SOCIAL

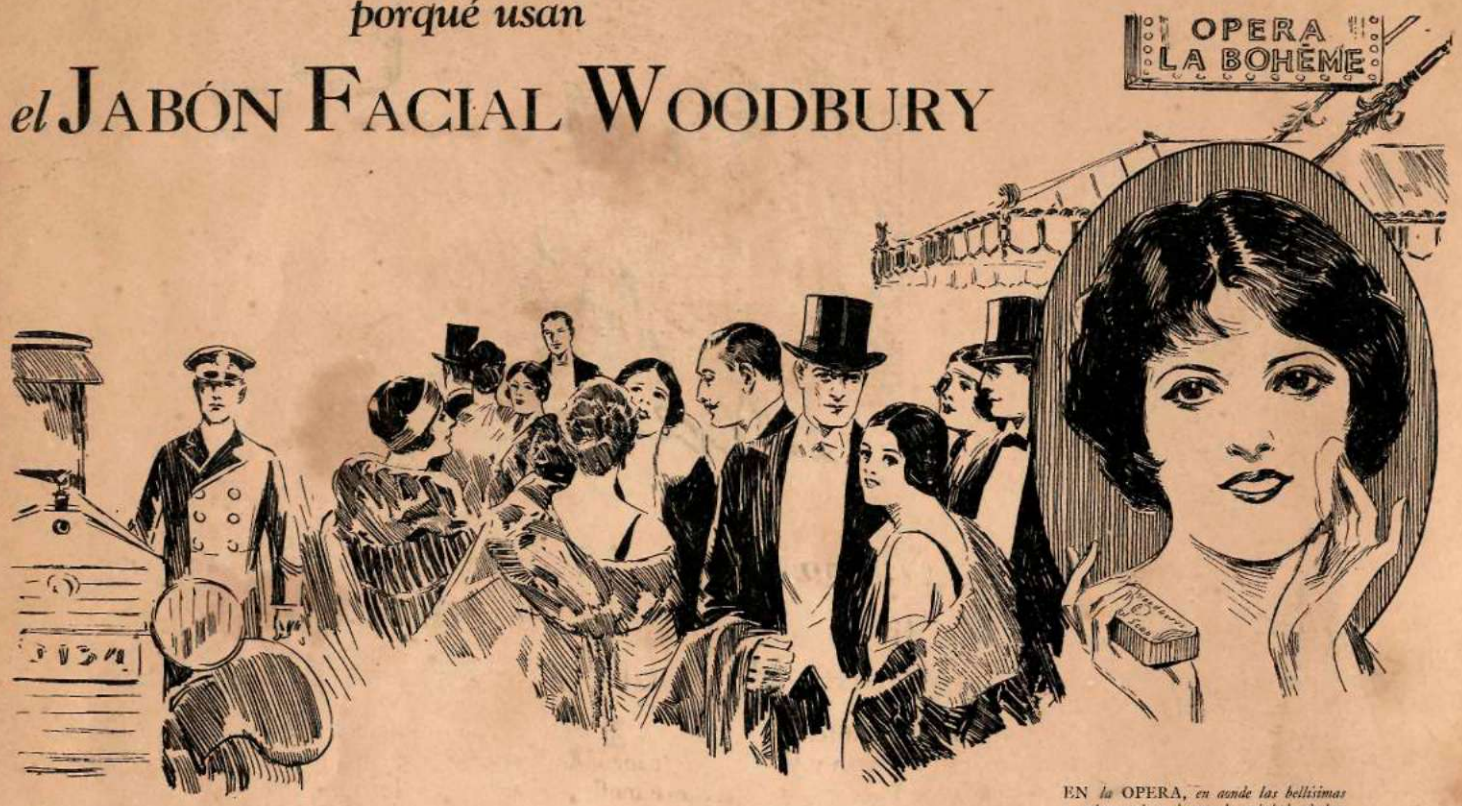
CONRADO W. MASSAGUER

DIRECTOR

Ciento dos Encantadoras y Aristocráticas Jóvenes de la Mejor Sociedad nos dicen

porqué usan

el JABÓN FACIAL WOODBURY



EN *la* OPERA, *en donde las bellísimas y aristocráticas damas de sociedad, rinden, con su presencia, tributo de admiración a los principales artistas del mundo.*

Para conservar su cutis limpio, suave y fresco, la mayor parte de estas damas elegantes usan con regularidad el Jabón Facial Woodbury.

EN todas partes del mundo reconocen jóvenes y damas que un cutis perfecto es uno de sus encantos principales. Le interesa a Ud., naturalmente, el saber lo que hacen las bellezas de dos grandes metrópolis para cuidar y hermosear su piel.

En los registros de sociedad de los grandes diarios neoyorquinos aparece una lista de ciento sesenta jóvenes que fueron presentadas en sociedad durante la temporada de 1925—número inusitado de jóvenes que en una temporada entran a los círculos íntimos de la "Sociedad" neoyorquina. En Boston, la lista es de 98.

Quisimos averiguar lo que hacen estos pimpollos para cuidar su cutis. Les hicimos las siguientes preguntas: ¿Cual es su jabón de tocador predilecto? ¿A que se debe esta predilección? ¿Que cualidades consideran esenciales en un jabón de tocador?

224 jóvenes contestan nuestras preguntas

Escribimos a cada una de las 258 señoritas, haciendo estas preguntas. De ellas, solo 34 no se dignaron contestar.

Los resultados de la encuesta son en extremo interesantes.

En las contestaciones aparecen los nombres de 23 distintas marcas. 122 jóvenes usan 22 clases distintas de jabón—o sea, como promedio, solo cinco jóvenes usan la misma marca. El resto, 102 señoritas, usan todas el Jabón Woodbury.

Entre las jóvenes neoyorquinas, el Jabón Woodbury es tres veces más popular que cualquier otro. En Boston, el Jabón Woodbury lo es cinco veces más.

Cuarenta y tres damitas usan el Jabón Woodbury con el determinado objeto de hacer desaparecer ciertos defectos cutáneos, tales como poros agrandados, barros, exceso de grasa, etc.

Setenta y seis jóvenes prefieren el Jabón Woodbury por su pureza o por sus benéficos efectos en el aseo del cutis. Dos lo usan por recomendación expresa de sus médicos.

Nuestra investigación hace resaltar dos puntos dignos de especial mención. El uno es la reputación general de pureza y delicadeza del Jabón Facial Woodbury. El otro, los resultados sorprendentes que da su uso regular para hacer desaparecer los defectos cutáneos más comunes.

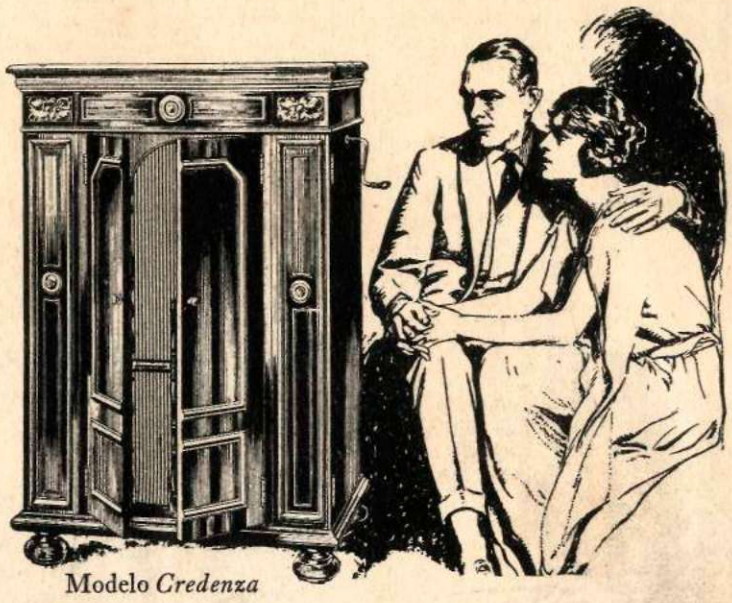
A esto se deben los efectos sin par del Jabón Woodbury

La fórmula del Jabón Woodbury fué descubierta por un renombrado especialista en enfermedades cutáneas. Esta fórmula no sólo requiere la pureza más absoluta de los ingredientes, sino que exije un refinamiento en los procedimientos de manufactura que es materialmente imposible alcanzar en la fabricación de jabones comunes de tocador. Basta humedecer una pastilla de Jabón Woodbury para darse cuenta inmediata de su delicadeza.

CON CADA *pastilla de Jabón Facial Woodbury va un librito, "La Piel Que Encanta", en el que se dan tratamientos especiales para combatir los defectos cutáneos más comunes. Compre hoy mismo una pastilla de Jabón Woodbury y empiece esta misma noche a dar a su cutis el tratamiento que tanto necesita.*

Agente General:

SR. FLORENTINO GARCIA
Apartado 1654, Habana



Modelo *Credenza*

La *Nueva* Victrola Ortofónica le proporciona la música de los más grandes artistas reproducida en toda su belleza y perfección

¿En qué se diferencia la ejecución sublime de Elman y Kreisler, la manera de tocar de Paderewski y Rachmaninoff, el canto inimitable de María Jeritza y Rosa Ponselle, o las voces aunadas de dos notables artistas encarnando una de esas grandiosas escenas de amor que sublimizan el arte lírico?

La diferencia consiste en el colorido insuperable y en la belleza distintiva que estos grandes artistas comunican a la música, por medio de variaciones imperceptibles, por la individualidad característica de su concepción inconfundible y por el sello personal que han logrado evolucionar en la perfección de su arte.

Son precisamente estos detalles los elementos que no era posible reproducir antes de la invención de la *Nueva* Victrola Ortofónica. Pero ahora es posible reproducir en este maravilloso instrumento—con absoluta perfección y belleza—esa variedad de tonos inimitables y matices personales que los grandes artistas comunican a sus creaciones sublimes.

Visite *hoy mismo* un establecimiento Victor y pida una audición musical. Sólo oyendo la *Nueva* Victrola Ortofónica podrá apreciar sus maravillosas cualidades artísticas, así como los infinitos placeres musicales que este instrumento único trae al hogar de todos los *dilettanti*.

Comerciantes Victor
en todas las poblaciones importantes
de la isla

La Nueva **Victrola** *Ortofónica*

VICTOR TALKING MACHINE CO. CAMDEN, N. J., E. U. de A.

LIBRERIA NUEVA
J. L. GONZALEZ
OBISPO 98
TEL. A 2717
HABANA
LIBRERIA
PAPELERIA
EFECTOS DE ESCRITORIO

Los productos sanitarios **Standard** tan conocidos en los Estados Unidos y otros países, han llegado a hacerse indispensables hoy día en todo hogar cubano.

Exija la marca **Standard** Cada artículo lleva esa marca y su etiqueta.

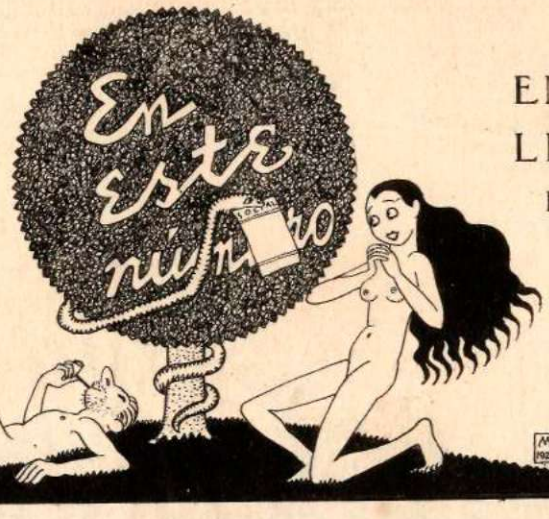
DE VENTA POR LAS PRINCIPALES CASAS DE EFECTOS SANITARIOS DE LA HABANA Y DEL INTERIOR.

Standard Sanitary Mfg. Co.

PITTSBURGH, Pa.

OFICINA EN LA HABANA: Edificio Royal Bank of Canada No. 417 - Tel. M-3341

ALFREDO T. QUILEZ
GERENTE
Y DIRECTOR ARTISTICO



EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING
DIRECTOR LITERARIO

PORTADA

MASSAGUER.—Blanco y Rojo.

LITERATURA

ARMANDO DONOSO.—Conversaciones con José Ortega Gasset . . . 13
JOSE MARTI.—Páginas desconocidas. Olegario Andrade . . . 14
E. GOMEZ DE BAQUERO.—Un poeta de México 16
JAIME TORRES BODET.—El viento (versos) . . . 16
ENRIQUE GEENZIER.—La Altísima. Tu mano . . 17
MANUEL CESTERO.—Un cuento original . . . 18
ARTURO ALFONSO ROSELLO.—Capítulo VII. *El charco sangriento*, de la novela *Fantoches* 1926. Ilustraciones de Rafael Blanco . . . 20
JORGE LUIS BORGES.—Las coplas acriolladas . . . 23
JOSE VASCONCELOS.—Elogio de la soledad . . . 27
FRANCISCO GONZALEZ DEL VALLE.—Para la Historia de Cuba. Las ideas filosóficas de Felipe Poey . . . 30
FELIPE POEY.—Una carta . . . 30
PEDRO HENRIQUEZ UREÑA.—Hacia el nuevo teatro . . . 32
MARIBLANCA SABAS ALOMA.—Elogio de la vida sencilla (versos) . . . 35
ROSARIO SANSORES.—La muralla de espino. El amuleto (versos) . . . 35
GUILLERMO JIMENEZ.—El enfermo (cuento) 36
MARTI CASANOVAS.—El arte en Cataluña . . . 38
CARLOS PRENDES SALDIAS.—De *Amaneció nevando* (versos) . . . 42
ROIG DE LEUCHSENRING.—La Caza del marido. VI. La Boda: último acto. Fin de la comedia. Comienza la tragedia . . . 47
ORLANDO FERRER.—La que murió del cólera (cuento) . . . 48
PAUL CLAUDEL.—Parábola de Animus y Anima 51
MARIANO BENLLIURE Y TUERO.—Dos tipos del gran mundo madrileño . . . 54

GRABADOS ARTISTICOS

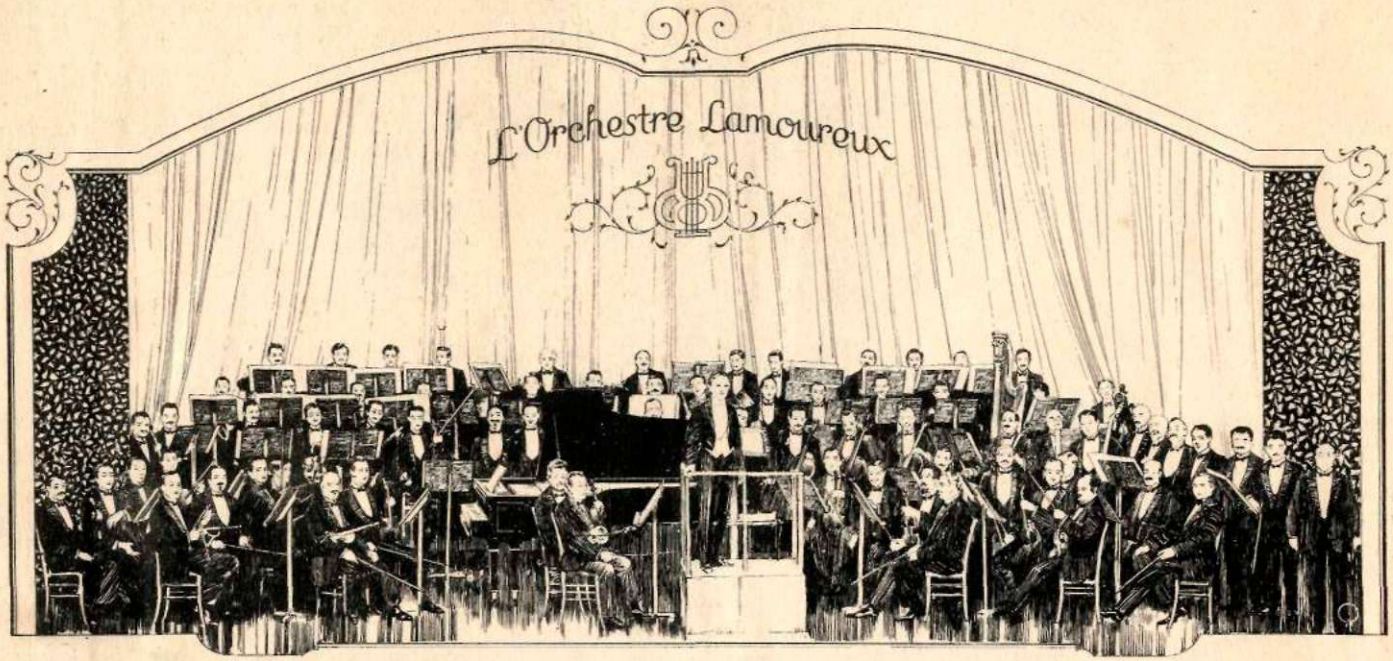
ALEXANDRE SAMBUGNAC.—El ósculo (dibujo) 12
RUSELL COWLES.—La consolación de Ariadna (óleo) . . . 15
LEON KROLL.—Muchachas (óleo) . . . 17
IVAN MESTROVIC.—Mi madre (mármol) . . . 19
ARTURO DAZZI.—El Marqués de Santa Lucía (mármol) . . . 31
J. KASSIN.—Gárgola (bronce) . . . 37
RICHARD GARBE.—Lachesis (mármol) . . . 37
JOAQUIN SUNYER.—Retrato (óleo) . . . 38
R. CANALS.—Retrato (óleo) . . . 38
PAU GARGALLO.—Retrato de Picasso (busto en piedra) . . . 39
ENRIC CASANOVAS.—Cabeza (mármol) . . . 39
XAVIER NOGUES.—L'Ekavara (aguafuerte) . . . 39
FRANZ XAVER MESSERSCHMIDT.—Escultura . . 57
MASSAGUER.—Dr. Francisco María Fernández (caricatura) . . . 93

OTRAS SECCIONES

NOTAS DEL DIRECTOR LITERARIO . . . 7
MUSICA.—¿Qué es poesía? (Poema para canto y piano) por José Mauri . . . 24
GRAN MUNDO (Retratos) . . . 43
CINE (retratos y escenas) . . . 57
S. M. LA MODA (crónica y figurines) por Jacqueline 67
CONSULTORIO DE BELLEZA . . . 71
DECORADO INTERIOR, por Teodoro Bailey . . 77
CALENDARIO SOCIAL . . . 80
NOS VEREMOS EN . . . 84
INDICE DE LECTURAS . . . 90
SOLO PARA CABALLEROS (modas masculinas) por Sagán . . . 95
ARTICULOS DE IMPORTACION (caricaturas extranjeras) . . . 99

Esta revista se publica en la ciudad de la Habana, (República de Cuba) por SOCIAL, COMPAÑIA EDITORA. Oficinas: Avenida de Almendares esquina a Bruzón. Teléfono U-2732. Oficina en New York: Hotel McAlpin 3er. piso. Carlos Pujol, Representante. Suscripciones: Un año $4.00 (en los países no comprendidos en nuestro tratado postal: $4.50). Certificada: $1.00 más al año. Número atrasado: 80 cts. Los pagos en moneda nacional o de los EE. UU. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos, y acogida a la franquicia postal.

ADMINISTRADOR: FRANCISCO DIEZ



La famosa Orquesta Lamoureux de París usando el DUO-ART en sustitución del Pianista Rudolf Ganz.

FRANCIA OTORGA TRIBUTO DE ADMIRACION AL

DUO-ART

El Maravilloso Piano Reproductor.

RECIENTEMENTE, en París, y ante un auditorio de más de dos mil personas, el DUO-ART obtuvo el mayor de sus muchos triunfos, ocupando el lugar del famoso pianista Rudolf Ganz, al reproducir la interpretación de éste del concierto para piano y orquesta de Liszt acompañado por la *Orquesta Lamoureux*—la más notable de las organizaciones de su clase en Francia.

El auditorio, entre el que se hallaban muchos de los más notables músicos y críticos de París, constituía uno de los más difíciles y exigentes a que artista o instrumento alguno haya tenido que someterse.

De cuan notablemente el DUO-ART rindió su parte—cuan completo fué su triunfo—dan fé las crónicas hechas sobre el concierto por los principales críticos musicales de Francia.

GIRALT, Agentes, O'Reilly No. 61. Teléfs. A-8467. - A-8336 - Habana

EL NUMERO 127°
DE
SOCIAL
JULIO DE 1926
PUBLICADO EN LA
CIUDAD DE LA HABANA
REPUBLICA DE CUBA

El Osculo

(Dibujo de Sambugnac)

SOCIAL
FUNDADA EN 1916 POR CONRADO W. MASSAGUE
ARTES · LETRAS · MODAS · ESPECTÁCULOS
VOL. XI
NUM. 7
JULIO
1926

CONVERSACIONES CON JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Por ARMANDO DONOSO

LLUEVE, llueve sin quebranto. Se deshace en copioso aguacero la cenicienta tarde madrileña. ¿Qué hacer, recluídos en la odiosa soledad de un cuarto de hotel? Bienvenida sea la esquela, con dos letras de Ortega y Gasset, que nos invita a tomar el té en su casa. Acudimos, María Monvel y yo, al finalizar la tarde, cuando ya las luces del crepúsculo se han deshecho en la noche anticipada de estos días de Diciembre.

Nos encontramos en la sala amplia donde los libros, graves volúmenes de helada filosofía, se alinean en sus ringlas, acurrucados en las estanterías. Nos reciben Rosa Ortega y su esposo. Ella fina, amable, serena. Sus grandes ojos claros y sus palabras suaves, parecen llenar esa casa que el primer día se nos ocurrió fría y hostil. María quiere conocer a sus hijos y, uno tras otro, desfilan los tres muchachuelos: el mayor un garzón fuerte, corpulento, de cabellera rebelde, de facciones toscas; el segundo más parecido a su madre, sano, encendido; y el tercero, una chica bonita como una muñeca, de pelo castaño y limpios ojos azules.

Una fotografía íntima de Ortega y Gasset en su casa de la calle Serrano, en Madrid.

Una taza de té suele ser el mejor propósito para hilvanar una charla cordial. Y es así como aquella tarde dicembrina, el ambiente hogareño parece haber ido fundiendo poco a poco el hielo de las primeras pláticas.

Ortega está de un humor excelente. María recuerda la visita inicial que le hiciéramos, aguardando en la misma sala en que ahora nos recibe. De pronto y no sin cierto rencor le dice:

—Ese día estuvo Ud. perfectamente impertinente.

Ortega se ríe de buena gana y le responde:

—¡No ignoraba que Ud. me tenía por un perfecto salvaje! Si no me equivoco se lo manifestó a mi mujer, tal vez guardándome el infundado resentimiento de aquella primera visita. No desmiente, así, la rebeldía araucana para juzgarme. Tal vez ignoran ustedes que esa tarde me encontraba enfermo y que estuve a punto de no recibirles, a pesar de la carta de Marañón. Por lo demás yo solo inicio las amistades después de la cuarta conversación, antes nó...

Rosa sonríe, mientras nos ofrece un bollo o un confite.

No le ha hecho gracia a María aquello de referencia araucana y, junto con reprochárselo a Ortega, éste le dice:

—No se enfade usted porque es el grano de sal necesario a su tipo interesante. Y el tipo siempre se toma de la tierra, no hay mas que observar. Casualmente en el *A. B. C.* de ayer se publicaba una fotografía de cierto congreso de sufragistas australianas, entre las que se advierten algunas fisonomías características de inglesas que, habiendo vivido en Sidney o Melbourne, han tomado el sello de la tierra, mostrando frentes abultadas, propias de ese desarrollo excesivo que impone la necesidad de proteger la vista contra las irradiaciones de un sol fuerte. ¿No se ha fijado usted como se parecen el hombre y el ciervo en el Japón? Y el gato de la China ¿acaso no tiene hasta los ojos oblícuos?

Ortega es un hombre de buen humor; de excelente humor a toda prueba. Irreductible sofista y ágil improvisador, crea y recrea en todo instante. ¿Qué son las ideas sino blandas y dóciles migajas que toman las formas que sus dedos quieran imprimirles?

La charla se enreda en cosas pueriles: se habla de todo y de nada; apuntan los nombres de dos mujeres de América; llegan pronto a cuento los libros, los libros más recientes. María recuerda *La prodigiosa isla de las damas*, la novela de Hauptmann, que acaba de publicar la *Revista de Occidente;* dice que no pudo tolerar siquiera veinte páginas de su lectura y Ortega confirma esa impresión asegurando que tampoco consiguió leerla. Desearíamos preguntarle ¿por qué la publicó entonces? (cuando él, presintiendo acaso la interrogación) agrega:

(*Continúa en la pág.* 98)

PAGINAS DESCONOCIDAS DE MARTI

OLEGARIO ANDRADE

EL hombre es bueno. Toda gloria humana le cautiva, y así como repele al cabo toda grandeza falsa, así acata sumiso, aunque lo haya mortificado con su duda, o lacerado con su abandono, toda grandeza verdadera. Y hay, además, en nuestra naturaleza, como un amor vehemente y callado a la hermosura y un impulso de tierno agradecimiento a quien realza, para hacernos reentrar en deseos de vida, esta tierra nuestra cuya majestad a veces olvidamos, como olvida el viandante, torturado por los guijarros del camino, los tesoros de luz que se aposentan en las alas brillantes de las aves, y los cielos solemnes, no más vastos que el espíritu de los hombres, que le aguardan para recibirlo en su seno, y acariciarlo, como en la magna fantasía homérica, besa en la frente Jove amorosísimo el bravo Sarpedón, que cruza el aire azul y silencioso, en alas del sueño amigo y de la hermosa Muerte.

Ver grandeza es entrar en deseos de revelarla. Y ver grandezas patrias es sentir como que se la tiene propia. Hacer justicia es hacérnosla. Y nacer en América es haber nacido en tierra donde en el corazón, como fuera de él, lucen astros nuevos, arden fuegos vírgenes, corren ríos oceánicos. Tal pujanza, tal frescor, tal brillo tiene Olegario Andrade, el poeta joven bonaerense. Su mérito es tal, que su nombre no se olvida, una vez leído. Es de esos bardos magnos que se sientan en la cima de los montes a cantar los dolores y las esperanzas de los hombres. No es la fuente de su poesía una ánfora pulida llena de esencias ricas, como la fuente de la apacible poesía de Guido Spano, sino gran vaso de piedra, cargado de aguas de mar, que un hombre gigantesco lleva al hombro. Hace cantos poémicos, y hará poemas. Si algún defecto tienen su *Prometeo*, su *Canto a Víctor Hugo*, su *Atlántida*, su *Noche de Mendoza*, es que no sabe el hombre de Carlomagno hecho a la gran hacha de armas, qué hacer con la flechilla de los indios. Otros tendrán que esforzarse para hacer poemas: Olegario Andrade tendrá que esforzarse para no hacerlos. Mas hágalos sin miedo: no es que los hombres no sepan oirlos! Es que los poetas no saben ya hacerlos. ¡Ay, ni pueden: no sale más entero del molino un grano de trigo que lo que sale de la vida en estos tiempos un corazón humano: y, ¿qué ha de hacer el bardo, desoído, plectórico de fuerzas no estimadas, habitante de tierras intranquilas, devoradas de furores primitivos, andador de una vía que no se acaba, soldado de una batalla que no tiene tregua, sino sentarse, durante el ligero sueño del enemigo, a llorar sobre las ruinas de sí propio? La poesía de Andrade no es esa flor de pasión, que en unas mismas manos nace blanca, como el sueño de un niño, y se torna roja, como si hubiese sido herida, y en lívida como lastimada de duros golpes, y en negra como la sombra. No es miel rica y jugosa, que brota del alma conmovida, como a la presión de dedos suaves brota el jugo perfumado de los duraznos en sazón. Ni ese riillo de sangre que corre silencioso, como el Guadiana bajo las tierras andaluzas, bajo nuestra amarga vida. No posa su lira al retirarse de la faena diaria, sobre su corazón, a que se arome y nutra, sino sobre un monte, a que se la perfume la naturaleza, y a que vibre con el himno de los hombres. No canta desde el huerto florecido, o por veredas solitarias, sino ante la plaza de los griegos, donde los hombres se agitan como olas, o de pie sobre la roca de la playa, donde las olas hacen coro al canto que va como tritón pujante, en su carroza de espuma. No nació su lira en el cáliz de una violeta, sino en el tronco de una ceiba. No canta afectos, sino mundos. No observa el curso de la pasión en las almas, sino el de los hombres en la vida. Sus personajes son los pueblos. Sus estaciones no son las del año, sino las del Universo. No llora amores que mueren, sino naciones que se derrumban y crujen. Ve el Universo como torneo perpetuo, cuyos mantenedores son mares, tierras y cielos. Su espíritu no vive en la aldea patria, sino en toda la Tierra. Sus damas son Corinto que llora; Roma elegida por el destino misterioso para su palenque permanente, y Cartago que es a sus ojos hoguera encendida para que batallasen a su luz las cohortes romanas. Para él las Pirámides egipcias son colosales tiendas de campaña, abandonadas por gigantes que desaparecieron de la Tierra; y el Coliseo es centinela de piedra, y Platón es el anciano que se sienta a ver hervir los mares, desde las rocas de Engina y a coloquiar con el espacio vasto, como con natural amigo y a vislumbrar en los lejanos siglos, surgiendo como entre colosales brumas tibias, la Atlántida fragante. Para él los Continentes y las

(*Continúa en la pág.* 86)

Habana, mayo 24 *de* 1926.

Dr. Emilio Roig de Leuchsenring.

Mi querido Emilio:

De un trabajo de Martí sobre el poeta argentino Olegario Andrade, te van para SOCIAL *esos párrafos jugosos, apretados, brillantes. Pertenece este trabajo al montón que poseo de nuestro libertador, publicados en un diario de nuestra América en* 1881. *Como verás, en esta prosa está Martí todo entero. ¡Qué imágenes! ¡Qué conceptos! Eso es lo que asombra de Martí, que dice, y dice de manera tan original, que sugestiona, encanta, seduce, arrebata. Porque no basta el bello estilo: no basta el colorido y la música de las palabras,—deleite pasajero del oído. Es necesario poner ideas en esa música. Escribir cualquiera puede. La gramática y la retórica se aprenden. Los sonoros adjetivos son caza fácil. Lo difícil es saber encerrar en la forma lo que constituye la esencia: el alma, el sentimiento. Y en eso es Martí, precisamente, un maestro: el maestro sin igual. Ya irás saboreando los otros trabajos que guardo del pobre visionario a quien vivo acompañó el dolor y muerto sigue la gloria. ¡Y pensar que todo esto estaba perdido en el anónimo de un diario caraqueño! Ya salió el primer volumen formado con parte de estos trabajos: Ya salió* España.

Te quiere tu

NÉSTOR CARBONELL.

LA CONSOLACION DE ADRIANA

Cuadro del notable pintor Russell Cowles, que obtuvo la medalla de plata Norman Wait-Harris *y el premio de quinientos pesos en la última exposición anual de pintores y escultores en el* Chicago Art Institute.
(*Foto Dorr,* N. Y.)

UN POETA DE MEJICO

Por E. GOMEZ DE BAQUERO

EL interes que ofrece para nosotros el estudio de las literaturas hispanoamericanas ha ido aumentando a medida que se alejaban del tronco colonial. Las variaciones de la lengua, ya en sentido de conservación (muchos de los americanismos son arcaísmos), ya en sentido de transformación mediante el contacto con las influencias cosmopolitas de la emigración y las necesidades de un medio nuevo; la persistencia en esas literaturas de los temas tradicionales, de las cualidades, tendencias e ideología de la de origen y en frente la formación de un nuevo ideario; la predilección por otras tendencias estéticas y la aparición y desarrollo de temas locales, son aspectos que solicitan la atención del estudioso español. Las literaturas hispanoamericanas se le presentan como un gran experimento de transformación de su lengua y literatura propias hacia tipos y formas influídos por el medio. Otra cuestión no menos atractiva e importante es la de cómo esas literaturas se van diferenciando entre sí y van adquiriendo rasgos nacionales. Al lector lejano se le hace algo difícil apreciar las diferencias de tono de esas voces literarias que hablan el mismo idioma, aunque empieza ya a percibir los matices distintos.

Con el interés creciente de las literaturas de América escritas en español ha crecido también la dificultad, no sólo de estudiarlas, sino de seguir su producción, cada día más vasta. Los libros hispanoamericanos nos llegan de un modo irregular y fortuito. Faltan o escasean las historias de esas literaturas jóvenes y las compilaciones críticas. El comercio de librería, defectuoso de España a América, lo es mucho más, y casi falta, de América a España. Los escritores hispanoamericanos que se quejan a veces de no hallar entre nosotros la merecida atención, deben tener en cuenta estas circunstancias. Sus literaturas son todavía literaturas sin catalogar, o a medio catalogar. El cambio literario no está organizado, y el azar tiene una gran parte, no solo en el estudio, sino en el conocimiento de los textos.

La materia se va haciendo, por otra parte, muy vasta, y va ya pidiendo en España la división del trabajo del especialista. Los que no estamos especializados, tenemos que contentarnos con comentar los libros que llegan a nuestras manos dispersos y que a veces nos proporcionan el placer del descubrimiento.

Este es para mí el caso del poeta mejicano don Jaime Torres Bodet, a quien aludí a propósito de un excelente libro escolar en que había colaborado. Es un poeta joven de obra todavía poco copiosa, notable por la inspiración y por la forma. Su participación en las funciones de la Secretaría de Educación pública me hace ver en él a uno de los representantes de la nueva generación de operarios de la cultura, suscitada o estimulada por Vasconcelos.

He leído recientemente dos libros de versos de Torres Bodet: *Poemas* y *Biombo*, muy elegantemente impresos. La imprenta está en Méjico en un período de florecimiento. Se imprimen allí magníficas ediciones, como la monumental de *Las Iglesias de Méjico* (cuyo conocimiento debo a la amabilidad del ministro mejicano D. Enrique González y Martínez), que en lujo y buen gusto compite con las mejores publicaciones de arte salidas de las prensas de Europa. En los libros modernos de Méjico se combinan acertadamente la perfección de los recursos industriales, acaso importados de los Estados Unidos, y el gusto de la nueva Minerva francesa.

El amor, el gran tema lírico, predomina en las bellas composiciones de Torres Bodet. Sus libros me han hecho pensar en los colores de la poesía. Los simbolistas franceses intentaron la trasposición de las sensaciones pictóricas y musicales a la palabra, y hasta a las letras: *A*, negro; *E*, blanco; *I*, encarnado; *U*, verde; *O*, azul. Hubo en seguida disidentes que sostenían que la *I* es azul y la *U* amarilla. Una asimilación tan vaga está expuesta, desde el pri-

(*Continúa en la pág.* 97)

EL VIENTO

Por JAIME TORRES BODET

Aúlla, viento, aúlla.
Miedo mayor el de la pena muda.

Que tus manos sacudan
los troncos de los árboles, y crujan
lo mismo el tallo esbelto de que se hacen las flautas
para mecer la cuna
y el pino que señala el sitio de las tumbas.

Incendiarás los campos. Del fuego que devore
la mies de los graneros, sembrarás la llanura.

Como salvaje toro vendrá la noche al río
y verá, en el espejo de las corrientes turbias,
quemados por el fuego los cuernos de la luna.

Aúlla, viento, aúlla.
Mayor dolor el de la pena muda.

Se romperán los diques. El agua en que se azula
el tallo de los lirios hará estallar las grutas.

Pastor de cataratas,
llevarás al abismo rebaños de la espuma.
Y más alto que el ala que más subiera un día
subirán los niveles delgados de la lluvia.

Aúlla, viento, aúlla.
Pena mayor la de la pena muda.

MUCHACHAS

Oleo del pintor norteamericano León Kroll, que fué premiado con Mención da Honor en la 24ª Exposición del Carnegie Institute International, de Pittsburgh. (Foto Dorr, N. Y.)

DOS POESIAS DE ENRIQUE GEENZIER

LA ALTISIMA

¡Oh! Qué filtro de amor el que me has dado
en las sonoras ánforas citéreas
que en explosión de savias y de aromas
en tu jardín olímpico revientan.

Vino escarlata de la vieja estirpe
que vibra en el cordaje de tus venas
mezclado con el jugo de los ópalos
que lactan en la fuente de Juvenia.

Tengo celos del agua en que te bañas,
del cristal en que muda te recreas,
y tengo celos de tus mismas manos
cuando tus bellas ánforas me ofrendan.

Samaritana del divino cántaro,
Sulamita inmortal o Magdalena,
tú las reencarnas todas en el vaso
fragante de tu olímpica belleza!

New York.

TU MANO

¡Qué suave y qué bella tu mano! ¡Qué leve!
Parece de rosa, de espuma y arcano.
Parece de seda, de raso y de nieve.
¡Qué blanca, qué fina, qué noble es tu mano!

La tecla nivosa que albea en el piano
suspira, solloza, seduce y conmueve
como un llamamiento de un pecho lejano
si en ella se posa tu mano de nieve.

Suspiran la brisa y el céfiro leve
por algo que flota muy tenue y liviano:
—caricias, perfumes—en la concha breve
de nácar y perla de tu linda mano.

Rozara mis sienes su dorso extrahumano...
sintieran mis ojos sus dedos de nieve...
y el alma que suéña volara a tu mano
llevando en el pico su beso más leve!

New York.

UN CUENTO ORIGINAL

Por MANUEL CESTERO

UNA noche, después de un baile celebrado en el *Casino de la Juventud* de la capital dominicana, me acerqué a mi padre que inquieto me esperaba, reclinado en un sofá. Le pedí la bendición, y le dije que deseaba casarme. Mi padre se puso en pié, y con los ojos severos, me preguntó por el nombre de la muchacha.—Ana Rosa,—le respondí. El me contestó:—Mejor sería que pensaras en algo más serio: en hacerte médico, como te lo he pedido.—Papá, yo no tengo vocación para la medicina. Y me va bien con la literatura. —Vete a dormir y dejemos esto para mañana.

Besé la frente de mi padre y me acosté pensando en Ana Rosa.

Un mes más tarde, mi padre la aceptaba como futura yerna.

La madre de Ana Rosa, al saber de mis buenas intenciones para su hija, se volvió loca de alegría; pero cuando Ana Rosa vió que la cosa se enseriaba, le dijo a la madre que ella no me quería por marido.

Doña Luisa insistió, habló de mis riquezas, de mi posición social, de mi familia, hasta obligar a la hija a aceptarme por esposo.

Entre los amigos que generalmente se reunían conmigo en el Casino, era Guillermo Montalvo el más querido. Joven inteligente, estudioso, pero sumamente pobre. Naturalmente, al casarme y vivir casa grande, traté de mejorar la situación de mi amigo llevándolo a vivir conmigo.

Ana Rosa se puso muy contenta cuando vió llegar las maletas de Guillermo. Eran viejos amigos. El le había dedicado su libro de cuentos.

Los tres nos sentábamos juntos en la galería de la casa a discurrir sobre cosas de arte. Como Guillermo era muy ocurrente, nos hacía pasar horas entretenidas. Pero esto duró un mes, a lo sumo. Un acontecimiento inesperado me obligó a salir de Santo Domingo: la muerte de mi padre. El era propietario de tierras y casas en Santiago de los Caballeros y mi presencia allí se hacía necesaria.

Cuando le hablé a Guillermo del viaje, me aconsejó llevarme a Ana Rosa; pero yo no quise hacerlo, porque las vías de comunicación eran pésimas, y ella no montaba bien a caballo. Preferí dejarla en la capital, bajo el cuidado de mi amigo, a quien recomendé atenderla y entretenerla para que la separación le fuera menos dura.

Desde ese instante Guillermo ocupó mi puesto. Y el vecino empezó a murmurar. Y las murmuraciones llegaron a oídos de Doña Luisa que, sin pérdida de tiempo, se echó la manta por los hombros, corrió a la casa y advirtió a la hija el peligro, y la necesidad de retirar inmediatamente a Guillermo; pero Ana Rosa se negó a hacerlo alegando que ella y mi amigo se querían como hermanos; que se le importaba un bledo el decir del público, porque ella tenía tranquila la conciencia.

La madre se fué triste, y desde ese momento su vida no tuvo alegrías.

En Santiago, lo primero que hice, fué liquidar los negocios de papá; después escribí los últimos poemas que completaban mi libro de versos, cuyo prólogo estaba reservado a Guillermo, que me había manifestado deseos de escribirlo.

A los tres meses de estada en Santiago, terminé la liquidación junto con el libro. Entonces monté a caballo y me dirigí a Moca, de donde pasé a San Francisco de Macorís, siguiendo La Vega Real y embarcándome para la capital por la vía de Sánchez donde tomé el vapor *Cherokee*.

Este viaje, hecho por tierra y por mar a un mismo tiempo, me llenó de sorpresas agradables. Yo no había viajado nunca a caballo por las regiones cibaeñas. Y, a cada paso, la Naturaleza me ponía delante de los ojos: montañas majestuosas cubiertas de yerbas, que parecían enormes esmeraldas, que graciosamente se recortaban en el cielo siempre azul; haciendas de cacao cuidadosamente cultivadas; bosques tupidos de árboles centenarios de anchos troncos y encorvadas ramas; cafetales de inmensas dimensiones, tabacales de penetrante olor, palmas reales, y el canto de los pájaros, y el chirriar de los insectos, y el día y el sol que abrasa y quema, y la noche con los cielos tachonados de lentejuelas... De todo este conjunto maravilloso surgía un himno a la Vida, al Amor, al Trabajo, a la Gloria...

Yo nunca me he sentido tan feliz como en este viaje...

Ana Rosa no me esperaba y darle la sorpresa, era otro de los motivos que me mantenían contento. Tenía tantos deseos de verla, de besarla, de estrecharla contra mi corazón y reanudar los días dichosos de la interrumpida luna de miel...!

El vapor atracó en el muelle de Santo Domingo a las siete y cuarto de la noche. Tomé las maletas, me metí en un coche y llegué a la casa y sorprendí a Ana Rosa conversando en la sala, animadamente, con Guillermo. Ellos escucharon mis pisadas y volviéronse para ver quien era el intruso que llegaba a interrumpirlos. La sorpresa fué inaudita!... Recuerdo la cara de ella, recuerdo la cara de él. No he podido olvidar aun aquel gesto que hizo Ana, ni el ademán que hizo él, al levantarse de la mecedora para abrazarme. Pero en ese momento, yo estaba tan contento, tenía tantas ganas de ver a Ana, que no paré mientes en el gesto y en el ademán de una y otro.

Ambos me censuraron el no haberles avisado; pero yo me excusé diciéndoles que lo había hecho a propósito, para darles la sorpresa. En eso, llegó Pedro, cibaeño muy formal que me servía y estimaba mucho. Leal como un perro, bueno y honrado como pocos.

—¿Cómo te ha ido, Pedro?

—Muy bien, señor.

—¿Y mi comadre Laura?

—Ahí, esperando otro muchacho.

—Estás flacón.

—Las preocupaciones, señor. El que tiene familia...

Una semana más tarde, Pedro me dijo, en voz baja, mientras peinaba las crines de mi caballo alazán, que deseaba hablar conmigo en su casa, a las nueve de la noche, después que terminara sus trabajos.

¿Y por qué no, aquí?

—Las paredes oyen. Y es bueno ser prudente, señor.

Desde ese momento las horas me parecieron siglos. Yo había notado, desde mi llegada, un cambio radical, tanto en el carácter de Ana, como en el de Guillermo. A mi suegra la encontraba envejecida y preocupada. Ninguno pla-

(*Continúa en la pág.*79)

MI MADRE

Escultura del famoso artista Ivan Mestrovic, que ha sido adquirida por The Art Institute, *de Chicago, para figurar en su colección permanente.*
(Foto Dorr, N. Y.)

F A N T O C H E S 1 9 2 6

FOLLETIN MODERNO POR DOCE ESCRITORES CUBANOS

CAPITULO VII.

EL CHARCO SANGRIENTO

Por ARTURO ALFONSO ROSELLO

Ilustraciones de RAFAEL BLANCO

EL licenciado Rodríguez de Arellano abrió los ojos en una celda estrecha y oscura. Estaba solo. Se incorporó torpemente, sobresaltadamente, en un esfuerzo de sus músculos adoloridos y quedó inmóvil, con las manos apoyadas en el suelo, sintiendo en torno un ambiente de pesadilla y de horror. ¡Había visto! Sus ojos, hipnóticamente fijos, atisbaran, durante minutos de angustia, el espectáculo que nunca, a través de su perenne convivencia con las floraciones del mal, su imaginación concibiera. Y ahora, ya en virtud de una contingencia imprevista, mediante una promesa benévola, el azar le llevaba, en unión de personajes oblícuos, de cultivadores de ritos extraños, de malhechores esotéricos y sombríos, hacia una casa de una barriada céntrica, detrás de una persiana cómplice a través de cuyas mirillas denunciadoras toda la verdad y todo el secreto se le revelara.

Y así fué que, de súbito, tuvo la conciencia de su responsabilidad, empapada arteramente en sortilegios y en peligros. El enigma, que antaño le fascinaba, una vez resuelto, empezaba a abrumarle, como una losa de pesadumbre infinita. Y era él, el licenciado Rodríguez de Arellano, juez especial de una causa ruidosa, quien se encontraba, aturdido y maltrecho, nadando en sudor gredoso, con su respetable anatomía jurídica instalada subalternamente sobre el suelo.

Todas las ideas removíanse dentro de su cráneo con tumultuosa confusión. Concentrándose, anotó hechos, coordinó recuerdos, alineó detalles y fué, lentamente, ejerciendo el predominio de su reflexión sobre su miedo.

¿Qué hacer? Se puso en pie, de modo automático. Sus pupilas, gradualmente habituadas a la sombra, descubrieron, en el estrecho cubil, horro de muebles, algunos materiales inservibles, cajones casi deshechos, cubos y herramientas llenas de orín. Encendió un fósforo. El local tenía un aspecto deplorable de suciedad y de abandono. El asfalto del piso se adhería pesadamente a los pies.

Ganó la puerta, estrecha y de hojas toscas y pasó cautamente a un largo y espacioso salón, semi derruído, en cuyo extremo opuesto una claridad le orientaba.

Echó a andar, sorprendido, a través de aquella nave solitaria. El silencio era absoluto. La claridad temblorosa del fósforo, que mantenía en alto, apenas le permitía distinguir, en la espesa penumbra, las paredes ennegrecidas. De pronto el Licenciado Rodríguez de Arellano se detuvo. Le pareció sentir, bajo sus pisadas lentas, una humedad viscosa. Acercó la llama vacilante hacia el suelo y entornó los párpado en aquel prurito de investigar y de saber a que su profesión le impelía. En efecto, era un charco negruzco, denso, que se extendía en torno de sus pies hasta perderse en salpicaduras pequeñas, hacia un ángulo del salón donde la oscuridad era fosca. El juez, durante unos segundos, vaciló. Sin explicarse todavía la razón de encontrarse a aquella hora en aquel sitio solitario, tuvo, sin embargo, a despecho de su inquietud, una curiosidad imperiosa. Torció, resuelto, y se dirigió hacia la esquina. El fósforo llegaba a su fin. El licenciado Rodríguez de Arellano lo alzó todavía y dirigió su mirada hacia el suelo. ¡Quedó petrificado! Como un pelele trágico, con los ojos vidriosos, los párpados grotescamente abiertos, la boca contraída en una mueca indescriptible de tortura, yacía muerta, con la cabeza desprendida del

tronco, la negra criada de Caridad Esquivel, su prometida... Las ropas aparecían desgarradas; y en el corto segundo que le bastó para contemplar aquella escena el juez adivinó la horrenda lucha sostenida por la negra infeliz, que purgaba su fidelidad africana.

La llama le chamuscó los dedos y arrojó vivamente la inútil cerilla. Y en el instante que las sombras le envolvieron, el digno funcionario, sintiéndose naufragar en un mar de crímenes y de misterios impenetrables, echó a andar agitadamente con un supersticioso terror hacia la nueva víctima de abominables ritos y de hereditarias venganzas.

Pronto llegó a la calle. Comprendió, seguidamente, sin esfuerzo, que los asesinos habían gozado allí de una impunidad absoluta, escogiendo aquel caserón desalquilado donde, de fijo, quebrara algún turbio negocio de almacenajes o depósitos.

La calle no era más tranquilizadora.

Focos tenues, débiles, de luz rojiza, prisioneros entre los ramajes de los árboles, tramaban de romper la honda penumbra entre la cual, sugeridos por el sobresalto de su espíritu, bultos informes parecíanle agazaparse en acecho.

Estaba—lo dedujo así—en algún retiro agreste de los repartos suburbanos, lejos de la civilización y de la seguridad uniformada, errante y solo, con su secreto y con su miedo. Dió algunos pasos más y se detuvo. Bajo el toldo de un álamo, surgió, elásticamente, una figura. El licenciado Rodríguez de Arellano creyó ver, en las manos de aquella sombra hostil, une hoja corta que brillaba. Entonces, con una lucidez prodigiosa, lo adivinó todo. Le habían conducido a aquel sitio tétrico durante su desmayo... La magnitud del secreto, que ya compartía, iba a propiciar un tercer crimen. Y en un arranque poderoso de su voluntad y de su instinto dió un salto heroico, impulsó raudamente su cuerpo y comenzó a correr desesperadamente bajo el brillo tímido de las primeras estrellas que surgían.

Se detuvo, al fin, jadeante, exhausto, (después de esa carrera frenética en la que salvó maniguas hoscas, solares pantanosos, pedregales ríspidos), al amparo de un soportal iluminado, en una avenida ancha y moderna, viendo brillar a lo lejos las luces confortadoras de un tranvía.

Un policía, lento y digno, con el club pendiéndole de la diestra autoritaria, llevó al Licenciado Rodríguez de Arellano un sosiego profundo, que era casi una resurrección. Y el desventurado juez, en aquella noche terrible, sintió penetrarle hasta el alma, como un perfume, el sentido profundo de la solidaridad humana.

Al fin, resuelto, increpó, al guardador del orden:

—Soy el juez Rodríguez de Arellano. Hace una hora he sido víctima de un audaz asalto... Dos hombres, armados, salieron a mi encuentro, trataron de robarme... Resistí, luché, dí voces, pedí auxilio... Y nada... Ni un policía en todos los contornos... Daré cuenta a la superioridad. Válgame que soy hombre de acción. Válgame que no conozco el miedo. Si me acobardo estoy perdido... Pero aquí no existen garantías. Por fortuna soy fuerte... Dí un golpe: derribé a uno... Dí otro golpe: derribé a otro... En fin, salí bien.

El policía, maravillado, balbuceó trémulamente sus excusas.

—Crea el doctor... No oí nada... Mi recorrido es muy extenso... Avenida de Miramar, hasta el puente. Calle 17 hasta el mar... Y siempre andando... Puede preguntar al sargento... Dice usted que gritó... Crea el señor doctor que no oí nada...

El juez, limpiándose el sudor helado de la faz lívida, interrogó:

—Y aquel tranvía, ¿me sirve?

El vigilante, todavía confuso:

—¿Va a la Habana el señor Juez? Entonces le sirve. Pero crea el señor doctor que no oí nada... Yo soy Pérez, el vigilante Pérez... Pregúntele al sargento... Nunca huyo... Yo fuí el que capturé al *Jíbaro*...

Rodríguez de Arellano encaminó sus pasos, ya de modo bizarro, hacia el tranvía. Y aún el vigilante clamó:

(*Continúa en la pág* 63)

POR LOS "ARTELIERS" Y "SALONES"

El famoso artista W. T. BENDA, ilustrador popularísimo de revistas y obras notables, y autor de las Máscaras *que le han dado celebridad mundial. Aquí aparece en compañía de su esposa, mostrando ambos las máscaras y trajes que llevaron en el baile celebrado recientemente en el Hotel Roosevelt, de Nueva York, organizado por los artistas ilustradores norteamericanos.*

Medalla acuñada en homenaje al gran pintor americano John Singer Sargent, obra de su compatriota el escultor Paul Manship.

HOWARD CHANDLER CHRISTY, uno de los más populares artistas norteamericanos, lo vemos aquí dándole los últimos toques a su cartel para las competencias que celebrará en breve el cuerpo de policía de Nueva York.

El artista norteamericano ABEL WARSHOWSKY, en su estudio de París, después de un viaje a la Isla de Mallorca donde ha pintado varias lacas que serán expuestas en las galerías Anderson, próximamente.

(*Fotos Underwood & Underwood*)

LAS COPLAS ACRIOLLADAS

Por JORGE LUIS BORGES

UNA de las tantas virtudes que hay en la copla criolla es la de ser copla peninsular. Con solo un par de tijeras y los cinco volúmenes de cantos populares españoles que don Francisco Rodríguez Marín publicó en Sevilla, me atrevería yo a rehacer el *Cancionero Rioplatense* de Jorge Furt. Sus requiebros, sus quejumbres de ausencia, de altanería, sus estrofas eróticas, no son de raíz hispana: son de raíz, tronco, leña, corteza, ramas, ramitas, hojarasca, frutos y hasta nidos, hispánicos. Pasaré de lo jardinero a lo monedero y lo diré otra vez: son calderilla castellana que pasa por cobres argentinos y a la que le hemos borrado el leoncito. Esa no inventiva es medio desalentadora, pero para desquitarnos de ella, basta considerar las coplas de broma y las de jactancia. Son nuestras y bien nuestras. Todavía queremos y padecemos en español, pero en criollo sabemos alegrarnos y hombrear.

Al decir coplas de jactancia, no he pensado en las coplas provocativas, que esas las usan en España también y no muy desiguales, por cierto. Dice una copla porteña, de compadritos:

Soy del barrio e Monserrá
donde relumbra el acero;
lo que digo con el pico
lo sostengo con el cuero.

Y otra:

Soy de la plaza e Lorea
donde llueve y no gotea;
a mí no me asustan sombras
ni bultos que se menean.

Vayan dos coplas de Andalucía, de palabras diferentes y de alma igual:

Del barrio del Picón semos
y lo que digo no marra:
si hay alguno que es valiente
que salga por la guitarra.

Esta noche ha de llover
que esté raso, que esté nublo:
ha de llover buenos palos
en las costillas de alguno.

Las que no tienen parangón español son las coplas de hombría serena, las coplas en que se manifiesta el yo totalmente, con valor profundísimo:

El que de firmeza es firme
lleva consigo un caudal:
lo mesmo afirma una cosa
que se le afirma a un bagual.

Yo soy como el parejero
que solito me levanto.
Ande no hallo resistencia
muerdo el freno, me alzo al campo.

Cantando me he de morir,
cantando me han de enterrar,
cantando me he de ir al cielo,
cantando cuenta he de dar.

Al último verso de esta copla lo juzgo nobilísimo. Los tres que lo preceden guardan evidente afinidá (no sé si paternal o filial) con un pasaje famoso del Martín Fierro; el último es la más ceñida y verídica definición del poeta que jamás he alcanzado. Confesión de Juicio Final, resumen de un vivir, alegato para lo eterno son los versos de veras y no pensaron otra cosa el salmista y Jorge Manrique y el Dante y Browning y Unamuno y Whitman y quizá nuestro payador.

Una cosa es indiscutible. Al acriollarse, la copla sentenciosa española pierde su envaramiento y nos habla de igual a igual, no como el importante maestro al discípulo. Transcribo una copla peninsular, de esas que lo sermonean al auditorio:

Querer una no es ninguna,
querer dos es vanidad
y querer a tres o cuatro
eso sí que es falsedad.

Aquí está la variante criolla, conforme en la provincia de Buenos Aires suelen cantarla:

Querer una no es ninguna,
querer dos es vanidá;
el querer a tres o cuatro
ya es parte de habilidá.

Sucede igual con el refranero. Ya sabemos lo que son los refranes: consejos que la muerte le da a la vida, abstenciones y astucias de las personas ejercitadas en dejarse vivir y en alardearse terratenientes del tiempo. El criollo no les cree demasiado. El aconsejador español, ese filósofo sedicente cuya barba cansada y cuyas pedagógicas charlas desanimaron tantas páginas de Quevedo, se ha hecho un viejo Vizcacha en este país y ni sabe de solemnismos. El adagio: *Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena*, ha sido aligerado en: *Más sabe el ciego en su casa, que el tuerto en la ajena;* aquel de: *Más vale llegar a tiempo que rondar un año*, en: *Más vale llegar a tiempo que ser convidado*, y ha llegado también a mis oídos en esta ciudá: *Más vale pájaro en mano que afeitarse con un vidrio.* He aquí empezada la reformación de proverbios que oyeron pregonar en una calle los dos afantasmados protagonistas de *El Criticón* (*Tercera parte, crisi El saber reinar*).

En cuanto a las coplas burlescas, hay que separar las coplas rencorosas, satíricas, que son de tradición o espíritu peninsular, de las meramente retozonas que son bien criollas. En España son infinitas las coplas hechas a base de rencor; he aquí algunas:

Más allá del infierno
doscientas leguas
hay una romería
para las suegras.

Se lamentaba un fraile
de dormir solo.
¡Quién pudiera en la celda
meterle un toro!

¡Quién tuviera la dicha
de ver a un fraile
en el brocal de un pozo
y arrempujarle!

El que quisiere mandar
memorias a los infiernos,
la ocasión la pintan calva:
mi suegra se está muriendo.

(Cont. en la pág. 62)

¿QUÉ ES POESÍA?

Poesía de Becquer. Música de José Mauri

Moderato (♩ = 84)

Canto

Piano.

Lento

¿Quées po-e- sí- a?

ritar dan do

p

dolce

1º Tempo

di- ces mien- tras cla- vas en mi pu- pi- la tu pu- pi- laa-

zul. ¿Quées po-e- sí- a? ¿Y tú me lo pre- gun- cas?

a tpo.

accelerato

accelerato

a tpo.

rallentando

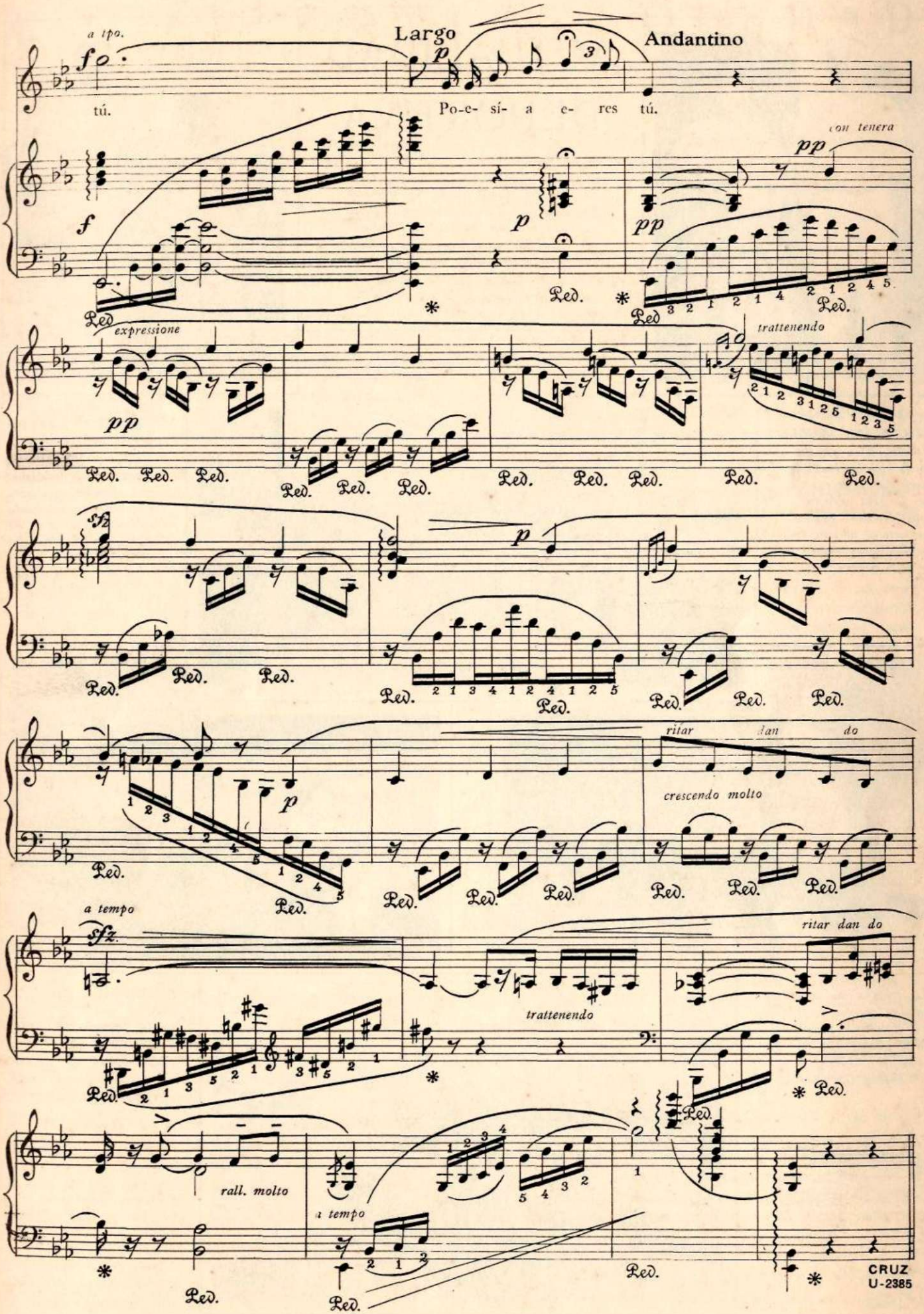
lentamente

Po - e- sí- a Po-e- sí- a e- res

f

rallentando

Ped. * Ped. Ped. Ped. Ped. * Ped. *


a tpo.
Largo
Andantino
tú.
Po-e- sí- a e- res tú.
con tenera
expressione
trattenendo
ritar dan do
crescendo molto
a tempo
ritar dan do
trattenendo
rall. molto
a tempo
CRUZ
U-2385

ACTUALIDAD DEPORTIVA

El Habana Yacht Club ha iniciado este año unas interesantes regatas, cuyos remeros son interesantes señoritas que han demostrado que aquello del "sexo débil" es un mito. Aqui vemos a las gentiles remeras agasajadas por sus partidarias, a la usanza de los chicos.

SRTA. LUISA FERNANDEZ MORRELL y el SR. NIN que dieron la batalla final a la fuerte pareja integrada por la Srta. Freyre y Banet, teniendo que ceder ante el empuje terrible del campeón.

SRTA. MARIA ANTONIETA FREYRE y DR. VICENTE BANET, que resultaron los campeones de mixed- doubles *en el torneo interior celebrado recientemente en el Lawn Tennis Club del Vedado.*

La tripulación vencedora en las regatas celebradas el domingo treinta de Mayo, compuesta por las señoritas Menocal, Armas, Pina y Garmendia.

Este bouquet *de bellas deportistas son la representación genuina del Vedado Tennis Club. Nunca podía faltar en regatas de señoritas, una canoa tripulada por Marquesitas.*

Momento culminante en que las partidarias del equipo azul *vitoreaban a las vencdeoras, no importándoles que se les mojara el calzado ni echaran a perder sus trajes.*

ELOGIO DE LA SOLEDAD

Por JOSÉ VASCONCELOS

SOLEDAD, soledad fecunda! los que no la hayáis conocido, ensayadla alguna vez.

Quien aprende sus secretos vuelve a ella como a una dulce y sagrada voluptuosidad. Fortalece desde el primer instante, lo mismo que un áspero tónico; pero a medida que se prolonga se vuelve suave y fascinante. A la larga intoxica lo mismo que si fuese una especie de droga. La *droga de la eternidad*. El que la bebe una vez no volverá a dejarla del todo!

Soledad verdadera; soledad de horas, unas horas cada día; soledad de días, muchos días uno tras de otro sin hablar; soledad de semanas; soledad de meses. Así que la lengua se ha olvidado de articular; ¡cómo articula, cómo habla, qué claro habla el espíritu! Todas las cosas adquieren lengua y el espacio se llena de signos.

Ni el hatchiss, ni el opio, ni la hipnotizante seducción de la música, ni la fugaz y radiosa revelación del color; nada mueve tanto la fantasía, nada colma la ambición, nada deleita el pecho como una honda y prolongada y mansa soledad!

No la obligada, maldita soledad del prisionero recluído en celda, que eso es sólo un crimen de lesa hermandad y una fiebre que incita al mal. No hay nada que excuse de imponer semejante tortura a las almas. La soledad ha de ser libre. Soledad en medio de nuestros semejantes o soledad en medio del campo. Soledad de los largos viajes. Dicha perfecta de las ciudades cuya lengua no entendemos, qué bien se vive sin tener que hablar, sin poder hablar. Todo lo fundamental se dice con los ojos o se insinúa con las manos. Y la santidad del ambiente no se mancha con el temblor malsano de las voces vanas.

Alegría también de las ciudades lejanas en que se hablan idiomas bellos que sí comprendemos, pero que no nos interesa escuchar; todas las voces semejan sólo como una música verbal que busca formar melodías. No es ya la penosa tarea de estar cambiando conceptos sino una especie de sinfonía instintiva que busca sus ritmos. Por instantes, también ya la palabra no es indispensable, puesto que hemos aprendido a adivinarnos. ¡La palabra entonces semeja un arte!

Soledad sencilla, pura y simple soledad. Soledad del carpintero que trabaja silencioso un día y otro día inclinado sobre su banco, puliendo con esmero las aristas del leño oloroso!

Soledad del labrador que hunde el arado y camina lento, pausado, seguro como un semidiós.

Soledad del marinero en el barco que no camina: esta es soledad heroica y también de imbécil, pero acaso no hay en todo heroismo un instante de vértigo en que se confunden y se subliman todos los valores?

¡Soledad robusta del pastor que apacenta sus rebaños!

Soledad del viajante en las largas, tediosas travesías. Los labios se pegan de no ejercitarse, pero la voluntad, toda recogida se endereza, se fortalece y se afina. Se organiza para el futuro.

Soledad del pensador que ordena sus tesis; soledad del artista que corrige sus contornos; soledad del poeta que en ella atisba los ritmos del mundo; soledad del místico que palpa los prodigios de la revelación. Santa soledad fecunda, no hay obra grande que no haya gestado en tu seno.

La más pura, la mejor forma de la maternidad es una vasta soledad en el regazo del misterio.

Después, cuando la vida nos lleva a pasar una semana en el trato de las gentes y retornamos en seguida a la soledad, nos parece que perdimos en siete días, los siete cofres de un deslumbrante tesoro. Tantas y tantas horas que sólo son dicha que se va!

El tiempo, glorioso, insustituíble, inagotable tesoro, sólo se nos dá en la soledad. Sólo la soledad lo retiene, lo posee, lo palpa, lo penetra, lo goza.

El tiempo, el único tesoro, el jugo, la entraña de la vida. Poseerlo es la dicha, lo demás es accesorio.

Y, sin embargo, ¡cómo inventamos maneras torpes de perderlo! ¡Matar el tiempo! Y lo logran los desventurados que no conocen el goce profundo de la completa soledad! La soledad les aterra, no sin motivo: es una fuerza sagrada; pero si se entregasen a ella y se limpiasen un poco la conciencia, ¡cómo se sentirían poderosos, agigantados!

Matar el tiempo, dejarlo pasar, aturdirnos para no sentir su marcha rumorosa y solemne; trocarlo por pasatiempos, es decir, cambiar perlas por paja!

Os dais cuenta de que la vida es una cosa que se va y que acaso sólo se vive una vez. Y la vida en esencia es un rato del tiempo, unos breves instantes de la inmensidad sin confines del tiempo! Y esta infinita armonía, esta embriaguez de la existencia queremos reemplazarla con pueriles atenciones! Al aturdirnos para huir del pensamiento, nos suicidamos!

Entregarnos al tiempo, volver a la soledad, eso es revivir! ¡Una y otra vez ensayad la soledad! En nombre de la voluptuosidad, ensayadla los voluptuosos. Ningún deleite es más profundo, ninguna embriaguez la iguala, ningún delirio la supera.

Y si ya os sentís fatigados o solamente tranquilos; si andáis en busca de la serenidad, también hallaréis, tras un largo y solitario olvido, la más sana, profunda y cordial alegría. La dicha serena que sólo se alcanza en el ejercicio de la soledad.

Desde la niñez debiera dársenos, como parte del diario programa, una hora, dos horas diarias de ejercicio de soledad. ¡Sería como enseñar a ser dichoso! Pero se enseña todo y no se enseña a vivir!

Así como se dedican ciertas horas al juego, otras al estudio, debería dedicarse siquiera una hora cada día para el juego de la fantasía y la posesión del propio ser; para el atisbo del tiempo que suena, se multiplica, crece y rinde más, mientras más se le atiende. Darnos al tiempo es como bañarnos en las aguas de una limpia, temblante laguna, inundada de luz. La soledad es el baño del alma; sucia la trae el que no sabe estar solo!

Ejercicios de soledad; no habría malvados si se hiciera moda y derroche de soledad! Una soledad activa, no la de la pereza. Aliviada con sueño, aliviada—porque también en la soledad hay un elemento de dolor—; estimulada con el sueño que restaura el aparato del pensar; sueño que le limpia y pule todos los goznes y lo devuelve vivo y alerta, cada mañana gloriosa. ¡Sueño reparador; jamás pereza!

¿Quién desea ocio si todo el anhelo no alcanza a disfrutar los tesoros de uno sólo de los instantes del tiempo?

(*Continúa en la pág.*74)

PRINCIPES DE HOY ¿REYES DE MAÑANA?

Los Príncipes herederos de la corona de Suecia, a su llegada a Nueva York en viaje de estudios que van a realizar por distintos Estados de la Nación Americana.

El PRINCIPE GUSTAVO ADOLFO, hijo de los Príncipes herederos de Suecia, que está realizando, como sus padres, un extenso recorrido por América.

El EMIR GHAZI, Príncipe heredero de Irak e hijo único del Rey Feisul que se educa en Inglaterra, paseando por las calles de Londres.

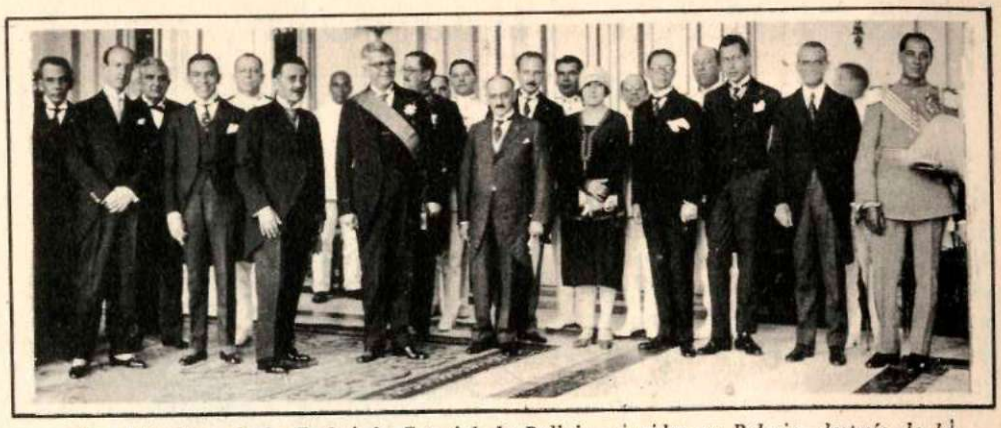
El PRINCIPE A. KIMARO YAMASHINO, heredero del trono japonés, enrolándose en la Marina de Guerra de su país al cumplir la mayoría de edad, acompañado de dos altos jefes de la armada.

(*Fotos Underwood & Underwood*)

El PRINCIPE DE ASTURIAS y su hermano DON JAIME saliendo de una iglesia madrileña después de celebrarse la fiesta católica de las Flores de Mayo. Les acompañan militares a granel.

A C T U A L I D A D E S

La famosa actriz de la Comedia Francesa, CECILE SOREL que acaba de casarse con el Conde Guillaume de Segar la Moignon, de la más rancia nobleza de Francia.

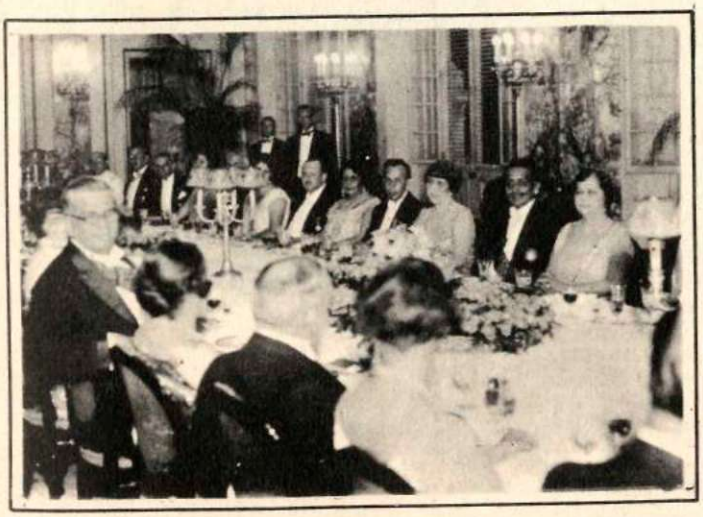


Los Miembros de la Embajada Especial de Bolivia, reunidos en Palacio, después de la presentación de credenciales al Presidente de la República.

El Vicepresidente de la República Sr. LA ROSA, el Senador BARRERAS, el Capitán GONZALEZ DEL REAL, el Senador CAMACHO PADRÓ, nuestro Director señor MASSAGUER y otros compatriotas nuestros que formaron parte de la excursión que visitó el mes pasado la República de México.

STANISLAU WOJCIECHOWSKY, Presidente de Polonia que abandonó su cargo con motivo de la revolución capitaneada por el hoy dictador Mariscal Pilsudski.

El caudillo riffeño ABD-EL-KRIM, que se rindió a las tropas francesas, después de larga lucha con las mismas y las fuerzas españolas, en Marruecos.



Dos aspectos del banquete ofrecido en el Palacio Presidencial por el Presidente de la República al Vicepresidente de Bolivia doctor Abdón Saavedra, Jefe de la Embajada Especial que visitó nuestra Capital.

PARA LA HISTORIA DE CUBA

LAS IDEAS FILOSOFICAS Y RELIGIOSAS DE FELIPE POEY

La carta que en esta página publicamos, escrita por el más grande de los naturalistas cubanos, Don Felipe Poey, constituye un documento histórico de valor inapreciable, ya que por él conocemos la evolución que sufrieron las ideas filosóficas y religiosas del sabio hombre de ciencia, gloria de nuestra patria. El Dr. Francisco González del Valle, muy estimado colaborador de SOCIAL, *a quien debemos el poder publicar ese valiosísimo documento, nos explica en la carta, que también publicamos, todos los antecedentes relativos al dicho documento.*

La Habana, 31 de mayo de 1926.

Sr. Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, Director literario de SOCIAL.

Mi querido amigo y compañero:

Debo a la generosidad de mi buen amigo el doctor Federico Córdova, que se interesa mucho por las cosas de Cuba y tiene su mente libre de prejuicios religiosos, la copia de la carta que te adjunto, la cual no dudo que has de acoger con fruición y publicarás complacido, dada tu manera de pensar en materias religiosas.

Considero de gran importancia y trascendencia la aludida carta, porque contiene la declaración de fe materialista del sabio cubano Felipe Poey y Aloy, hecha a los 90 años de su edad—el mismo día de su onomástico y cumpleaños—para defenderse, sin duda, del probable asalto a su conciencia por alguno de los mansos ministros de la Iglesia de Roma.

La carta revela, además, la lucidez y firmeza de la mente de su autor, al par que la energía y sinceridad de su carácter, siempre dispuesto a rectificar, a confesar su yerro ante la razón y la verdad, y a no apartarse de su lema o divisa que era: "más vale ignorancia que error"; y señala también el punto culminante de su evolución psicológica.

No voy a explicar aquí el desenvolvimiento de las ideas filosóficas del sabio naturalista cubano; pero no puedo menos que señalar su caso, como verdaderamente singular. En él los años no detienen el avance de sus ideas, que siguen la marcha progresiva de las ciencias naturales. En la fuerza de su juventud, consagrado ya al estudio de la Historia Natural, se declara adepto de la escuela de Cuvier y Agassiz, como lo eran casi todos los naturalistas de su época. Cree en la inmutabilidad de las especies las que considera obras de una voluntad superior. Pero los hechos que se van presentando a su observación, le hacen tomar en cuenta las doctrinas transformistas de Lamarck y Geoffroy Saint-Hilaire, por considerarlas mas de acuerdo con la razón y los hechos, que lleva a su mente la duda y hacen vacilar su fe en Dios. Así lo declara en 1851, haciendo constar que su creencia en la Divinidad había salido triunfante y más firme de esa prue-

(*Continúa en la pág.* 65)

CARTA DE DON FELIPE POEY, A SUS SOBRINOS SERAFINA ALFONSO Y JOAQUIN GÜELL

Habana, San Felipe Neri 26 *de Mayo* 1889, 90 *años.*

Mis queridos sobrinos Serafina y Güell, Joaquín.

Suplico que a última hora me dejen morir tranquilo, conforme a mi Ley. Me hicieron cristiano sin consultármelo; la razón y la filosofía me han hecho materialista

No creo en Dios.

La idea de Dios, con los atributos que le conceden, es inconcebible; su definición es negativa e impalpable.

El Dios de los cristianos es egoista y cruel.

Si porque no hay reloj sin relojero, se infiere que no hay universo sin Dios, dígame ¿quién hizo a Dios? ¿Salió de la nada?

Si Dios existe, me juzgará por mis obras no por mis creencias.

Nadie es dueño de creer o no creer.

Es imposible creer que lo blanco sea negro, ni lo negro blanco.

La sagrada escritura trae una carta de San Pedro, que dice:

"El que tiene malas obras y tiene fé, Dios lo puede salvar por su infinita misericordia; el que tiene buenas obras y no tiene fé, Dios le debe la salvación por débito."

No admito confesores, tan pecadores como yo, y rechazo los auxilios espirituales de la Iglesia. Rehuso especialmente a los Jesuitas. Tengo mucha amistad con el P. Viñes, pero a última hora, no quiero verlo en mi cuarto, ni su sombra.

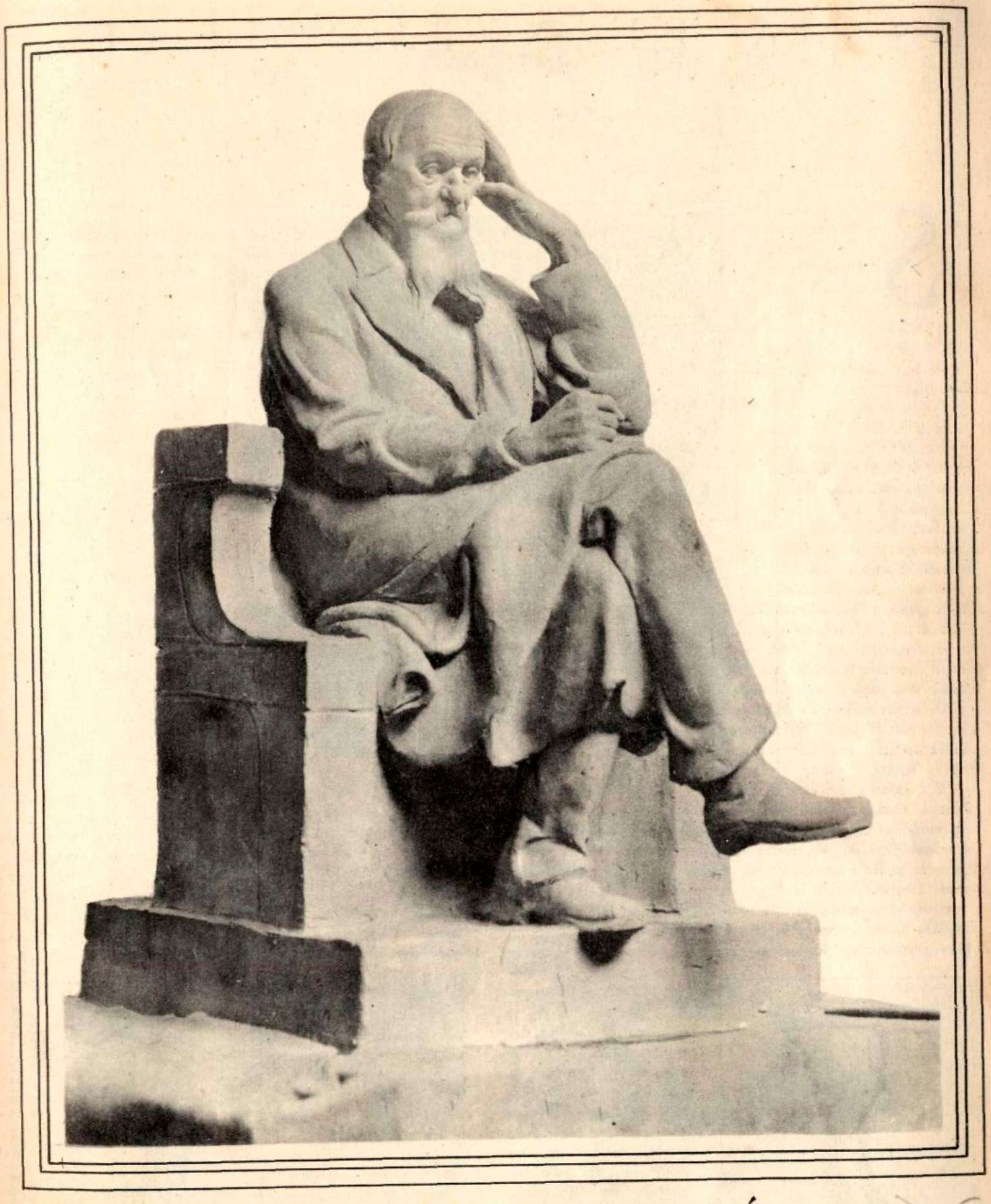
Federico tiene el encargo de conseguir buenamente que mis amados sobrinos me dejen tranquilo; en cuyo caso quemará esta carta; de lo contrario la presentará a los dos, y si con esto no basta, si entran sacerdotes tan hombres como yo, a ponerse en comunicación con Dios, conseguirán desesperarme anticipando mi muerte, y oirán blasfemias que nunca han oído.

Quiero morir como Antonio Mestre, sin escándalo.

A Federico Poey.—Para entregar a su debido tiempo a Serafina y Güell (*).

(*) Señora Serafina Alfonso y Poey, casada con el señor Joaquín Güell y Rentó, en cuya casa vivía Don Felipe al tiempo de escribir esta carta, no muriendo allí éste, sino en su residencia particular, calle del Prado No. 29 (hoy Paseo de Martí), donde habitaba con su hija Virginia, desposada con el señor Francisco Calcagno.—Poey amaneció muerto en su cama, en la mañana del día 28 de enero de 1891, según el dicho del doctor Carlos de la Torre discípulo predilecto del Maestro.—Federico Poey y Aguirre era el tercero de los hijos varones de Don Felipe.—Antonio Mestre, médico habanero, notable por su cultura científica y literaria, adherente convencido de la doctrina darwinista y de la filosofía positivista. tal como la explicaba Littré, a quien particularmente seguía, al decir de Varona. Murió en esta capital. sin abjurar de sus ideas, el día 10 de julio de 1887.

Su hijo menor.



EL MARQUÉS DE SANTA LUCÍA

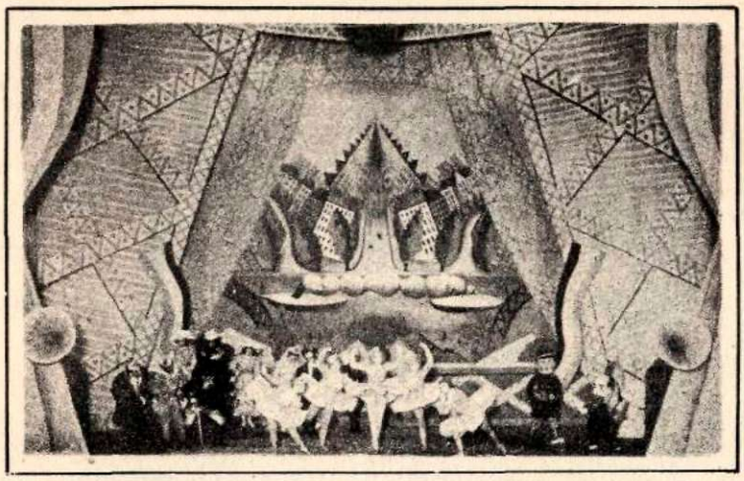
Estatua de mármol, obra del escultor italiano Arturo Dazzi, que será inaugurada próximamente en Camagüey, la ciudad natal del venerable patriota y revolucionario, prócer de nuestras guerras libertadoras.

(Foto J. Pennino)

HACIA EL NUEVO TEATRO

Por PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

I



Decoraciones de Irene Lagut para la obra Les Mariés de la Tour Eiffel. *Trajes de Jean Hugo.*

SOY espectador atento, a quien desde la adolescencia interesaron hondamente las cosas del teatro, y me ha tocado en suerte conocer desde sus orígenes la compleja evolución en que vivimos todavía. Cuando principié a concurrir a espectáculos, el realismo era ley: realista el drama, realista el arte del actor, realista el escenario. Vivía Ibsen: imperaba. A la espiral mística de sus dramas de ocaso ascendían muy pocos (Maeterlinck fué de esos): la norma del mundo occidental la daban *Casa de Muñeca, Espectros, El pato salvaje, Hedda Gabler.* Hasta en Francia, esquiva al parecer, de él se aprendía la lección de una psicología apretada, donde la frase iba, paso a paso, penetrando y estrechando como tornillo de precisión. El actor se enorgullecía de hablar "como en la vida"; perdía la costumbre, y desgraciadamente hasta la aptitud, de decir versos. En el escenario, se aspiraba a "la copia exacta de la realidad".

De pronto, las señales cambian. El año de 1903, en Nueva York, me tocó asistir—y escojo este punto de partida como arrancaría de cualquier otro—a la primera representación de *Cándida,* donde se demostraba que Bernard Shaw llegaría a las multitudes: su diálogo de ideas estaba destinado a ellas, porque la discusión animada es espectáculo que apasiona. El apóstol de "la quintaesencia del ibsenismo" trabajaba, incauto, contra su maestro. A su ejemplo, los hombres de letras en Inglaterra perdían su tradicional pavor al teatro: Barrie, el primero, se entregó libremente a las delicias de la extravagancia. En Irlanda, al hurgar la tierra nativa, brotaron de ella los héroes y las hadas. En Rusia, Chekjov y Gorki inventaban de nuevo—después de Eurípides—la tragedia inmóvil. En Alemania, el realismo se ahogaba con su propio exceso en el naturalismo brutal, o se disolvía en delirios poéticos. Francia, tardía, y tras ella Italia, se sumaron al fin a la corriente tumultuosa en que navegamos, a merced del ímpetu, sin saber donde haremos escala.

El Ratón. *Dibujo de Fauconnet.*

Y vemos cambiar las condiciones materiales del espectáculo: escena, decoraciones, iluminación, trajes. Nacían—y renacían—los teatros al aire libre. La tragedia griega, el drama religioso de la Edad Media, Shakespeare, reaparecían en sus escenarios de origen. Surgieron los tablados pequeños, con salas reducidas, los *teatros de cámara.* En Alemania, en Rusia, en Francia, en Inglaterra, hubo ensayos de reforma de la decoración; año tras año se hablaba de nuevos experimentos. Los teorizantes— especialmente Adolph Appia y Gordon Craig—mantenían vivo el problema. Por fin, el Ballet Ruso hizo irrupción en París, y, como en el Apocalipsis, he aquí que todas las cosas son renovadas.

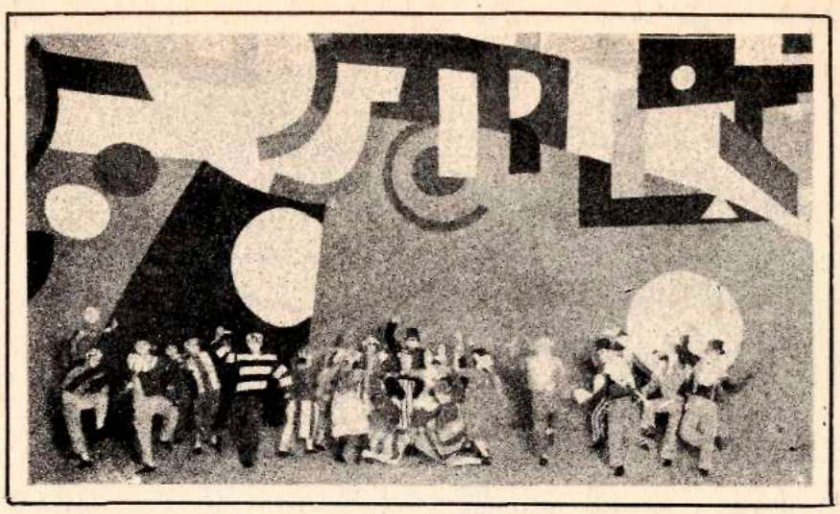
No que el realismo haya muerto, ni menos la rutina: bien lo sabemos todos. Los escenarios de la renovación constituyen minorías egregias. Pero ellas bastan para el buen espectador, ese que no quiere ir noche por noche al espectáculo, sino con tiempo para el buen sabor de cada cosa.

Cuando, después de visitar países de idioma extraño, o de residir en ellos, vuelvo a mis tierras, las de lengua española, busco siempre las novedades del teatro, y hallo que nuestras novedades son vejeces. No soy más que espectador (crítico pocas veces, autor menos); pero como espectador cumplo mi deber: en 1920, en Madrid, pedí largamente *la renovación del teatro,* desde las columnas de la revista *España;* en Méjico, hace dos años, y aquí, ahora, reitero mis peticiones. No pediré demasiado: me ceñiré al problema del escenario y las decoraciones.

Recorramos, a vuelo de aeroplano, la historia del escenario. En la Edad Media, muerto el teatro de la antigüedad (de la estirpe clásica los únicos supervivientes eran quizás los títeres y los mimos), vuelve el drama a nacer del rito, como entre los griegos: las re-

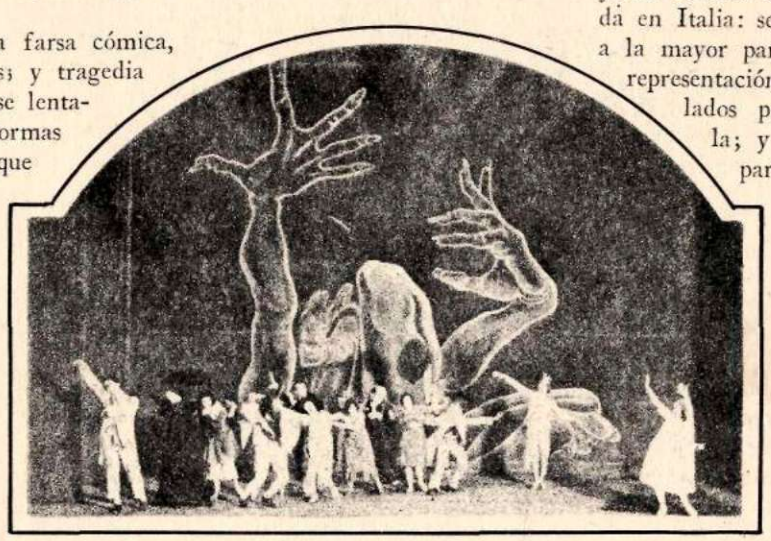
Los hombres de las ciudades. *Dibujo de Fauconnet para una pieza simbolista.*

presentaciones sacras nacen en la iglesia. Pero si la tragedia antigua encontró fácil desarrollo en el templo de Dionisios, al aire libre, el *misterio* se vió cohibido dentro de la arquitectura del templo cristiano, escena adecuada sólo para el esquemático drama ritual del sacrificio eucarístico. Salieron entonces de la iglesia el *misterio*, el *milagro*, la *moralidad*, hacia donde todos los fieles pudieran contemplarlos: el atrio; de ahí, a la plaza, a la calle.



Decoración Skating Rink.

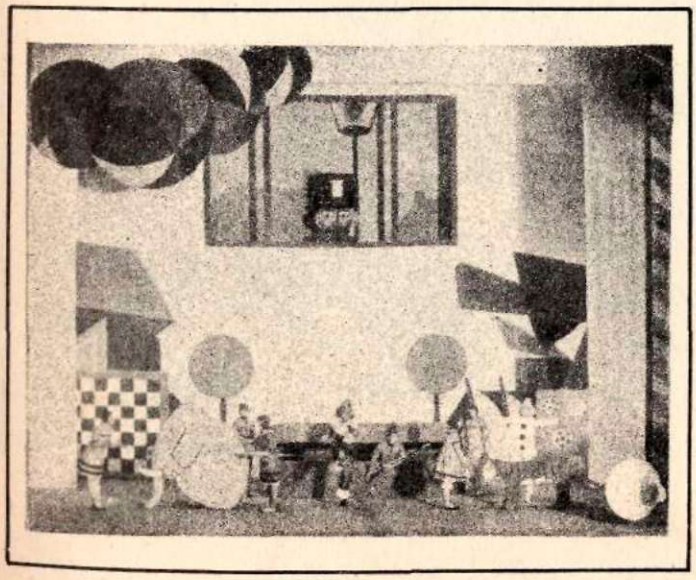
En la calle se les une la farsa cómica, usual en las ferias populares; y tragedia y comedia van desarrollándose lentamente, arrancando de las formas rudimentales, brevísimas, en que renacen, a la par que se desarrolla el escenario. Del suelo, al nivel de los espectadores, el drama tiende a subir, busca la altura de la plataforma, para que todos vean mejor: así se crea el *tablado*. En círculo, alrededor de él, se agrupa la multitud; pero los actores, para subir o bajar, necesitan abrirse camino: bien pronto hay que inutilizar para los espectadores uno de los tres lados de la plataforma, y así nace *el fondo de la escena*.



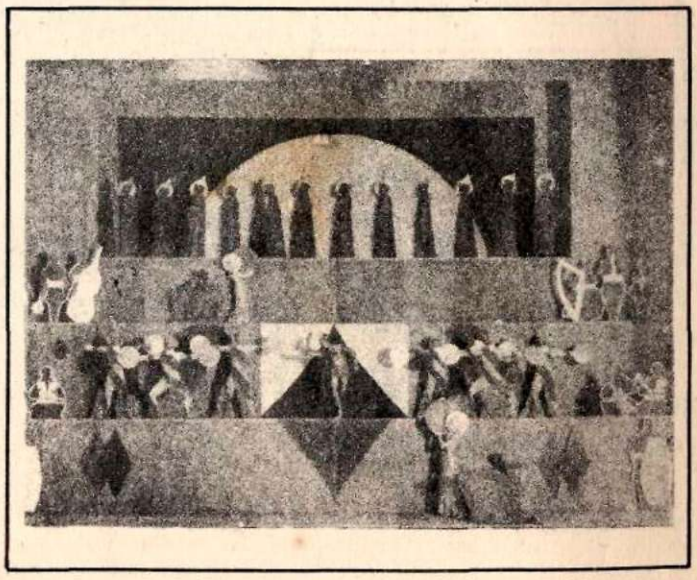
Decoración de la obra Casa de locos.

Pero la escena, el *escenario-plataforma*, si ya tiene fondo, tardará mucho (aquí más, allá menos, según cada país) en tener costados libres a derecha e izquierda. Cuando el drama, durante el Renacimiento, enriqueciéndose con el estudio de la literatura antigua, y renovando sus formas, entra a los palacios—o siquiera al patio, al *corral*, —los espectadores están todavía demasiado cerca de la escena, o hasta tienen asientos en ella, y sólo dejan libre el fondo. Los teatros públicos, creados en el siglo XVI, en interiores, o en patios de edificios, o entre edificios, ponen techo a la escena y van poco a poco alejando de ella al público. El golpe final se dá en Italia: se obliga a la concurrencia, o a la mayor parte de ella, a contemplar la representación desde uno solo de los tres lados por donde antes podía verla; y para hacer definitiva la separación entre el público y los actores, y hacer mayor la libertad de la escena, se crea el *telón*. El escenario empezó a concebirse *como una especie de cuadro*...

Los elementos materiales de que dispone el teatro moderno para poner marco al drama y al actor —trajes, muebles, decoraciones, luz,—no se desarrollaron paralelamente: cada uno tiene su desenvolvimiento propio. Los trajes, y aún los muebles, eran ricos desde la época del drama litúrgico, cuando lo permitían los recursos del actor o de su empresa; el siglo XIX trajo el buen deseo de la exactitud histórica, pero también el recargo inútil, el exceso por afán mercantil de simular lujo: se confunde lo costoso con lo bello... (*Continúa en la pág.* 82)



Decoración de La caja de juguetes.



Decoración El hombre y su deseo.

IN MIAMI SHORES

Así puede titularse esta bella instantánea, recordando al waltz *de Kreisler y Jacobi.*
(*Foto Cortesía del Staff del* Daily News, *de Miami.*)

DE DOS POETISAS

De MARIBLANCA SABAS ALOMA

ELOGIO DE LA VIDA SENCILLA

A mi hermana Felita.

Quiero hacer el elogio de la vida sencilla;
de la vida sin complicaciones y sin lágrimas;
de la vida como ésta que estoy viviendo ahora:
ni amor, ni odio, ni dolor, ni nada...

Después de un sueño reposado y tibio,
levantarse a la hora del alba,
e irse corriendo hasta el corral, en busca
de leche recién ordeñada...

Darle los buenos días al vaquero,
y luego, con la boca llena de espuma blanca,
dejar un beso en la carita sucia
del hijo de la mayorala...

"¡Pablo! ¡Enseguida! Búscame al *Retinto*
y pónle la montura mexicana!"
¡Qué delicia, correr por los largos caminos,
ante la estupefacción de las vacas!...

El almuerzo. Un atroz apetito. Fonógrafo
de sobremesa. Música de cámara.
Mari, un danzón. Cambio el disco,
y todos los sobrinos, muertos de risa, bailan..

¡Hace un calor!... Me aligero de ropas,
me tiendo, perezosa, en la hamaca,
y me adormilo, suavemente,
bajo la sombra verde de dos palmas...

¡Ya es la hora del baño! ¡Al río! ¡Vamos!...
¡El jabón, la ropa, la toalla!...
Y el retozo con los sobrinos
dentro del agua...

"Ven a ver qué puesta de sol tan hermosa!"
—le grito, desde el corredor, a mi hermana—
Y, las dos unas veces, otras veces yo sola,
nos quedamos tan bobas, tan calladas...

La cena. Bromas. Discusiones. Corre
un aire fresco... Jugamos a la baraja...
Quemamos incienso para ahuyentar los mosquitos,
y... ¡las nueve!... ¡a la cama!...

A vigilar mi sueño, como una madre, entra
un rayito de luna por la hendidura de una tabla...
¡Qué bien se duerme, cuando no se odia
ni se ama!...

(No miro dentro de mí misma...
No me pregunto nada...)

¡Qué bien se duerme, cuando no se odia
ni se ama!...

DE ROSARIO SANSORES

LA MURALLA DE ESPINO

Igual que la encantada princesa de aquel cuento,
mi corazón ha tiempo que se durmió. Pasaron
incontables los meses
sin que haya despertado.

Igual que en la leyenda, las arañas tejieron
su tela complicada.
Los zarzales crecieron
y se hicieron muralla.

El polvo lo ha cubierto con su leve sudario
y aquellos que el hechizo deshacer pretendieron,
vencidos se marcharon
porque nunca lograron
descubrir el sendero.

Tú al igual que los otros, por buscarle nas llegado;
tus pupilas exploran resueltas el camino...
Mas tu afanosa mano,
ha de golpear en vano
la muralla de espino.

EL AMULETO

En el dedo anular
de mi mano siniestra, brilla un ópalo suave
de blancura lunar.

En las tardes de sol,
es azul, es dorado, tiene extraños matices
de encendido arrebol.

Porque suerte me das,
limpia gema irisada preferida entre todas
por mí siempre serás.

Tengo fé en tu virtud:
Tú transformas en rimas armoniosas y dulces
mi perenne inquietud.

Lúcida inspiración
viene a mí, cuando miro tus reflejos cambiantes
como si oyera el eco vago de una canción.

Fino rayo de luna que algún gnomo durmió.
Fino rayo de luna que prendido en mi mano
para siempre quedó.

Y en mi dedo anular,
como un raro amuleto beso el ópalo suave
de blancura lunar.

E L E N F E R M O

Por GUILLERMO JIMENEZ

GUILLERMO JIMENEZ
Visto por Maribona.

A Emilio Roig de Leuchsenring, recordando su Habana, con el cariño de una novia perdida.

Cuando el cuerpo duerme, vela el espíritu.—Hipócrates.

EL criado apagó la bujía y salió de la habitación. Cerró los ojos el enfermo como para escuchar con más devoción la voz que lo adormecía hundiéndolo en una ola de beatitud; era una voz lejana como desprendida de una estrella; suave, apenas perceptible, como la voz de un retrato antiguo.

Casi la palpaba como un céfiro, la sentía que envolvía su cabeza, como se siente la placidez de las almohadas.

A pesar de la oscuridad, veía afilados ángulos de luz, que luego se ahogaban en movedizos círculos de sombra.

—"Todas tenemos un muñeco en el que como perchero colgamos nuestros ideales. Todas somos lo mismo y todas absolutamente distintas."

La voz se perdía poco a poco, como el final de un disco de fonógrafo que se ausentara, sólo quedó el rumor de la aguja rayando sobre la pasta giratoria.

—Si abriera de par en par la ventana—pensó el enfermo—entraría con claridad la modulación, podría separar las palabras y comprenderlas como un practicante de telegrafía; el aire las arrojaría sobre mis balcones como el mar arroja la espuma sobre la playa, y entonces, las pobres palabras vendrían a acurrucarse como pájaros friolentos, o como en el otoño las hojas se repliegan en las arrugas de las montañas y en las grietas de los caminos; pero si hubiera otras ventanas abiertas, muchas voces se quedarían perdidas, fatigadas entrarían a guarecerse en el primer hueco tibio que encontraran y, el ordenamiento de las fases, de las ideas completas, sería imposible; era necesario una potente concentración espiritual para atraerlas; hacer un acopio de fuerzas mentales como hacen los videntes; como se hace en física un acopio de electricidad o de aire.

Ahora apenas adivinaba las sílabas, las últimas letras eran tan agudas, que como alfileres se le metían en los oídos y parecía que le taladraban el cráneo.

Hizo deducciones, proyectos metafísicos, cosas absurdas; los pensamientos debían enviarse directamente, señalándoles una onda debían llegar a su destino con la precisión del radio, o cuando menos, como palomas mensajeras. Se acabarían las cartas, que después de todo, una carta es una cosa muerta, las ideas que en ellas se escriben, pasado algún tiempo, siguen en el mismo lugar diciendo siempre lo mismo, cuando ya cambiaron, tal vez, los sentimientos y las personas. Sería todo espiritual y a corazón abierto; las telefonistas serían una fábula; así los pensamientos, antes de dejarse clavar en el papel, llegarían más vivos.

—Esta última frase no es mía—se dijo el enfermo—pero es bella.

Veía los pensamientos aprisionados sobre la blancura del papel, como están las mariposas y los insectos en los cuadros de la escuelas; los veía saetados como el San Sebastián de Pietro Vannunccio—¡Afrodita le hubiera regalado la más cálida de las sonrisas!—Vannunccio, puso en él todo el paganismo y toda la sensualidad de Dyonisos; sólo el candor y el sufrimiento cantan en los dulces ojos del mártir; la ingenuidad del paisaje no alcanza a neutralizar el deseo que encienden las curvas equívocas del efebo.

Siente el enfermo que su cabeza es una brasa, y de nuevo comienza a escuchar la voz que fluye con el sortilegio de un hilo de agua de colores; a veces las palabras eran azules como una turquesa y en derivación luminosa se volvían verdes como una esmeralda, después de un verde fosforescente como los ojos de los gatos y luego de un verde apacible de jade; el enfermo ponía aquellas palabras ya sobre una pradera como las que soñaron el Giotto y el beato de Fiésole, o ya sobre el verde tenue del mar; pero el verde de la palabra era más suave; el color se volatilizaba como un perfume y lentamente se volvía topacio; el enfermo acariciaba las palabras como si fuesen piedras preciosas de un joyero fantástico y las extendía sobre la negrura de un terciopelo; era un mágico juego de colores y de luces que fingía un plano centellante del jardín celestial.

La boca del enfermo estaba seca; un vaso de agua cristalina y fría, como la de los manantiales que se encuentran perdidos a la sombra de los pinares o en las cumbres de las montañas, sería una gloria para él; besaría el borde del vaso con el amor de un comulgante y humedecería su pobre lengua.

El agua que había en su mesa de noche, le sabía a medicina, tenía el gusto de esa agua que se toma en los consultorios de los dentistas, mientras el médico esteriliza los instrumentos infernales, que hacen zumbar el cerebro de dolor y de ruido, como si se llevara dentro el rozar perenne de las ruedas de un ferrocarril en el interior de un túnel.

(*Continúa en la pág.* 80)

ARTE DECORATIVO

GARGOLA de bronce para baño, por J. Kassin

LACHESIS, cabeza por Richard Garbe

EL ARTE EN CATALUÑA

Por MARTÍ CASANOVAS

LA obra de la actual generación de Cataluña, no es, meramente, de afirmación política: No es una obra de partidarismos, de rebeldías y protestas. Es un esfuerzo total y unánime de reconstrucción nacionalista, de afirmación clara y terminante de nuestras realidades espirituales; es el resurgimiento de nuestras energías, y la revelación, firme y total de nuestra personalidad.

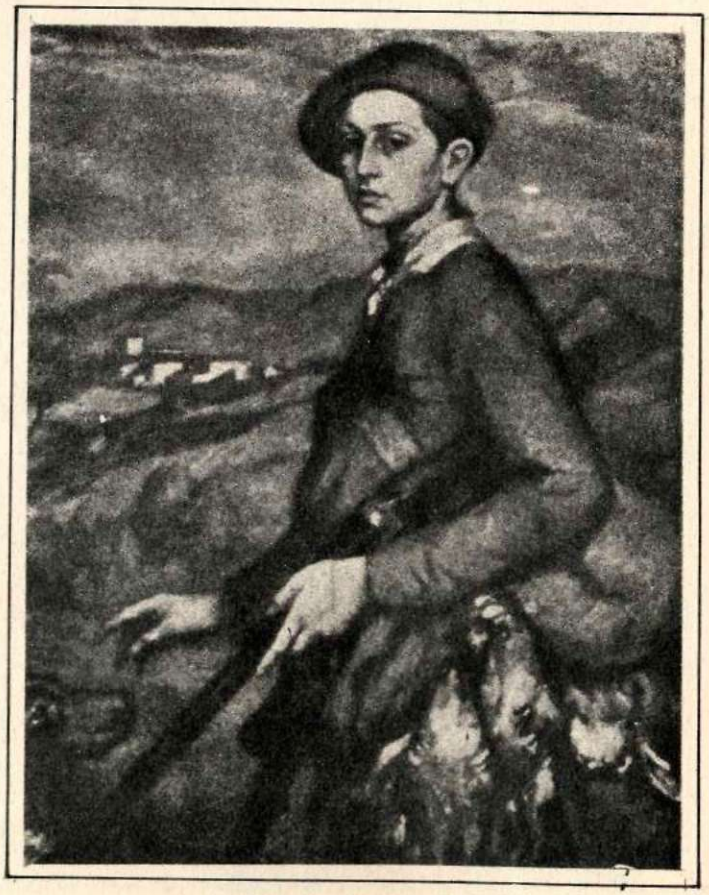
Y es por ello que, al hablar de arte, podemos decir de él que constituye en Cataluña, una aportación completamente personal, con acento propio e inconfundible, acorde con el espíritu de nuestra raza y las normas de nuestro pensamiento, que constituye una manifestación espléndida de nuestro espíritu nacionalista, y de nuestra personalidad rediviva que, maltrecha en los azares eventuales de la política, se afirma clamorosa e invenciblemente en las funciones del espíritu y las lides de la cultura.

Los prolegómenos de este resurgimiento artístico, hemos de buscarlos en nuestro vecinaje y nuestro intercambio constante e íntimo con Francia. París es, por largo tiempo, nuestro centro de convergencia, nuestro laboratorio y nuestro mirador, y nuestro contacto y solidaridad con la cultura francesa, universal, de horizontes amplios, fecunda por sus aportaciones, es más constante, íntima y legítima, por sus nexos y relaciones comunes, que con España y la cultura castellana, contra lo que deja suponer la actual organización política peninsular. Así, mientras el arte castellano contemporáneo, se hace esclavo de un realismo fiel y obligadamente descriptivo, (consecuencia del inveterado fatalismo español), sin superar los tipos individuales, ni otras armas, para afirmar su valor racial, que un casticismo etnicista y un tipismo estrictamente geográfico, en Cataluña, el arte, puede ampararse en temas universales, superando el tipismo local, para afirmar su valor racial y su catalanidad. Unida a Francia, por un íntimo y fecundo intercambio espiritual, Cataluña nunca ha perdido su contacto con la Europa esencial; por ello, su arte y su cultura, vibran al unísono con las palpitaciones de nuestro tiempo y reflejan, en cada momento, un noble afán universalista, y un noble espíritu de colaboración.

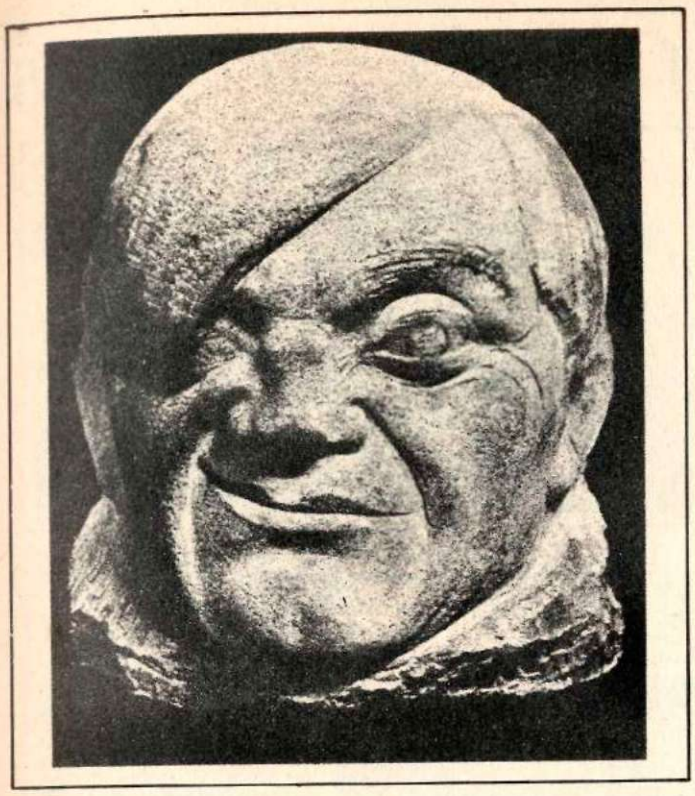
En Cataluña, país meridional, tierra de luz y clasicismo, el arte, no es una especulación esotérica, cerrada y subjetiva; es, por el contrario, un problema de forma y color, estrictamente plástico. Es empero, también, algo que obedece a un equilibrio mental perfecto, que acata la supremacía de la inteligencia; que, para servir mejor y más fielmente esta realidad personal que constituye su secreto y su ley más íntima, acepta todos los convencionalismos de orden gráfico. Y, si bien el impresionismo marca los primeros pasos de nuestra evolución pictórica, ha sido Cezanne,—como nosotros, meridional,—nuestro precursor más directo, y nuestro guía más claro.

Así, nuestro arte, responde más que a un interés y un prurito descriptivo, a un propósito expresivo; más que real,

Joaquín Sunyer: Retrato (*óleo*).



R. Canals: Retrato (*óleo*).



Pau Gargallo: Retrato de Picasso (*busto en piedra*).

Enric Casanovas: Cabeza (*mármol*).

pretende ser verídico; más que narrativo, convictivo. Responde a un ritmo completamente interior, a una realidad íntima y personal, a una ley humanísima, que se refleja sobre las cosas, proyectando sobre ellas nuestro espíritu y nuestra inteligencia. Es, finalmente, un arte convencional, completamente objetivo, porque responde y revela, a través de sus obras y por mediación de ellas, este ritmo personal y este sentimiento, completamente arbitrario, que constituye la facultad creadora del hombre.

Este es el espíritu que informa la obra de la actual generación de artistas en Cataluña, obra unánime y acorde, por lo que respecta a su contenido estético y su orientación, y asombrosa por el gran alarde de nombres y valores con que se nos muestra: Domenec Carles, Ricart Canals, Joaquím Biosca, e Ignasi Mallol, entre los que proceden inmediatamente del impresionismo: Joaquím Sunyer, Francesc Vayreda, Josep Obiols, Josep M. Marqués Puig, que representan una tendencia clasicista, de un robusto y maduro intelectualismo; Enric Casanovas, Pau Gargallo, Esteve Monegal, entre los escultores, Xavier Nogués, ilustrador y aguafuertista.

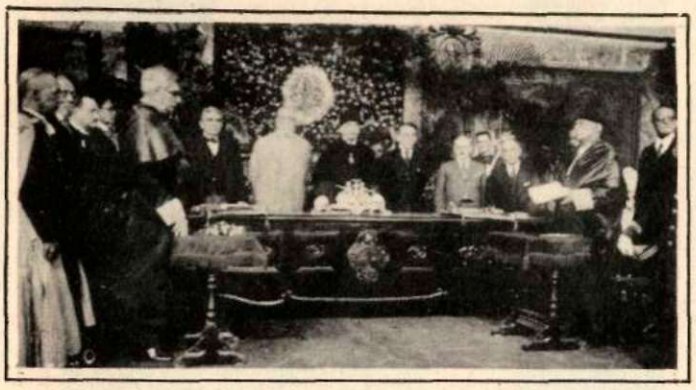
Persiste todavía, en las artes plásticas, el esfuerzo que viene buscando nuevos derroteros y rutas inexploradas, a las especulaciones estéticas. Se ha producido un momento de desorden, de desconcierto, cuando al agotarse el ciclo histórico del impresionismo, búscase afanosamente, nuevas rutas por donde encaminarse y nuevos temas de especulación. Cataluña, empero, frente a este desorden, mantiene su unidad y no abandona su camino. Y es que, mientras el arte trata de describir lo indescriptible: sensaciones puramente dinámicas, el futurismo: ideas abstractas o morales, el cubismo, dadaismo y sintetismo: realidades supra-sensibles,—el supra-realismo,—Cataluña, tierra meridional, resurgida a la civilización, constituyendo una revelación inédita, no ha sabido separarse de la materialidad, estricta y ceñida, del proceso artístico, haciendo del arte elemento expresivo de las realidades y sensaciones puramente físicas y sensibles. Se ha dicho, no con exactitud, pero si con verosimilitud, que el cubismo obedece a una concepción norteña-septentrional; y se ha dicho, señalando una de las características esenciales de nuestro pensamiento, que nosotros, gente meridional, somos geómetras. Nuestro arte parece confirmar, en efecto, ambas aseveraciones.

En el momento en que afirma sus reivindicaciones políticas; en un momento intenso de renovación clásica e idealista, cuando el realismo constituye nuestra norma ética y política,

(*Continúa en la pág. 97*)

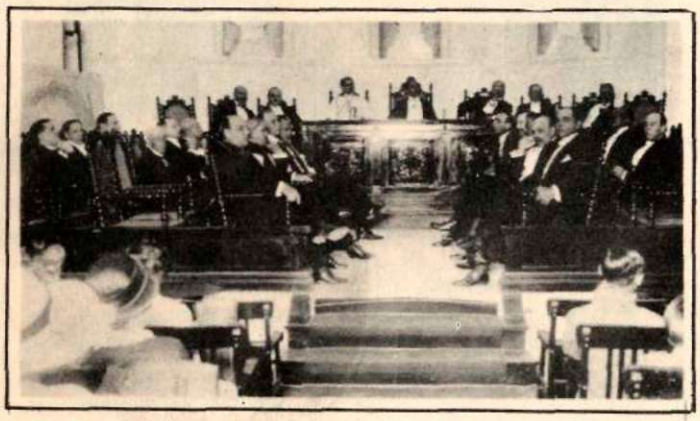
Xavier Nogués: L'Ekavara (*aguafuerte*)

A C T U A L I D A D E S

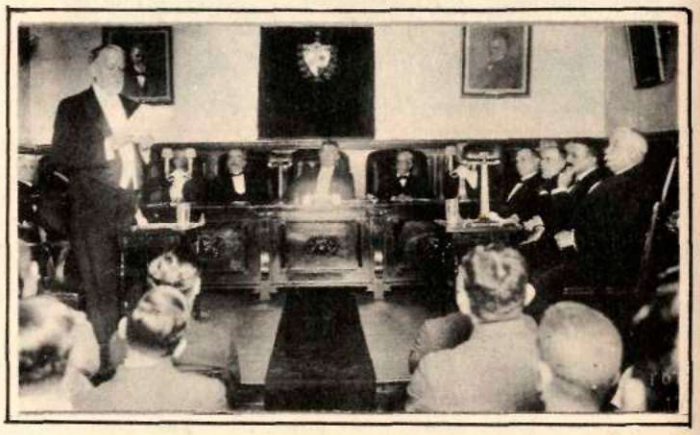


Presidencia de la sesión solemne celebrada en el Aula Magna de la Universidad para investir con el título de Doctor en Derecho Público, Honoris Causa, *al Presidente de la República General Machado. Aparecen en primer término éste y el Dr. Cueto que le dió la bienvenida en nombre del Claustro Universitario.*

El General MACHADO, con la toga de Doctor, rodeado del Rector y Profesores de la Universidad, Vicepresidente de la República y Secretarios del Despacho, al terminarse la ceremonia de su investidura académica.

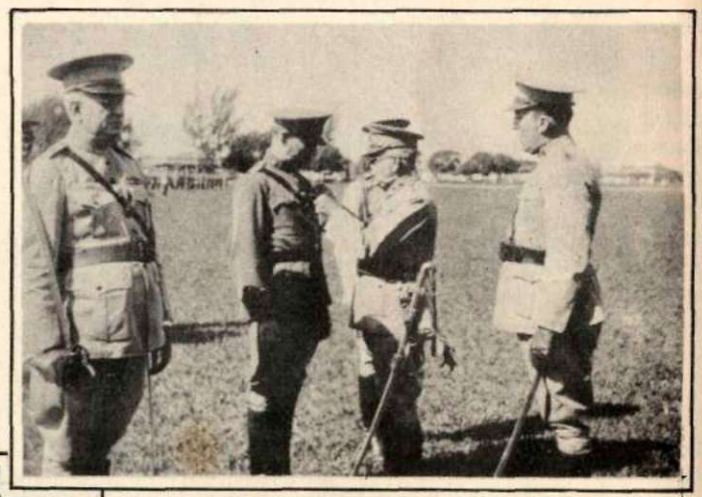


Presidencia de la sesión solemne celebrada en la Academia de Ciencias para conmemorar el LXV aniversario de su fundación.



El Lcdo. RAFAEL MONTORO, leyendo su discurso de ingreso en la Academia de la Historia.

El literato y periodista nicaragüense Sr. HERNAN ROSALES, después de pronunciar su muy brillante conferencia en el Club Universitario sobre La Evolución literaria y artística de México.



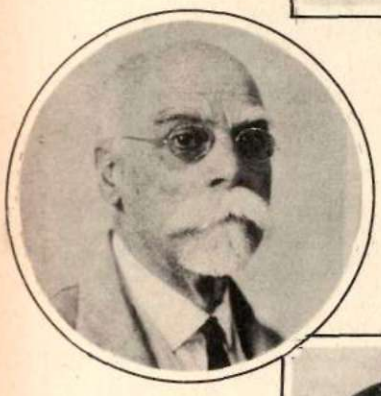
El Cte. WILLIAM H. SHUTAN, Agregado Militar de la Embajada norteamericana, recibiendo, de manos del General Herrera, la condecoración con que le honró nuestro Ejército.

El ilustre periodista y literato guatemalteco MAXIMO SOTO HALL, representante de La Prensa, *de Buenos Aires, pronunciando su notable conferencia, en el teatro Campoamor, sobre* Los Cubanos en el destierro. *Fué presentado el conferencista por nuestro colaborador el doctor Juan Marinello, en un brillante discurso.*

A C T U A L I D A D E S

Sr. ALBERTO FAWLER Y MENACHO, joven y culto letrado y clubman, perteneciente a una distinguida familia de Cienfuegos, que falleció trágicamente en nuestra capital el mes último.

Sr. FELIPE GUTIERREZ UBILLA, prominente hombre de negocios de la ciudad de Cienfuegos, padre del Dr. Viriato Gutiérrez, Secretario de la Presidencia, cuya muerte ha sido generalmente sentida en los círculos sociales de aquella ciudad y de nuestra capital.
(Foto Sánchez)



Dr. FRANCISCO MARIA FERNANDEZ, ilustre galeno, Presidente de la Sociedad de Estudios Clínicos, del Círculo Médico y del Club Universitario, Representante a la Cámara, que ha sido nombrado Secretario de Sanidad y Beneficencia.
(Foto Piñeiro y Pose)

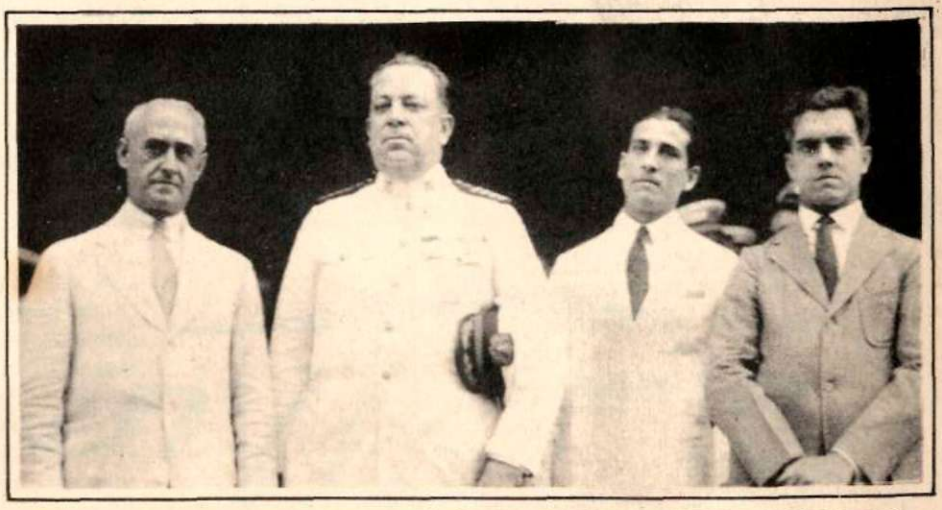
Dr. JUAN RAMON XIQUES, notable publicista, pedagogo y ex-representante a la Cámara, fallecido el mes pasado.

Dr. SERAFIN ESPINOSA, culto y distinguido letrado y uno de los altos jefes del Cuerpo Jurídico de nuestro Ejército, nombrado con general aplauso Director del Instituto de la Habana.

Dr. CARLOS A. VASSEUR, Ministro de Cuba en Panamá y uno de nuestros más distinguidos y competentes funcionarios diplomáticos, que presidirá la Delegación cubana en las fiestas del Congreso de Bolivia, en Panamá
(Foto C. Endara).

Sr. PEDRO SANJUAN, muy notable maestro y compositor, fundador y Director de la Orquesta Filarmónica de la Habana, la que celebró el mes pasado, con un brillante concierto, el segundo aniversario de su fundación.
(Foto Segundo)

Dr. PEREZ BENITOA, arquitecto y profesor de dibujo a mano libre de nuestra Universidad, que ha realizado una magnífica labor artística, ofreciendo una exposición de dibujos de sus alumnos y acaba de embarcar para los Estados Unidos de Norteamérica, cuyas principales universidades se propone visitar, con el fin de documentarse en lo que se refiere a la asignatura que explica.



Los señores JUAN DE DIOS GARCIA KOHLY, JULIO MORALES COELLO, MIGUEL ANGEL CARBONELL y HERMINIO RODRIGUEZ que forman parte de la Delegación que presidida por el Dr Carlos A. Vasseur, representará a nuestra patria en las fiestas conmemorativas del Centenario del Congreso de Panamá.
(Foto Kiko)

DE "AMANECIO NEVANDO" DE CARLOS PRENDEZ SALDIAS

AMANECIO NEVANDO

Montaña de nieve blanca,
fresca, pura,
¡quién tuviera como tienes,
blanca, blanca la amargura!

La mañana se ha dormido
en el vellón de la altura,
y el valle tiene la sombra
de un atardecer con lluvia.

Así, con la voz caída,
llorosa, mustia,
la juventud de mi vida...
¡Una mañana en penumbra!

Nieve de la madrugada
fina y aguda,
que te vienes silenciosa,
—así nos llega la angustia.—

cae, cae
fresca, blanca, pura,
y a este amor en abandono
le haga nido tu blancura.

LA MASCARA JAPONESA

Cuando tu boca me besa,
pequeñita, regalona,
hace una mueca burlona
la máscara japonesa.

Si tu mano de princesa
dice que no me perdona,
se pone larga y tristona
la máscara japonesa.

En las noches invernales
su oblícuo mirar añora
tibias siestas orientales;

y tal vez, en su tristeza,
sin que lo sepamos, llora
la máscara japonesa.

NIÑA DE CARA MORENA

Niña de cara morena
que estás lavando en el río,
¿por qué das al río pena,
echando tu llanto al río,
niña de cara morena?

Los hombres del caserío,
con la azada y con el canto,
bajan a beber al río.
Si todos beben tu llanto,
niña de moreno encanto,
¿qué será del caserío?

Niña de cara morena,
la amargura de tu pena
no la llores en el río.
Déjale el agua serena,
sin tu llanto, sin tu pena,
a la sed del caserío.

LA LAMPARA ENCENDIDA

En el recogimiento de la estancia
es una voz la lámpara encendida.
Persiste, como en sueños, la fragancia
que dejaste en las cosas y en mi vida.

Tiembla mi corazón como si hablaras
desde tu soledad a mi retiro.
En mi silencio tus palabras claras
tienen modulaciones de suspiro.

Estás, llena de luz, en mi retina;
hay un verso en mis labios que te nombra.
Las flores, que la lámpara ilumina,
dan al muro el milagro de tu sombra.

En la amorosa paz de mi conciencia
cantas como un deseo inmaculado.
El dolor infinito de la ausencia
borra hasta la alegría del pecado!

Cierro los ojos, y tu mano llega
en un suave caer de ala vencida;
como los besos de una madre ciega
buscan al hijo que arrojó a la vida.

Y mientras mi locura desenlaza
el bronce viejo de tu cabellera,
turba mis sueños el vivir que pasa
junto a la puerta que ya nada espera
porque estás en la casa
fragante a juventud y a primavera.

Srta. Angela Elvira Machado y Machado

Hija segunda del Honorable Sr. Presidente de la República, que contrajo nupcias el último día de mayo con el señor José Emilio Obregón, prestigioso clubman *y* sportsman *habanero.*

(*Foto Kazanjian, N. Y.*)

Gran Mundo

LAS BODAS DEL MES PASADO

La Srta. Bebita García con el Sr. Julio R. Jones.

La Srta Sara Rosa Puyol con el Sr. Raoul del Monte y Martínez Ibor.

(Fotos Blez y Pijuán).

La Srta. Adriana Alvarez de la Campa y Pagés con el Sr. Pedro R. Morera.

La Srta. Margot de Blanck con el Sr. Armando J. Coro.

(Bouquets del acreditado jardín "El Fénix", de Carballo y Martín.)

La Srta. Amelia de Céspedes y Ortiz con el señor Félix Gronlier y Mathiew.

La Srta. Lucrecia Humara y Quintana con el Sr. Manuel Secades y Japón.

La Srta. Ofelia Cortina y Corrales con el Sr. Enrique de Arango y Romero.

La Srta. Amalia de los Reyes Gavilán y Barreras con el señor Carlos Rocha y Quintana.

La Srta. Corina García Montero con el Sr. Pedrinky Rodríguez Capote.

(*Foto Rembrandt*)

(*Foto Palomeque*)

La Srta. Liliam Mederos, comprometida el mes último con nuestro compañero el Dr. Luis A. Baralt y Zacharie.

La Srta. Elsa Gallardo Herrera, que se comprometió recientemente con el señor José Pérez Capote.

La Srta. Teresa María Cancio, que fué proclamada muy justamente como puede verlo el lector, Reina del Liceo de Matanzas en los carnavales de este año.

(*Foto Celaya y Solís*)

LA CAZA DEL MARIDO

Por ROIG DE LEUCHSENRING

VI.

LA BODA: ULTIMO ACTO. FIN DE LA COMEDIA. COMIENZA LA TRAGEDIA.

LA novia hizo su entrada en la iglesia del brazo de su padre, que actuaba de padrino de la boda. Todos los asistentes comentaron el anticuado frac de éste, color ala de cucaracha jovencita, y el aire tímido, de gacela sorprendida, de la novia. Unos la calificaron de inocente; otros de hipócrita; se comentaron los amores que había tenido anteriormente; se habló de paseos en automóvil, al atardecer, por los repartos; de relaciones terminadas, casi la víspera de la boda, por la presentación violenta en la casa de la muchacha de la *amiga* de este nuevo novio, acompañada de cuatro tiernos angelitos; de otros amores... Bueno, si nos fuéramos a guiar por los comentarios de la concurrencia, la novia resultaría una película de aventuras, de largo metraje y numerosos episodios. Hubo quien compadeció al novio; quien, por el contrario, lo envidió.

Los cronistas describieron en sugestivos párrafos, más brillantes que anuncios lumínicos, la *toilette* de la novia, *creación* feliz de la célebre *modiste* J. K. W.

El novio, "conocido joven", iba correctísimo. (Es un dato precioso, digno de estudio y meditación, el que todos los novios son siempre "correctos", "caballerosos". Jamás se ha dado el caso, justo es reconocerlo, de que el novio promueva algún escándalo durante la boda. Los escándalos suelen ocurrir después.)

La mamá del novio, era la madrina de la boda, y como tal daba el brazo a su querido hijo. No es necesario decir que era una "respetable dama". Todas las mamás de los novios, cuando son madrinas de la boda, son respetables.

Los testigos... Aquí se inserta la lista, larga y detallada de los testigos, sus títulos, puestos que desempeñan.

La concurrencia... La concurrencia suele ser de dos clases: numerosa o escogida. Se dice que es escogida, cuando no vá casi nadie a la boda, cuando asiste menos público que a una sesión académica.

Mientras allá, en el altar mayor, se desarrollaba la ceremonia nupcial, los concurrentes, perdido ya el interés momentáneo que despertó el desfile de los novios y padrinos, parecían haberse olvidado por completo de estos. Las conversaciones, generalizadas de nuevo, en los numerosos grupos, producían murmullo cada vez más creciente y sonoro; aquí y allí se oían risas y alguna que otra palabra que rompía la uniformidad del murmullo. Varios políticos, comentaban con gestos de orador de mítin, las últimas postulaciones y los posibles resultados de la campaña electoral; un joven y una muchacha trataban, muy disimuladamente pero con gran éxito, de reducir a cero la distancia que los separaba; unos señores, con el aire inconfundible de comerciantes endomingados, hablaban de bolsa y azúcar, semiahogados dentro de sus fracs; pero en casi todos los grupos el tema de las conversaciones, después de haberse contado los últimos chismes sociales, eran los novios de esa noche: de la historia se pasó a la chismografía y de ésta a los chistes picantes; del pasado de ambos, al acto presente y de éste al futuro, más o menos inmediato.

La ceremonia ha terminado. Ya los novios bajan la escalinata del presbiterio. Las amigas íntimas de la novia se disputan el besarla con fruición morbosa; los amigos del novio lo abrazan o le estrechan la mano, haciéndole guiños picarescos o dirigiéndole frases de doble sentido; el público se empina, a uno y otro lado de la estrecha calle central, para ver a los novios y sus familiares y ser visto por ellos, repartiendo a unos y otros saludos y felicitaciones.

—Te fijaste—le dice una muchacha a otra—ella vá como si tal cosa.

—¡Claro!—le contesta la amiga.—Ya..

—¿Dónde van a pasar la luna de miel?

—A la finca del tío de ella.

—¡Qué desastre! Yo, si me casara en verano, no iría al campo por nada de este mundo. ¡Sabes tú el tiempo que se pierde matando mosquitos!

—¡Ay, hija! ¡Qué exagerada eres!

A medida que los novios se acercan a la puerta los asistentes se dedican apresuradamente a arrancar los adornos florales de bancos y paredes. Hay tropiezos y estrujones. En menos de cinco minutos la iglesia queda limpia; las flores que la adornaban han desaparecido. Es éste uno de los episodios más curiosos, edificantes y reveladores que se observan en las bodas de nuestro *smart set*.

Fuera de la iglesia los novios, rodeados de los asistentes y curiosos, esperan la llegada de su automóvil. Este aparece todo iluminado interiormente y orlado con blancas flores que la costumbre supone simbólicas. Al fin, arranca, entre aclamaciones.

. . . . . .

En casa de la novia, los más íntimos se reunen para no perder los penúltimos detalles de la tragicomedia nupcial. La novia se exhibe durante un rato con el traje de desposada y reparte flores de azahar entre las amigas. El novio toma unas copas con los amigos. Uno de estos le llama la atención, entre risas, de la mancha de polvo que tiene en el hombro derecho.

—¡Chico! ¿Tan impaciente estás?—exclama uno.

El novio hace mutis y reaparece en traje corriente.

La novia va a cambiarse también de *toilette*. Sus amigas la acompañan.

—¡Chica! ¡Qué suerte tiene tu marido! ¡Lo que se lleva!—comenta una de las amigas.

—¡Y bien!—aprueban las demás.

Novio y novia están ya listos. Van a partir. La madre de ésta abraza llorosa a su hija. Apretones de manos. Abrazos. El automóvil parte bajo una lluvia de arroz.

La caza del marido está realizada.

Terminó la comedia.

La tragedia comienza.

LA QUE MURIO DEL CÓLERA

CUENTO

Por ORLANDO FERRER

YA SOLO quedaban las cenizas. Ramchandra lloraba silenciosamente mientras las miraba. ¡Y pensar que en aquello se había transformado el cuerpo joven y ondulante de su esposa, muerta del cólera!

El perro de la difunta aullaba todo el tiempo a la orilla del río desoladora e incansablemente. Ramchandra lo regañaba de vez en vez y le arrojaba piedras; mas el perro entonces doblaba sus aullidos sin hacerle caso y como desafiándolo.

Devi, su adorada Devi...! ¡De cuántas pruebas de amor no había llevado aquel cuerpo las huellas! Y ahora el fuego lo había reducido a la nada.

Hacía tres años que se habían casado; y él se creía al cabo de ese tiempo el más feliz de los mortales. Un día recibió un anónimo en donde le decían que su esposa le era infiel y que si quería comprobarlo no tenía sino que volver de repente una hora después de haber salido—al mediodía—para su oficina. Así lo hizo, no por dudar de ella; sino para probar la calumnia de algún envidioso. Espió desde una esquina, cerca de su casa, y, pasados unos minutos, vió salir por su puerta un hombre desconocido, sigilosamente. Sin poder creer lo que veía entró en su casa. Su esposa palideció y él sin darle a conocer sus sospechas, le dijo que se había sentido mal en su oficina. Devi lo acompañó al lecho, en el cual Ramchandra pudo ver los vestigios materiales de su deshonor. Desde ese momento una sola idea se apoderó de su cerebro: matarla. Estuvo varios días calculando fríamente cómo la haría desaparecer sin dejar señal de crimen. Al propio tiempo se mostraba con ella afectuoso y hacía que sus caricias fuesen cada día más ardientes. Una tarde, mientras Ramchandra se paseaba por los arrabales de la ciudad y leía la lista de las defunciones por el cólera durante la última semana; se preguntó: y ¿por qué Devi *no ha* de morir de cólera en estos momentos en que tantos mueren por día como insectos? Sonrió ferozmente y pensó poner su plan en ejecución.

Caminaba por entre las más inmundas barracas. De algunas de ellas sacaban muertos, víctimas de la terrible enfermedad. Cuando estuvo al final de una callejuela, vió que sacaban un muerto por una puerta miserable. Entró y no vió más que un escaño, dos jarros de metal sobre él, y al lado, unos trapos cubiertos de inmundicias que habían servido de lecho. Ramchandra abrió su caja de metal en donde guardaba su *betel* y, cuidadosamente, sin tocar con los dedos, echó en ella una pequeñísima porción de aquella materia maldita que manchaba los trapos nauseabundos.

Cuando volvió a su casa esperó el momento oportuno y contaminó el agua que había de beber su esposa.

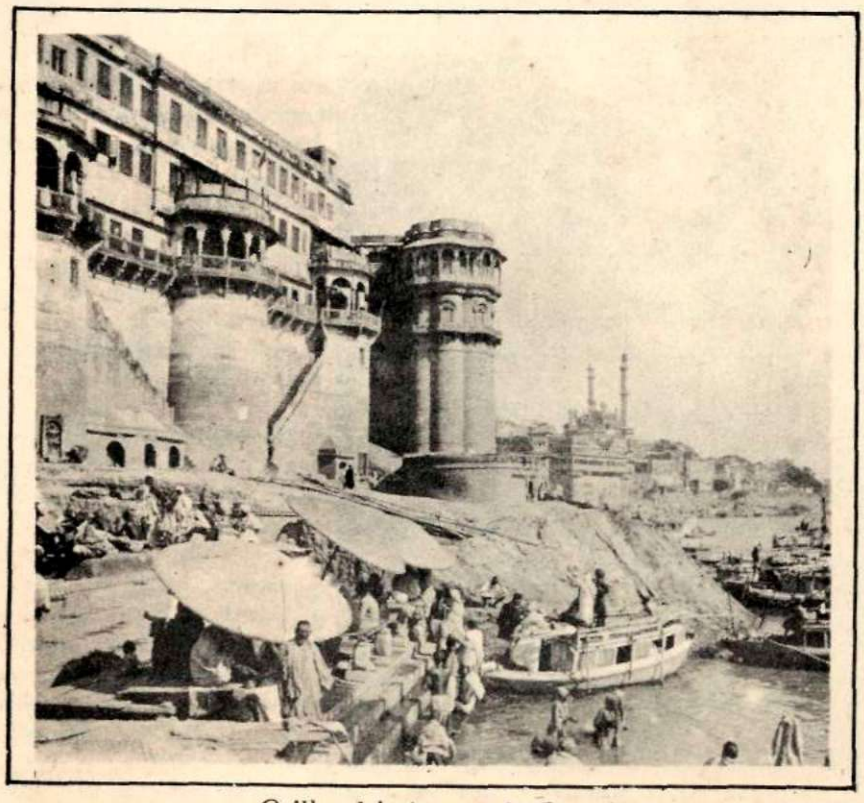
Y él la vió beber...

Devi sólo se quejó al día siguiente de pesadez en la cabeza y abatimiento moral. Ramchandra esperaba atentamente. Cada minuto que pasaba le parecía anunciar los síntomas precisos que él conocía. Mientras tanto Devi, ignorante, continuaba empleando su tiempo con la rutina de costumbre.

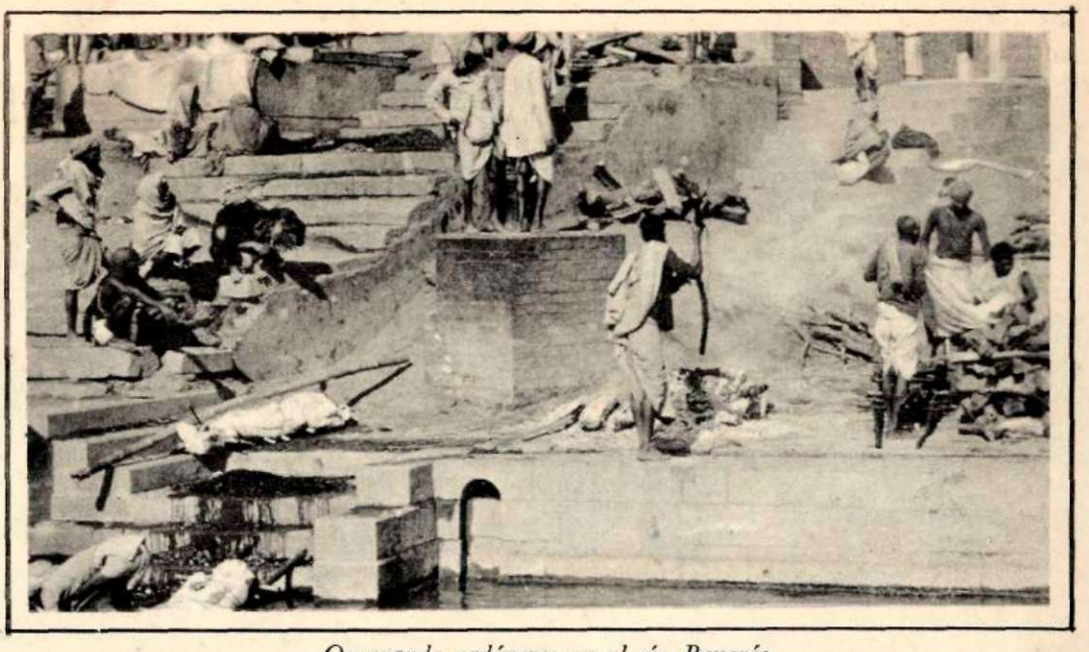
Por la noche comenzó el ataque de la temible enfermedad. ¡El cólera...! Y eran diarreas que se reproducían cada quince minutos, a las que siguieron vómitos. Estos síntomas fueron acompañados por hipo y calambre en el estómago. Una sed ardiente devoraba a la enferma. Ramchandra, incontinenti, fué a buscar un médico. Al volver, el rostro de su esposa apenas era conocible. Los ojos se le habían hundido horriblemente, rodeándoseles de un círculo azul oscuro; la nariz se había alargado, manchas violáceas le cubrían el cuerpo, los dedos estaban lívidos y las uñas negras, la respiración rara y ansiosa. El médico le susurró al oído a Ramchandra: "¡El cólera!" Este simuló una sorpresa y un dolor infinitos. "¡Valor, amigo!" dijo el médico y empezó a escribir una receta. Se la entregó a Ramchandra recomendándole que la enviara enseguida a la farmacia más cercana para su despacho inmediato.

La enferma no se daba cuenta de nada sino de los calambres musculares que le causaban verdaderas torturas. Un sudor viscoso le cubría el rostro. La voz era débil y cascada; y entre los labios se asomaba el blanco ceniciento de la lengua. Su inteligencia se oscurecía.

A partir de aquel



Orillas del río sagrado Benarés.



Quemando cadáveres en el río Benarés.

momento Ramchandra no tuvo otra preocupación que la de no contagiarse. No comía en la casa, se lavaba las manos a cada minuto, se cambiaba de zapatos y de ropa constantemente, dando órdenes a su criado que desinfectara todo. Buscó una casa para, en cuanto enterraran a su esposa, mudarse.

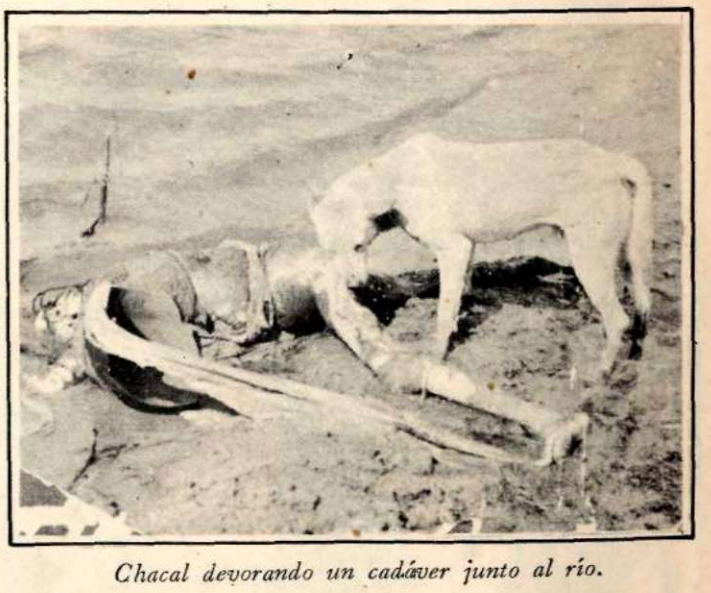
Todos los medicamentos que se le dieron religiosamente fueron inútiles. Devi murió a las veinticuatro horas en una calma aparente. Durante la enfermedad de su esposa, Ramchandra le había prodigado toda clase de atenciones y cuidados, sin reparar en gastos. Para un avaro como él, esto último era el supremo de los sacrificios. Ya era como si él no fuera el causante de su muerte. ¿Qué? ¿No se habían practicado todos los medios de la ciencia para salvarla? ¿No había él abierto su bolsa sin escatimar, al médico y al farmacéutico? ¿No había él expuesto su vida permaneciendo en la casa para observar el curso de la enfermedad? ¡Vamos, hombre! Muchas esposas atacadas de cólera hubieran envidiado su situación. Y ahora él como todo esposo sensible y amoroso lloraba la muerte de su amada. ¡Ay, aquellas caricias y aquellas ternuras no se habrían de repetir jamás!

El perro continuaba aullando incansablemente en el crepúsculo denso. Ramchandra le tiraba piedras y el perro le ladraba dos o tres veces, acusadoramente. En aquella soledad Ramchandra temió ser invadido por la grima. ¿Por qué no se callaba el perro? Ya había dado pruebas de su hondo sentimiento desde hacía más de una hora. Todo debía de tener su límite. El mismo, Ramchandra, ya no lloraba más.

El perro ahora parecía que dijese en sus aullidos: "¡Ay! asesinada fría y alevosamente por Ramchandra. Devi, la perla de las amas que tanto me cuidaba, dándome mis comidas a horas regulares, lavándome, prohibiendo que nadie me pegara, acariciándome y llamándome con palabras afectuosas y musicales. Ahora tendré que tratar a solas con el verdugo y mísero Ramchandra."

—Pero, miserable, ¡cállate!—rugió Ramchandra;—¿crés que vas a amedrantarme? La conciecia es un perro que sólo ladra a los débiles; así ha dicho el coloso pensador del Occidente. Yo estoy orgulloso de haber causado la muerte de tu ama. Mi índole de varón no pudo admitir nunca que, la que yo había elegido compañera de mi vida, hubiera sido profanada por otro, en un momento de criminal capricho. Jamás la perdonaré. ¡Qué perdonen los desalmados! Y ahora te dejo solo y aulla cuanto quieras, ¡perro alcahuete, vil!

Mujeres orando y haciendo abluciones en el Benarés.

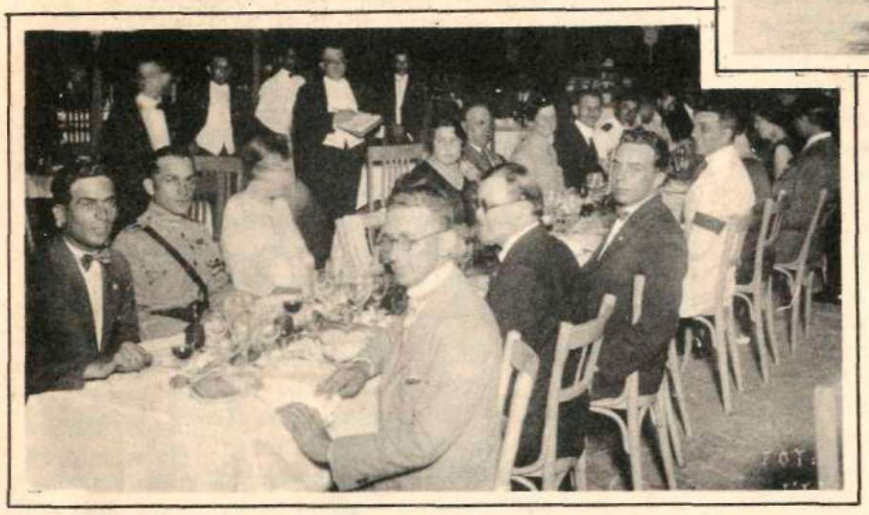


Chacal devorando un cadáver junto al río.

EL VUELO NEW YORK BUENOS AIRES

El sportsman argentino Bernardo Duggan visitó a nuestro primer magistrado en su visita a la Habana. Aquí vemos en primer término al Sr. Ministro de la Argentina, al Hon. Sr. Presidente, Gral. Machado y al Sr. Duggan. En segundo término con espejuelos aparece el Cap. Olivero, el bravo aviador que peleó en Italia junto a D'Annunzio.

BERNARDO DUGGAN, OLIVERO y CAMPANELLI en los primeros momentos de su acuatizaje en la bahía habanera. Miles de espectadores esperaban a los expedicionarios frente al litoral y, cuál no sería la sorpresa de todos, al verlos acuatizar en la ensenada de Marimelena.



La Colonia Argentina de la Habana, obsequió a los valerosos muchachos con un banquete, en el simpático roof del Hotel Plaza. El Sr. Ministro de la Argentina presidió tan hermoso acto de confraternidad.

(Fotos Kiko)

MARTULL, nuestro querido aviador, electrizó a la concurrencia que esperaba a los aviadores argentinos en el litoral del Malecón. Haciendo gala de maestría, ejecutó arriesgadísimos vuelos casi rozando la tierra, logrando arrancar de la muchedumbre, nutridos aplausos de entusiasmo.

Los aviadores argentinos fueron agasajados por las diferentes agrupaciones españolas de Cuba, reciprocando de esta manera el hermoso recibimiento dispensado a Franco en la Argentina. El Casino Español, Centro Gallego y Dependientes les ofrecieron recepciones. Aquí vemos a los Sres. Duggan y Oliveros, en su visita al Centro de Dependientes.

Con su lindo rostro, ingénuo y candoroso, y su cuerpo grácil, capaz de encandilar *a jóvenes y viejos, abre Madge Bellamy, estrella rutilante de la* Fox, *esta sección de nuestra revista, una de las más buscadas por las lectoras... y también lectores, fanáticos del arte mudo.*

En esta plana recogemos cuatro fotografías de Bárbara La Marr, la linda estrella desaparecida para siempre de nuestro firmamento. La presentamos aquí en una de sus obras póstumas, Sospecha injusta, *cuyo próximo estreno en Cuba nos anuncia la* First National.

"Es bueno todo lo que termina bien", dijo el mago de Avon. Las plácidas siluetas que discurren por esta página, entre las que se descubren a la sugestiva Carol Dempster, Harrison Ford y James Kirkwood, aparecen al borde de una de esas tragedias melodramáticas, con épilogo conciliador. La obra que lleva por título Crimen y Castigo, *es una adaptación de la novela* That Royle Girl *del autor americano Edwin Balmer y figura entre los próximos estrenos de la* Paramount.

Nunca se unirán, *es la versión cinegráfica de una de las célebres novelas de Peter B. Kyne que se desarrollan en el romántico archipiélago de la Polinesia. Anita Stewart, Bert Lytell, Justine Johnstone y la Princesa María de Borbón figuran en el elenco de esta obra que aparece entre los estrenos futuros de la* Metro Goldwyn-Mayer.

Aquí presentamos, para regalo de nuestros lectores, a la seductora Madge Bellamy en Tragos de Amargura, *versión cinematográfica de la popular novela* Sandy *de Elenore Meherin. ¿Argumento...? Pues la romántica aventura de una* flapper *que se resuelve a vivir* su vida *a expensas de sociales convencionalismos. La casaron y rompió el nudo nupcial. ¿Triunfó? Nó señor, puesto que vivimos en el reinado de la moraleja.*

Labios coloreados que parecen naturales

solamente se logran con el Tangee, nuevo procedimiento para el aderezo facial de toda dama elegante. Un lápiz de color anaranjado que tan pronto se aplica a los labios les da el matiz de una roja rosa. Y permanece firme sobre la carne pues solo con agua y jabón se quita. Si quiere Ud. probar lo que es verdadera conveniencia para la belleza del rostro, pruebe el Tangee.

El Arrebol Tangee es compañero inseparable del Lápiz Tangee. En Crema para las pieles secas, y en Pasta para las corrientes.

TANGEE

Para ser Bonita, basta Tangee

J. Bernabeu. *La Casa de las Novias Elegantes*

EL TRAJE DE BODA es la creación máxima de la moda. Es un traje símbolo... Augur de ensueños.... Irradiación de luz y de poesía.

Rueca legendaria de Onfala, telar de Aracne... Jamás soñasteis que vuestro ovillo fuera el precursor de esa armonía vaporosa e inconsútil que hoy envuelve a la elegida de Himeneo.

¡Cuan parcos somos en reconocer en vosotros,—artífices que elaborais estas prendas maravillosas, que tejeis con gasas y telas impalpables ese marco que aprisiona el tesoro palpitante de la vida,—al artista que sois por la magia de vuestro genio creador...!

J. M. P.

Veinticinco palillos
tiene una silla.
¿Quieres que te la rompa
en las costillas?

Anoche en tu ventana
ví un bulto negro;
yo pensé que era un hombre
y era un gallego.

No jaserle ningún daño..
sino una puñalaíta
que le parta los reaños.

En el coplerío criollo también las hay de este jaez, pero carecen del ensañamiento español:

Del infierno adelante
vive mi suegra,
de miedo de quemarme
no voy a verla.

Me pelié con la vieja
por la muchacha.
Me pegó con la escoba,
le dí con l'hacha.

Y ésta, de los malevones antiguos, en que lo porteño se ríe de lo francés, y el pañuelo de seda, del cuello duro:

Puro cuellito parao,
puro yaquecito abierto,
puro voulez-vous con soda,
puro... que me caiga muerto!

Pero las coplas criollas de ley son aquellas en que se desmiente una espectación, en que al oyente le prometen una continuidá y la infringen de golpe:

Señores, escuchenmén:
Tuve una vez un potrillo
que de un lao era rosillo
y del otro lao, también.

Orillas de un arroyito,
vide dos toros bebiendo
Uno era coloradito
y el otro salió corriendo.

En la orilla de la mar
suspiraba una carreta
y en el suspiro decía:
espérate que están cuartiando.

¿Autorizan alguna conclusión estas fragmentarias y atropelladas razones? Pienso que sí: la de que hay espíritu criollo, la de que nuestra raza puede añadirle al mundo una alegría y un descreimiento especiales. Esa es mi criollez. Lo demás—el gauchismo, el quichuísmo, el juanmanuelismo—es cosa de maniáticos. Tomar lo contingente por lo esencial es oscuridá que engendra la muerte y en ella están los que, a fuerza de color local, piensan levantar arte criollo. Básteme citar dos ejemplos contemporáneos: Fader en la pintura y Carlos Molina Massey en las letras. El cacharro incásico, las lloronas, el escribir *velay*, no son la patria.

Lo inmanente es el espíritu criollo y la anchura de su visión será el universo. Hace ya más de medio siglo que en una pulpería de la provincia de Buenos Aires, se agarraron en un contrapunto larguísimo un negro y un paisano y se fueron derecho a la metafísica y definieron el amor y la ley y el contar y el tiempo y la eternidá. (*Hernández: la Vuelta de Martín Fierro*).

FANTOCHES 1926.

(*Continuación de la pág.* 21)

—El doctor tiene el traje manchado... Tiene fango... Tiene "guizasos"... Ese carro le sirve... Crea doctor, que no oí nada... Yo soy Pérez...

Ya en la Habana el licenciado, infinitamente afligido, consideró amargamente su caso. Reflexionó que aquel afán suyo, torpe y vanidoso, del ascenso, envolvíalo ahora en una niebla de aventuras fantásticas, de crímenes, de horrores, de liturgias míticas, de abominables conjuras, de insospechables abyecciones. Pero, una vez reingresado a la civilización y al sosiego estable de su hogar y de su cargo jurídico, sentía menos ásperamente la responsabilidad de su secreto.

Cuando llegó a su casa, eran casi las diez.

El viejo criado, austero y habitualmente poco comunicativo, clavó, sin embargo, en el Licenciado Rodríguez de Arellano, una mirada sorprendida.

—¿El señor doctor está enfermo?—inquirió, lleno de solícita eficacia.

El juez hizo un gesto rudamente afirmativo, añadiendo:

—No estoy para nadie. Trae pronto alguna cosa caliente y déjame dormir. Mañana, bien temprano, me despiertas. Necesito descansar...

Ciertamente, el sobresaltado funcionario de la Judicatura necesitaba reposo. Ya en el lecho, bajo las sábanas nítidas, sintiéndose al abrigo de todas las acechanzas, fué calmando su desaliento y empezó a meditar. ¡Un nuevo crimen! La infeliz negra había sido víctima, de fijo, de su acendrado amor a la "niña". Le maravillaba, sobre todo, que hubieran podido conducirle a él hasta aquel apartado retiro y no acertaba, tampoco, a comprender, la razón de que le hubieran abandonado, allí, vivo. Entonces, por un proceso lógico de razonamientos deductivos, determinó que la negra, sin duda, había hallado la muerte por oponerse, en aquel caserón solitario, a algún nuevo y tenebroso plan de la tribu. Pero siempre, al final de esas meditaciones oscuras, el Licenciado se interrogaba:

—Bien, es fácil justificar la muerte de la negra Mónica. Pero, lo que no acierto a comprender es la causa de que respetaran mi vida...

El criado entró, trayendo un ponche caliente, que humeaba.

—Estas cartas y estas tarjetas por si el doctor quiere revisarlas ahora;—dijo, colocando sobre el velador una bandeja.

—Retírate, Pancho. Y, ya sabes: me despiertas a primera hora...

El juez quedó solo. Su anterior sobresalto se iba resolviendo ahora, sobre los tibios almohadones del lecho, en fatiga, en laxitud, en sueño. Cerró los ojos. Y media hora después el atribulado juez instructor era un vasto catálogo de ronquidos...

A la mañana siguiente, muy temprano, el criado llegó al lecho del juez y le despertó, según su consigna:

—Señor Licenciado... Señor Licenciado...

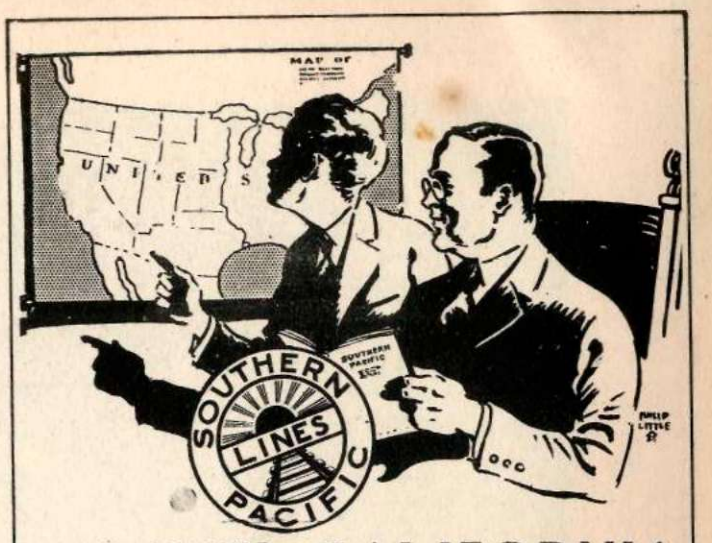
El Juez abrió los ojos inquietos y comprobó, derramando una mirada en torno suyo, que ningún peligro le cercaba.

—Caramba, Pancho... Qué pesadilla...

—Es la dispepsia... Ya se lo he dicho al señor Juez... Tiene que cuidar lo que coma... Anoche, cuando el señor Juez tocó a la puerta, creía que el señor Juez se moría. ¡Qué cara!... ¡Qué lividez! Yo no hablo por gusto... Si el Licenciado no se cuida, a lo mejor, un día de éstos, nos va a dar un susto...

Rodríguez de Arellano asintió, en posesión de la aflictiva certeza de que cualquier día, efectivamente, "si no se

(*Continúa en la pág.*88)



SOLAMENTE DOS NOCHES A CALIFORNIA

DESDE NEW ORLEANS, Por el Famoso Tren de Lujo "SUNSET LIMITED"

Sale de NEW ORLEANS a las 12:35 P. M. Para

Los Angeles. -- San Diego. -- San Francisco

DESDE LA HABANA 164.40 IDA Y VUELTA

VALIDO HASTA OCTUBRE 31

OFICINA DE PASAJES:

Manzana de Gómez 307. - - Teléfono A-3032

PARA INFORMES, DIRIGIRSE A

Southern Pacific Lines R. MENENDEZ, AGENTE GENERAL

F. N. Diaz de Vera

Artista Fotógrafo del Mundo oficial

ESTUDIO PRIVADO

HOSPITAL 29 D. (BAJOS)

TELEFONO U-1365

LA HABANA

ARROW

ESTA ES LA MARCA QUE DOMINA EN

CUELLOS Y CAMISAS

Que no DEBE FALTAR en su INDUMENTARIA

Cluett, Peabody & Co. Inc., Fabricantes, E. U. A.

Schechter & Zoller, Unicos Distribuidores para Cuba

ba. Pero cuando en la mente se introduce una vez la duda, desaparece el candor de la fe. De aquí que al discurrir sobre el concepto de la especie (1851) y estudiar el manjuarí (1854) y los peces ciegos (1860), haga consideraciones filosóficas que caen de lleno dentro del campo de la doctrina positivista, aun cuando siga admitiendo las causas finales y la Divinidad creadora. Y produce asombro leer lo que en plena ancianidad escribía al explicar su clasificación de los animales, cuando desempeñaba la cátedra de Zoografía en la Univerdad de La Habana: "admito con Lamarck, Darwin, Huxley, etc., la evolución de los tipos a partir de las formas inferiores..."

Faltaba, sin embargo, saber si, como en tantos otros filósofos, naturalistas u hombres de ciencia (Newton, Kant, Virchow, Broussais, Maine de Biran, Du Bois-Reymond, Baer, Romanes, Wundt...), eran unas sus ideas científicas y otras sus ideas religiosas; es decir, si admitía por la fe lo que por la ciencia rechazaba: la carta citada que escribió veinte meses antes de morir, prueba de manera concluyente la unidad de su pensamiento, la identidad de sus principios en los últimos años de su vida.

Ahora dos palabras para decirte que la copia de la mencionada misiva se la entregó el día 3 de abril último, en Caibarién, el doctor Luis Gorordo a mi amigo Córdova, manifestándole que el original se lo había donado antes al doctor Carlos de la Torre, quien reconoció como de Poey las ideas y frases contenidas en el documento. Declaración que igualmente me hizo a mí el doctor la Torre cuando le llevé la copia de la carta citada, cuyo original no pudo exhibirme por no encontrarlo de momento. Manifestándome, además, después de leer con detenimiento aquélla, que podía afirmar al publicarla, que así pensaba en sus últimos años Poey.

Según le contó el doctor Gorordo a mi referido amigo, la carta la halló dentro de uno de los libros pertenecientes a cierta biblioteca particular que había adquirido hacía algún tiempo. La exactitud de la copia está garantizada por el citado doctor Gorordo, de Caibarién, que fué quien la sacó.

Hay un detalle en el documento referido, que abona su autenticidad, el cual ha llamado mi atención y deseo hacer notar, por lo significativo que resulta ver, al través de los años, empleada por Poey una misma frase cuando discurre sobre el origen del mundo: quiero referirme al símil del reloj y el relojero, de que habla en la carta objeto de estas líneas, que ha sido usado por él en dos ocasiones anteriores. En su disertación filosófica sobre los colores que presentan los seres de la naturaleza, escrita en 1861, decía: "Si el reloj revela la mano del hombre, con más razón revela el Universo la existencia del Ser Supremo." Y años antes (1856), en el discurso de apertura que pronunció en la Universidad de la Habana, se expresó así: "¿qué es el mundo para el ateo? Un reloj sin relojero."

Al fin de sus días la comparación del reloj y el relojero no le sirve ya para explicar la existencia de una voluntad creadora; pues si se infiere de ello, dice, "que no hay universo sin Dios", pregunta entonces: "¿quién hizo a Dios? ¿Salió de la nada?"

Parece que falleció tranquilo, "sin escándalo", como lo deseaba; porque en la esquela mortuoria publicada en *El País* de 29 de enero de 1891, no se consigna por los familiares que la subscriben, que recibiera los llamados *santos sacramentos*.

Perdóname lo extensa que ha resultado esta carta y las consideraciones que en ella hago, tal vez innecesarias ante la elocuencia de la misiva de Poey, y manda siempre a tu amigo,

FRANCISCO G. DEL VALLE.

---

tase antes del 31 de enero de este año, el jurado, compuesto por los señores Mariano Aramburo, Fernando Ortiz, M. Márquez Stérling, Juan Gualberto Gómez y Ramón A. Catalá, ha concedido el premio de $250.00 a la novela *Coaybay*, del brillante literato cubano José Antonio Ramos, "por estimar que entre todas las presentadas es la que representa el mayor esfuerzo intelectual, además de las bellezas literarias que contiene y de la corrección de estilo e inspiración con que está escrita."

El Jurado también declaró: "Que lamenta que las bases de este Concurso no permita otorgar un segundo premio, o un accesit, pues de haber sido posible lo hubieran otorgado a la novela del señor Jesús Masdeu, *El Ensueño de los Míseros*, por sus bellezas de fondo y de forma, que la colocan, a juicio del Jurado, muy cercana en méritos, a la novela del Sr. Ramos, a que se ha otorgado el premio."

La Librería *Minerva* se propone editar la novela de Ramos, y, probablemente también la de Masdeu.

Es digno de toda loa y aplauso el señor Valentín García por la buena obra que realiza en pró de nuestras letras.

MUSICOS CUBANOS: JOSE MAURI Y ESTEVE

Este notable compositor, del que publicamos una bella obra en este número, nació en Valencia en el año 1855, llegando a Cuba a los tres meses de nacido.

Estudió piano con Espadero y armonía, composición y orquestación con Manuel Ubeda.

A la temprana edad de 11 años compuso un *Miserere*, que fué cantado en la Iglesia de Belén.

Dirigió la orquesta del antiguo teatro *Cervantes*, y más tarde la Compañía de Zarzuela de Palou, en el teatro *Tacón* (hoy Nacional), estrenando con gran éxito varias obras musicales compuestas por él, entre las que pueden citarse *Los Efectos del Can-Can* y *La Mujer del Día*.

En el año 1921 se estrenó en el teatro Nacional su ópera *La Esclava*, libreto de Tomás Juliá, por la Compañía de Opera de Bracale, figurando como protagonista la notable soprano Ofelia Nieto.

Un poema sinfónico suyo, para gran orquesta, *Locura y Grandeza* obtuvo el primer premio en el certamen celebrado en la Habana con ocasión del centenario de la primera publicación del *Quijote*.

Mauri es igualmente conocido y admirado en otros países de nuestra América, habiendo dirigido la Banda de Artillería de El Salvador.

Actualmente acaba de terminar una de las obras a la que ha dedicado su más ferviente devoción: se trata de un poema musical dedicado a la memoria de Ignacio Cervantes.

UN POETA CHILENO: CARLOS PRENDES SALDIAS

Entre los poetas chilenos de la hora actual, es Carlos Prendes Saldías uno de los más cuajados valores. Su producción, ya considerable, va llegando a una depurada sencillez de forma y expresión que recuerda, en ocasiones (*La Máscara Japonesa*), la manera prócer de nuestro Martí. De su último libro *Amaneció Nevando* son los poemas que damos en otra página de este número, cuya publicación nos agradecerán sin duda los amantes de la verdadera belleza.

¡TODO PARECE OIR
CUANDO REPRODUCE
EL AMPICO!

ELECTRO REPRODUCTOR AMPICO

Vertical y de cola

Es un piano que reproduce con fidelidad pasmosa las peculiaridades propias del estilo de los grandes pianistas.
La accion ampico solo es adaptada a los mejores pianos del mundo:

Mason & Hamlin-Chickering-Knabe-Haines & Bros-Marshall & Wendell -Franklin .....

Agentes exclusivos:

UNIVERSAL MUSIC and COMMERCIAL Co

Gral. Carrillo Nº 1. Telefono A.2930

Al hacer su primera salida venga a oirlo-Repertorio de musica completo.

ESTUDIO VALLS
ESCOBAR 78 A-406

Aquí tenéis a la bella actriz NORMA SHEARER contemplando su envidiable colección de vestidos... (¿No crees, lectora, que en el fondo la mujer moderna se ha complicado la existencia haciendo evolucionar de tal manera la clásica hoja de Eva?) (Foto Metro Goldwyn)

S. M. la Moda

por Jacqueline

ESTAMOS en el mes de los grandes problemas para la *èlite* parisiense. Problemas trascendentales relacionados todos con la todopoderosa inquietud que mueve el pequeño universo que es la *Ville Lumière*. En este mes una actividad inusitada cunde por doquier. En el último *atelier* de Montparnasse, el *rapin* calcula las posibilidades de sustraerse por algunos meses a la sombra de la gran ciudad que, durante los días de calor, albergará una población cosmopolita y *epatada* de turistas, cuya compañía rehuye todo verdadero parisiense. La gente rica, por su parte, tiene el temido y delicioso problema de escoger el lugar de veraneo. Y Europa brinda entonces todos sus encantos, todos sus paisajes.

En primer lugar acuden a la mente los nombres rutilantes de las grandes playas, los suntuosos balnearios, en los cuales la vida mundana de la capital se prolonga con todos sus fastos y oropeles: Deauville, Biarritz, Dinar, Ostende,

—playa del norte, esta última, cuyo cielo es, al decir de Michel Georges Michel, uno de los más puros y más incomparablemente azules que existen... Después, cuando se piensa que un veraneo ha de ser, por tradición, momento de descanso se recuerdan lugares más ocultos, más exclusivos, donde bastará un *club* bien provisto de terrenos de *golf* y pabellones de un estilo rústico admirablemente imitado, para satisfacer las necesidades de una vida social, impuestas a todo mortal del siglo XX. Y se piensa entonces, ante todo, en la Rivièra, en la costa de azur, en cuya decoración de ensueño se destacan las blancas paredes de las villas, cubiertas por caperuzas de tejas que se divisan en lejanía.

Mientras las posibilidades de variar de ambiente por unos meses preocupan a los maridos, creándoles problemas, ante el eterno "¿Adónde vamos este año?", las mujeres recorren afanosas, las colecciones para proveerse de todos aquellos vestidos y trajes apropiados a los lugares de veraneo. Pocas cosas agradan tanto a la mujer como sentirse libre de trabas por algún tiempo, vistiéndose ligeramente con aquellos encantadores vestidos de *sport*, de catadura masculina, que más que ningún otro dan a las del sexo débil la justa sensación del terreno ganado en los fueros de los eternos "fuertes" del opuesto.

Para esta temporada he visto verdaderos primores en las colecciones de los costureros parisinos. En primer lugar, unos modelos sobrios y preciosos de color, del maestro Patou. Todos son de "dos piezas". Uno de los más lindos estaba confeccionado en crepé de satín, con un *jumper* ligeramente bombacho. En los cuellos de esos trajes hay pocas variantes, y la

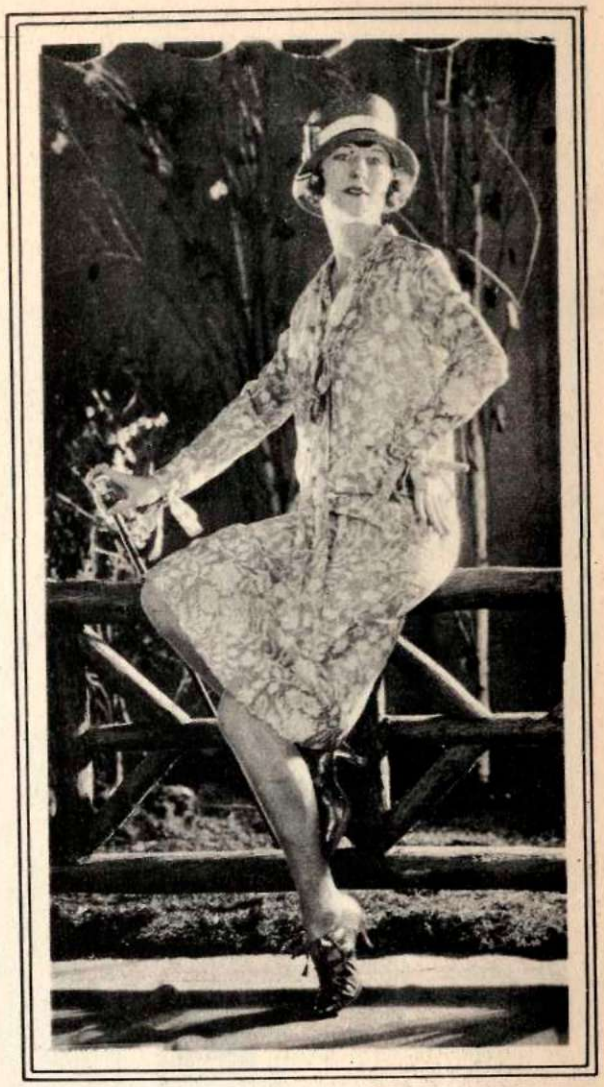
Un modelo encantador para jovencitas, en georgette rosado.

Un típico trajecito de "dos piezas"

Un pijama chinesco, que no excede la nota del exotismo.

(Fotos Underwood & Underwood.)

Un verdadero sombrero de sport.



La seda impresa en azul sobre rosado, es el material con que está hecho este lindo traje.

mayor parte de ellos pueden clasificarse en dos grupos muy bien definidos. Unos tienen cuellos cerrados, de formas análogas a las de los cuellos masculinos, y generalmente se les acompaña de corbatas o lazos diversos, en telas armonizadas con la tonalidad del vestido. Los otros, en cambio, pertenecen al grupo de los escotados, y afectan la forma de los cuellos en las camisas de *sport* masculinas. Esos cuellos acompañan generalmente los preciosos modelos de "dos piezas" que, para el verano, se confeccionan en crepés impresos en colores vivos, predominando muchas combinaciones de rojos sobre blancos, con diseños caprichosos.

Para acompañar las blusas de cierta fantasía, se usarán pequeñas faldas plisadas. Para estas últimas hay que recomendar los nuevos pliegues *en abanico*, que resultan muy graciosos al andar y resultan infinitamente más cómodos que los clásicos pliegues de siempre. Para dichas faldas el crepé de China y el *crepella* me parecen del todo indicados.

Este verano se usarán mucho, como era de esperarse, los lindos sombreritos de crochet de seda, tan aptos a variarse de cien maneras distintas, y que se armonizan felizmente

La georgette color champagne es el material con que está confeccionado el presente modelo.

(*Fotos Underwood & Underwood.*)

El crochet de seda se presta a felices utilizaciones en sombreros análogos a éste.

Un modelo de verano, sobrio y elegante.

meses, y no es osado augurar que seguiremos admirándolas durante los meses venideros. Amenudo se las hace de tafetán, dispuestas sobre vestidos ligeros. Phillipe y Gastón, los afamados costureros, lanzaron algunos bellos modelos en tafetán azul marino, adornado con gruesas flores, de pétalos en tonos degradados, oscilando entre el azul pálido y el azul oscuro.

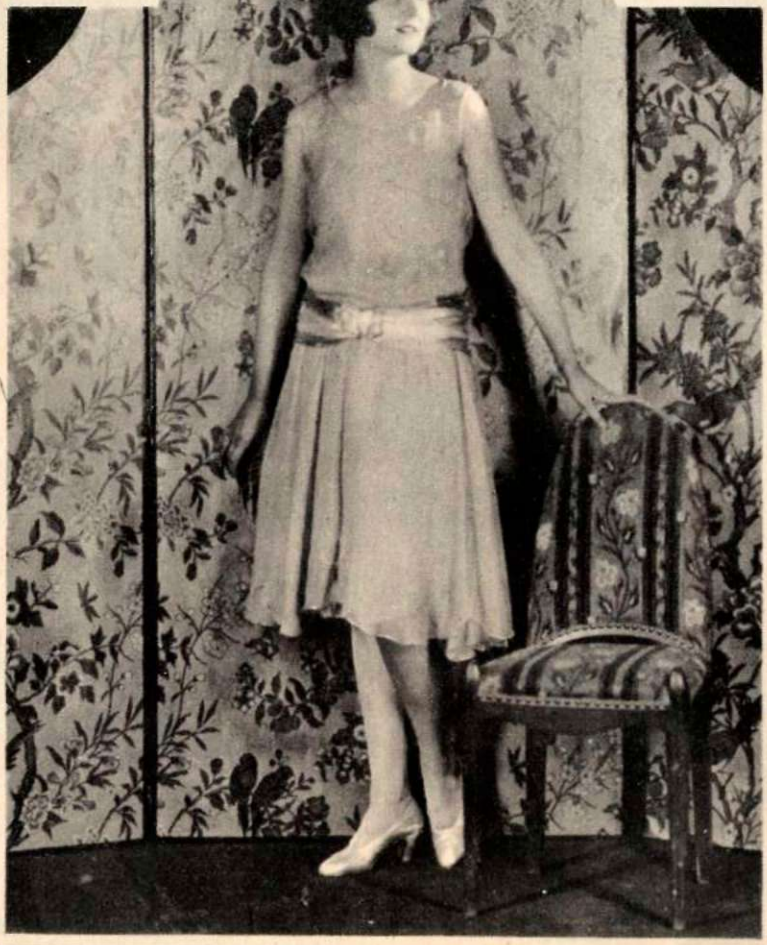
He aquí, pues, cuanto puede decirse de las actuales modas. Durante todo el verano permanecerán así, sin grandes variaciones. Y al regresar de Deauville o de Biarritz, y volver a París por el atormentado mes de Septiembre, las elegantes parisinas hallarán entonces verdaderas sorpresas — las preparadas por los maravillosos creadores de la moda, que, mientras sus clientas *descansan* fuera de la capital, seguirán combinando feéricos ingredientes en sus retortas de demiurgos geniales...

París, Julio de 1926.

(*Fotos Underwood & Underwood.*)

He aquí una de las formas de vestido más en boga durante esta temporada estival.

Aquí tenéis un vestido de georgette, original dentro de su sencillez.



con casi todos los atavíos *sport*, claros y rientes. El *grosgrain* también estará en favor, como material cómodo y elegante.

Los vestidos de *soirée* no aparecen sin el complemento de la tradicional *écharpe*, tan grácil y decorativa. Con ellas las flores se combinan colocadas en el hombro y sosteniéndolas.

Las flores, en general, han sido usadas pródigamente en estos últimos

CONSULTORIO DE BELLEZA

A. R.—

Constantemente tiene que acudir al dentista y quisiera saber cómo cuidar su dentadura porque estima es un factor muy importante en la belleza de la mujer.

Antes, cuando una mujer o un hombre sonreían, no se le daba gran importancia a que mostraran unos dientes más o menos perfectos, pues, la crítica no los atacaba. Hoy es distinto. Todo el mundo espera que al partir usted sus labios muestre unas verdaderas perlas y unas encías que rivalicen con el coral. También se pensaba antes que los dientes no tenían relación con el resto del cuerpo, y tampoco se sospechaba que sus enfermedades pudieran afectar el estado general del individuo. Los modernos bacteriólogos y patólogos han demostrado hasta la evidencia que las infecciones de ellos se encuentran complicadas con innumerables trastornos que indirectamente ocasionan y en muchos casos llegan a producirlos sumamente serios. También y como mas adelante le explicaré, la alimentación y otros trastornos funcionales los afectan. A tal extremo es esto verdad que, por ejemplo, todo paciente que ingresa en la clínica de los Mayo, uno de los primeros exámenes que sufre es el de la boca; y no es operado, caso de tenerla enferma, hasta haber quedado eliminada la afección que padezca. Las compañías de seguros no admiten ninguno sin examinar la boca del solicitante y las grandes industrias en los Estados Unidos pagan los servicios de un dentista para examinar y atender la dentadura de sus empleados, considerando que el dinero que destinan a este servicio es una gran inversión, puesto que previenen las enfermedades de sus empleados y aseguran un servicio más eficiente por parte de los mismos. Por otro lado, nada existe más humillante que mostrar unos dientes abandonados, pues el cuidado de los mismos está tan íntimamente ligado con todo el resto del individuo que, por este solo detalle, se le puede juzgar y no podemos dejar de asociar unos dientes que presenten mal aspecto, con un abandono general en la vida social.

En lo que a la belleza concierne; ¿quién puede resistir la sonrisa de una boca que deje entrever una hilera de dientes resplandecientes de blancura?

Todo lo anteriormente expuesto se refiere a la persona que es abandonada, pero también hay otras causas como son ciertas enfermedades y ciertos trastornos fundamentales que ejercen una influencia decisiva sobre la salud de los dientes. Una de las principales es una dieta deficiente en sales de calcio y vitaminas; ellas son las responsables de la decadencia de los dientes y de la terrible enfermedad llamada piorrea...

Las enfermedades de la boca son raras en aquellos lugares poco accesibles a la civilización y en que los alimentos que se ingieren no han sido refinados como son los nuestros, por regla general y por cuyo proceso de refinamiento han sido privados de las sales minerales que realmente son las de verdadera utilidad al organismo.

Voy ahora a tratar de explicarle como debe usar el cepillo de dientes, pues no basta introducirlo en la boca y frotar los dientes sin seguir regla alguna. Su uso realmente tiene dos objetos. El primero consiste en quitar de ellos todos los resíduos que se depositan a nivel de las encías, entre los dientes y en lugares que ya están defectuosos; el segundo es aumentar la circulación de la sangre en las encías y tejidos de la boca. También debe tener varios cepillos para que tengan lugar de secarse otra vez antes de volverlos a usar. Al limpiar los dientes debe considerar en ellos cuatro superficies: la exterior de los dientes y encías, tanto la superior como la inferior unidas y luego la interior de los dientes y encías inferiores, y la interior de los dientes y encías superiores, separadamente y cielo de la boca. Una vez que se dé cuenta de las superficies que tiene que limpiar, veamos como debe proceder: Coloque el cepillo dentro del cachete izquierdo—sobre la encía superior, hágalo ir hacia atrás, enseguida hacia abajo hasta alcanzar la encía inferior, después ligeramente hacia adelante y enseguida hacia arriba hasta haber descrito un círculo completo. Un vez que se haya dado cuenta exacta de estos movimientos hágalos con rapidez, continuándolos hacia los dientes de delante y haciendo lo mismo del lado opuesto. Después cepíllese el cielo de la boca y la parte interior de las encías y dientes con un movimiento de dentro a fuera y a través del cielo de la boca. Frote la cara interior de los dientes de abajo y encías con movimiento circular. Por último con un movimiento hacia adentro y afuera, frote las superficies de mascar y use además de los antisépticos que su dentista le recomiende, agua de cal para enjuagarse la boca.

Violeta.—

Tiene una idea bastante confusa sobre las cualidades que debe poseer una mujer para ser bella y lo que debe hacer para adquirir la belleza.

Cuando tengo la suerte de encontrarme entre un grupo de ustedes, siempre procuro sacar el mejor partido y me dedico a seleccionar aquella cuya contemplación proporciona mejor recreo a mi espíritu. El hacer esta selección es

Dos lindas siluetas de verano: una muy de mañana, la otra más "habillé".

(*Fotos Underwood & Underwood.*)

interesante y siempre es la favorecida aquella cuya mirada es diáfana, su pelo revela limpieza y es sedoso, su piel libre de imperfecciones y cubiertas artificiales, sus dientes y aliento que indiquen una higiene muy estricta; busco también aquella cuya persona refleja el baño diario, que tenga una expresión radiante de entusiasmo y fuerte personalidad. Todo lo dicho pueden lograrlo todas; es lo más importante; por eso suprimo otra serie de detalles que pueden darle o quitarle intensidad a la belleza y que, a pesar de ellos, se le puede dar el título de bella a la que reúna las cualidades descritas. Es claro que el saber seleccionar sus vestidos, peinados, usar el colorete, el polvo, etc. contribuye también enormemente.

Solita.—

Se considera bonita y, sin embargo, los jóvenes prefieren siempre a sus compañeras, lo que la hace sufrir mucho. Me describe su persona y por todo lo que me dice, comprendo es de asombrarse cómo no acuden a ella como las moscas a un rico pastel.

La explicación de lo que le sucede es muy sencilla: todo depende de la atracción sexual. Unas mujeres poseen este poder más desarrollado que otras y por ello atraen gran número de personas. Mucho he leído y observado sobre este poder de atracción, que es, sin duda, lo más extraordinario que existe en nosotros y lo que mueve, por decirlo así, al mundo. Hay quien afirma que una misma persona puede atraer hasta seis otras personas de seis maneras distintas. Esto no quiere decir que Ud. no posea esta atracción también, pues todas sin excepción y en mayor o menor grado la poseen y siempre con suficiente intensidad para lograr fijar la atención de otra persona del sexo contrario y no dude que esta oportunidad le llegará, pero, tiene que saberla aprovechar, pues usted se encuentra entre las que no pueden perder el tiempo escogiendo. Voy a aprovechar para decirle que esta cuestión de la atracción sexual nadie la ha podido definir, pero, se utiliza y prueba de ello es que Griffith o sea el hombre que ha creado más estrellas para el cine, nunca se fijó en ninguna que no dilatara las ventanas de la nariz al hablar. El dice que esto de por sí revela cierta sensibilidad que hace posible la artista. El poseer esta atracción en mayor o menor grado hace exaltar la imaginación de mayor o menor número de personas.

Una amiga:—

Que se ha acostumbrado a leer estas contestaciones y me consulta algo muy íntimo, esperando que mi respuesta le lleve la tranquilidad pues la negativa de corresponder al amor que le ofrece ha llevado al vicio de la bebida a su pretendiente. La culpa no es de usted sino de la debilidad de él.

W. W.—

Le han quedado después del parto unas líneas que se le marcan en la piel del vientre y quisiera saber como quitárselas. No conozco nada que pueda quitarlas. Ellas son debidas a rupturas del tejido celular subcutáneo por la fuerte distensión experimentada y que luego, al sanar, forman cicatrices.

Noctámbula.—

Dice que duerme hasta la una y media y luego se despierta sin poder reanudar el sueño hasta las cuatro o las cinco de la mañana. Ha probado toda clase de remedios sin obtener resultado alguno y lo que finalmente hacía era contar y contar hasta aburrirse, logrando esto último, pero no dormirse, y ya lleva en su cara las señales de la preocupación que tiene.

Probablemente le sucede que los almidones y azúcares que ingiere con los alimentos son enseguida convertidos en glicoceno y este es almacenado en el hígado hasta seis o siete horas después, que los vierte en la sangre y como quiera que el glicoceno es un estimulante del cerebro, de ello resulta que en ese momento huye el sueño y no logra dormir hasta que cesa la acción del mismo. Mi consejo es que haga un desayuno y almuerzo abundante y por la noche solamente tome un vaso de leche y alguna fruta.

R. A.

Dice que cuando estas contestaciones se publiquen ella se hallará en París, pero que tiene dado encargo especial de que le manden la revista enseguida. Su aflicción consiste en que a pesar de visitar constantemente los establecimientos de belleza más afamados, se le han formado arrugas de las cuales siempre creyó verse libre porque diariamente se hace un masaje, con cremas, que le ha sido enseñado por un masajista.

Precisamente esos consejos, que ha pagado seguramente bien caros, son los que ahora le ocasionan esas arrugas. El masaje de la cara no se debe practicar frotando la piel pues ello determina su estiramiento. Me he convencido que uno puede siempre, por sí mismo, llegar a modificar cualquier defecto de esta índole, mediante el siguiente procedimiento: cualquier lugar de su cuerpo en que los tejidos se encuentren distendidos, puede siempre, por medio de ejercicios, tonificar los músculos que le dan forma a la región afectada y cambiar así sus aspecto completamente. Si tiene arrugas en la cara, puede hacer que el exceso de piel vaya hacia un lugar en que le quite la arruga y no se note el aumento de esa piel en el lugar escogido para esconderla. Esto se hace cuando ya está la arruga formada, pero cuando solo tiene por objeto estimular el tejido entonces, como le digo, no se puede hacer el estiramiento de la piel sin gran perjuicio. Lo que debieron haberle aconsejado es simplemente ponerse la crema sobre la piel y frotarse con la punta de los dedos toda la región que desea tratar. Una vez terminada esa operación dejar pasar unos minutos para que la reacción producida por esos golpecitos rápidos sobre los tejidos tenga lugar de absorber la crema que desea introducir en ellos y mojando una tohalla en agua caliente, después de exprimida, quita el exceso de crema con ella. Enseguida un masaje ligero con hielo en dirección hacia arriba y afuera y después, un poquito de complexiomilk. El aspecto de su piel experimentará un cambio tan notable, que ni aún dando un viaje tan lejos podría producirle mejor efecto.

A nuestras lectores:

El que escribe esta página es una autoridad en todo lo concerniente a la belleza femenina—la manera de obtenerla y su perfección. Escriba a él francamente sobre los problemas de belleza que le preocupen y con toda seguridad encontrará en él un consejero amable y útil. Un sobre franqueado con su dirección, incluído en su carta, le llevará inmediatamente la respuesta y detallada información, o bien use un seudónimo y la respuesta aparecerá en esta página. Dirija su correspondencia a: *Sr. Editor de Belleza* o vaya a verlo personalmente a *Campanario número* 140, de 2 a 3 p. m.

 (*Continuación de la pág.*27)

Inagotable riqueza de lo que podéis pensar, de lo que podéis hacer, de lo que podéis soñar! ¡Tiempo, viértete en nosotros y agrándanos el poder! Inmersión voluptuosa en el tiempo, sale de ella el alma, como el cuerpo después de que ha nadado en el mar!

Comenzad con una hora cada día. Id por el parque; recorred solos o con un amigo, pero los dos en silencio, una avenida muy larga a la hora del crepúsculo, que es hora impregnada de lontananzas. ¡Pasead por la mañana si queréis promesas!

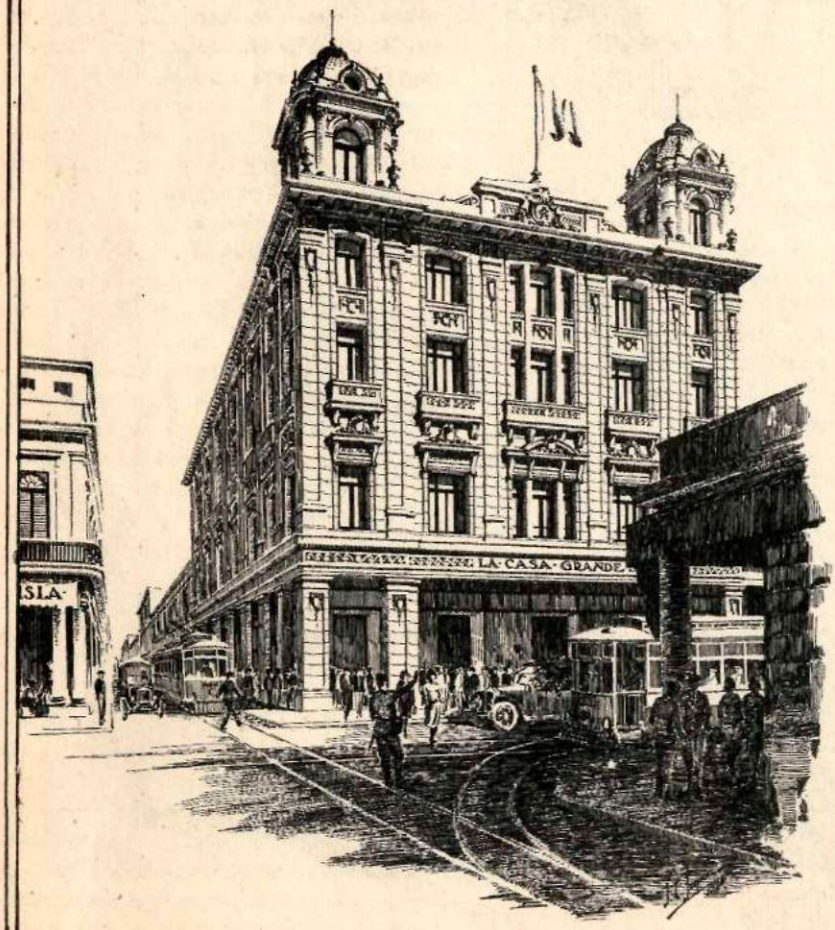
Encerraos después del trabajo diario, una hora o dos, a dar vueltas en vuestra cámara. No temáis imitar a los locos. Hay en cada locura secretos que el cuerdo no acierta a concebir. Pasead solos y en silencio una y otra vez por vuestra angosta o por vuestra ancha habitación. Igual que el cuerpo, el alma necesita de gimnasia! Ensayad después, un día, dos días de soledad y de revuelta o de ordenada meditación. El secreto del genio no es otro que su poder de soledad. Pero si no halláis el genio, estad seguros de que hallaréis, mejor aún, que su virtud singular, la dicha y la paz, la confianza y el poder.

Si os atrae la voluptuosidad prolongada y honda, la alegría viva y ardiente, probad los cuarenta días sagrados de la virtuosa y pensativa soledad del Señor!

Iniciad vuestros ensayos; ayudaos de un trabajo, de un libro, de un ejercicio físico; lo mejor de todo es recorrer paisajes; eso no cuesta nada, basta salir por las calles o andar por el campo. Aun donde la tierra llegue a ser fea, el cielo tendrá siempre maravillas. No hay crepúsculos como los crepúsculos del desierto. Salid, pues, por doquiera, lo importante es que logréis estar solos y que sintáis que la boca se seca de tanto callar. Entonces, sólo entonces, la fantasía arde y se ilumina como una flama sagrada.

No despegar los labios es una virtud y hablar también es virtud. De tanto profanar la palabra nos hemos llenado de confusión. Aprendamos a ahorrarla para emplearla, en su caso, con abundancia, con abundancia y santidad!

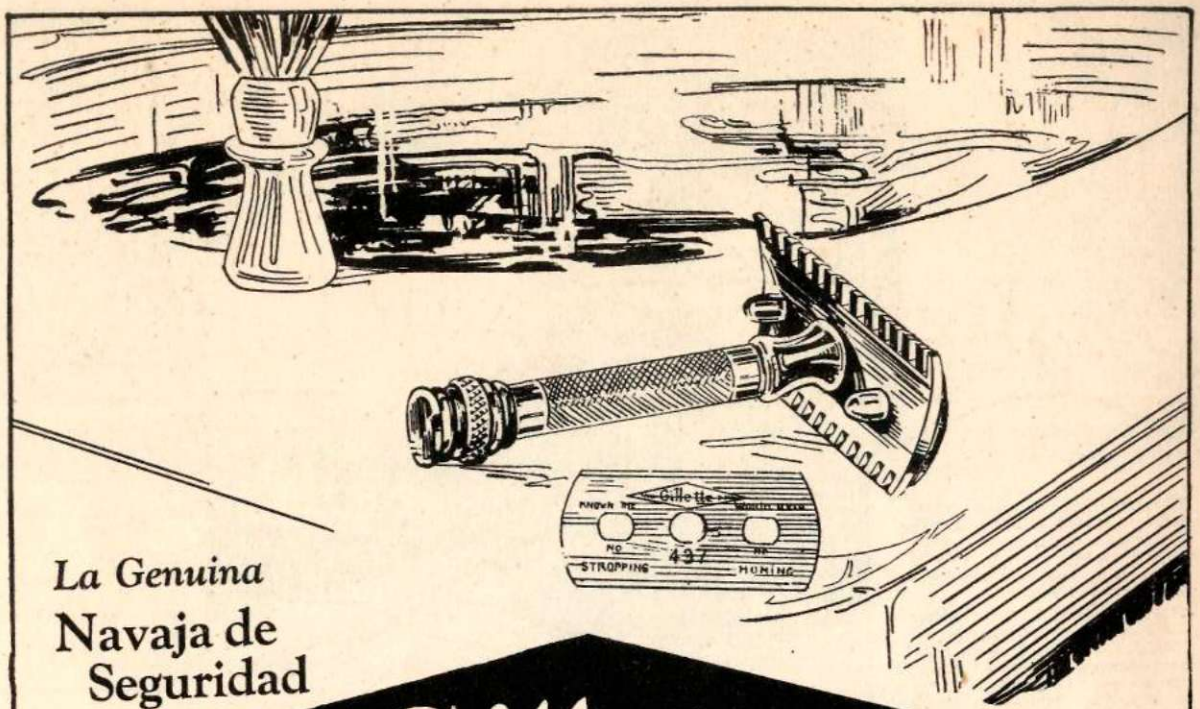
En la soledad se prepara, germina, se organiza la palabra. En el silencio toma formas divinas! De la soledad salimos empapados de los hálitos de Dios.



NUESTRA NUEVA CASA

Que siempre será de ustedes, estimados favorecedores. Con su bello aspecto, del más puro renacimiento francés, reunirá todas las características de un verdadero palacio, digno del honor de sus visitas. La amplitud que trae a nuestro campo nos proporcionará medios de aumentar las ventajas y comodidadse que siempre se han disfrutado en LA CASA GRANDE. A ello consagramos todas nuestros esfuerzos, sabedores de que este es el deber que nos impone tanto favor como ustedes amablemente nos dispensan.

La Casa Grande
Habana



La Genuina

Navaja de Seguridad

TRADE **Gillette** MARK

PARA LAS DAMAS

La Navaja de Seguridad Gillette es el instrumento ideal para uso femenino.

Cuando se lleva el pelo corto, para tener la nuca aseada y bien recortada.

Para tener los brazos siempre limpios y blancos.

La Compañía Gillette garantiza el servicio perfecto de sus Navajas de Seguridad solamente cuando se usan con las Hojas Gillette legítimas.

¡ SEÑORES COMERCIANTES !

LOS COMERCIANTES que venden las Navajas de Seguridad y las Hojas Gillette pueden obtener gratuitamente el material de propaganda que necesiten escribiendo directamente a nuestro distribuidor, cuyo nombre y dirección damos más abajo, o bien dirigiéndose a

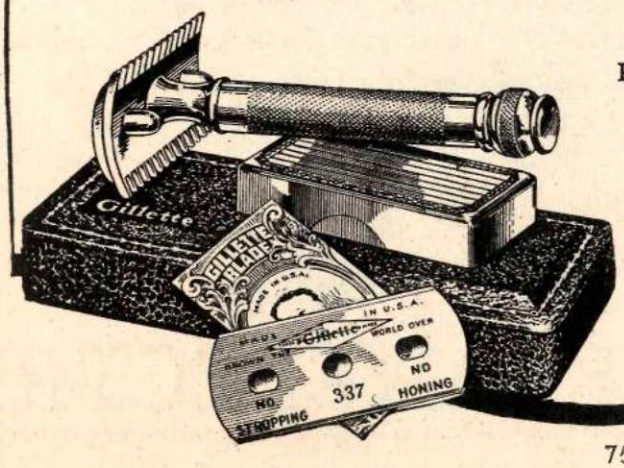
GILLETTE SAFETY RAZOR CO.,
Boston, E. U. A.
Advertising Department

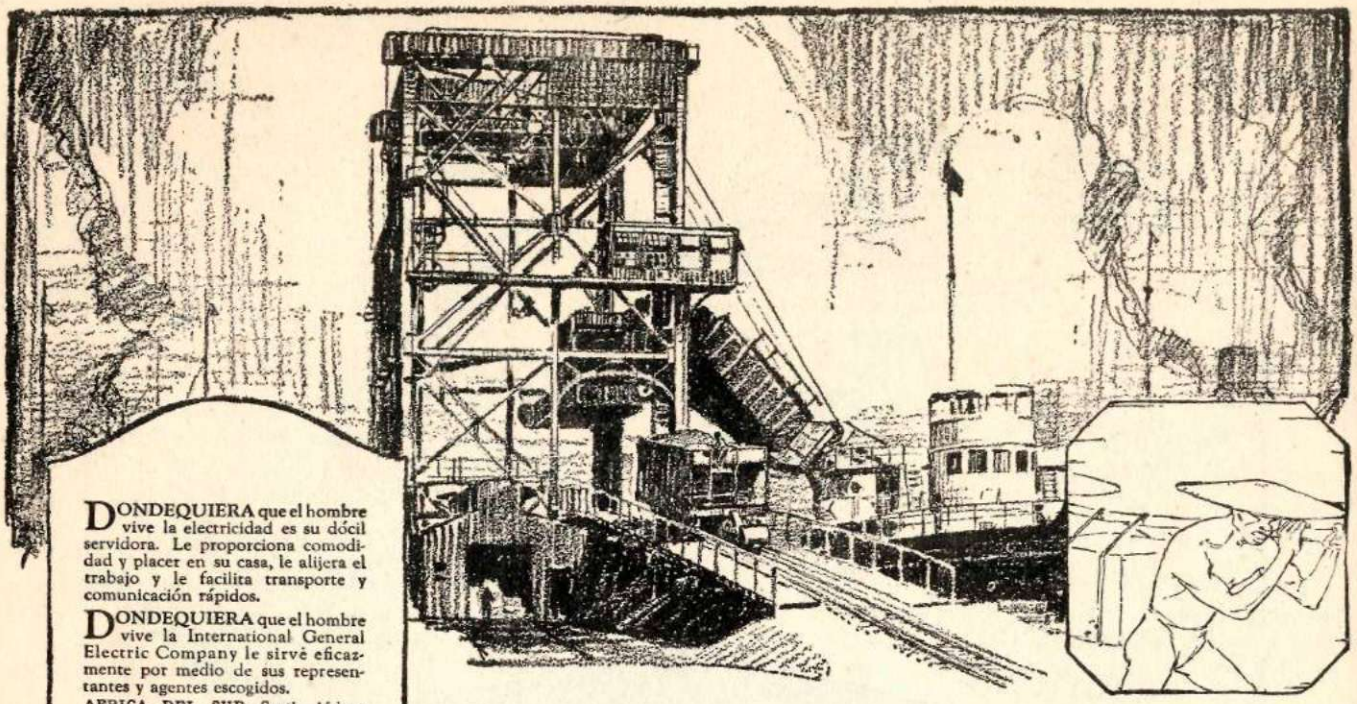
LA Navaja de Seguridad Gillette no tiene rival en el mundo en cuanto a calidad, popularidad y perfección en sus resultados.

He aquí la Gillette que ha convertido el afeite cotidiano en un placer para más de 50,000,000 de hombres. Una navaja digna de un rey pero que cuesta tan poco que está al alcance de todos.

Pida a cualquier comerciante que le enseñe su surtido de Navajas Gillette *legítimas* — hay una infinidad de estilos y diseños. Escoja la que más le guste, pero exija siempre la legítima.

Distribuidores
COMPAÑIA HARRIS, S. A.
Presidente Zayas 106 (Apartado 650)
Habana





DONDEQUIERA que el hombre vive la electricidad es su dócil servidora. Le proporciona comodidad y placer en su casa, le alijera el trabajo y le facilita transporte y comunicación rápidos.

DONDEQUIERA que el hombre vive la International General Electric Company le sirve eficazmente por medio de sus representantes y agentes escogidos.

AFRICA DEL SUR—South African General Electric Co., Ltd., Johannesburgo, El Cabo.
AMERICA CENTRAL—International General Electric Company, Inc., Nueva Orleans, La., E.U.A.
ARGENTINA—General Electric, S.A., Buenos Aires, Rosario de Santa Fe, Tucumán.
AUSTRALIA — Australian General Electric Co., Ltd., Sydney, Melburna, Brisbane, Adelaida.
BRASIL—General Electric, S.A., Río de Janeiro, São Paulo.
COLOMBIA — Wesselhoeft & Poor, Barranquilla, Bogotá, Medellín.
CUBA—General Electric Company of Cuba, Habana, Santiago.
CHILE—International Machinery Co., Santiago, Antofagasta, Valparaíso; Nitrate Agencies, Ltd., Iquique.
CHINA—Andersen, Meyer & Co., Ltd., Shangai.
ECUADOR—Guayaquil Agencies Co., Guayaquil.
EGIPTO — British Thomson-Houston Co., Ltd., Cairo.
ESPAÑA Y SUS COLONIAS—Sociedad Ibérica de Construcciones Eléctricas, Madrid, Barcelona, Bilbao.
GRAN BRETAÑA E IRLANDA—International General Electric Co., Inc., Londres.
GRECIA Y SUS COLONIAS—Compagnie Française Thomson-Houston, París, Francia.
HOLANDA—Mijnssen & Co., Amsterdam.
INDIA—International General Electric Co., Inc., Calcuta, Bombay, Bangalora.
INDIAS NEERLANDESAS—International General Electric Co., Inc., Soerabaia, Java.
ISLAS FILIPINAS—Pacific Commercial Co., Manila.
JAPON—International General Electric Co., Inc., Tokio, Osaka.
MEXICO—General Electric, S.A., México (D.F.), Guadalajara, Monterrey, Tampico, Veracruz, El Paso (Texas).
NUEVA ZELANDIA—National Electrical & Engineering Co., Ltd., Wellington, Auckland, Dunedín, Christchurch.
PARAGUAY—General Electric, S.A., Buenos Aires, Argentina.
PERU—W. R. Grace & Co., Lima.
PORTUGAL Y SUS COLONIAS—Sociedade Iberica de Construcções Electricas, Lda., Lisboa.
PUERTO RICO—International General Electric Co., Inc., San Juan.
SUIZA—Trollet Frères, Ginebra.
URUGUAY—General Electric, S.A., Montevideo.
VENEZUELA—Wesselhoeft & Poor, Caracas.

CASAS CONSTRUCTORAS ASOCIADAS

BELGICA Y SUS COLONIAS—Société d'Electricité et de Mécanique, S.A., Bruselas.
CHINA—China General Edison Co., Shangai.
FRANCIA Y SUS COLONIAS—Compagnie Française Thomson-Houston, Paris.
GRAN BRETAÑA E IRLANDA—British Thomson-Houston Co., Ltd., Rugby, Inglaterra.
ITALIA Y SUS COLONIAS—Compagnia Generale di Elettricità, Milán.
JAPON—Shibaura Engineering Works, Tokio; Tokyo Electric Co., Ltd., Kawasaki, Kanagawa-Ken.

La carga de materiales

EL penoso trabajo de mover y cargar materiales pesados manualmente y a hombro no tiene ya razón de ser. En los puertos activos del mundo los aparatos eléctricos cargadores realizan rápida y fácilmente el trabajo agotante antes hecho por el hombre.

Grúas, montacargas, vagones y carretillas, eléctricos, cargan y descargan los barcos con tanta prontitud como economía. En los puertos y talleres ferroviarios, en las fábricas y dondequiera haya que mover cargas pesadas, los aparatos eléctricos pueden hacerlo más eficazmente.

Los representantes locales de la International General Electric Company están preparados para planear y llevar a cabo la instalación de aparatos eléctricos elevadores y transportadores que satisfagan necesidades y condiciones dadas. Sus servicios están a la disposición de Ud.

Int.-7-26

GENERAL ELECTRIC

INTERNATIONAL GENERAL ELECTRIC CO., INC., SCHENECTADY, NUEVA YORK, E.U.A.

DECORADO INTERIOR

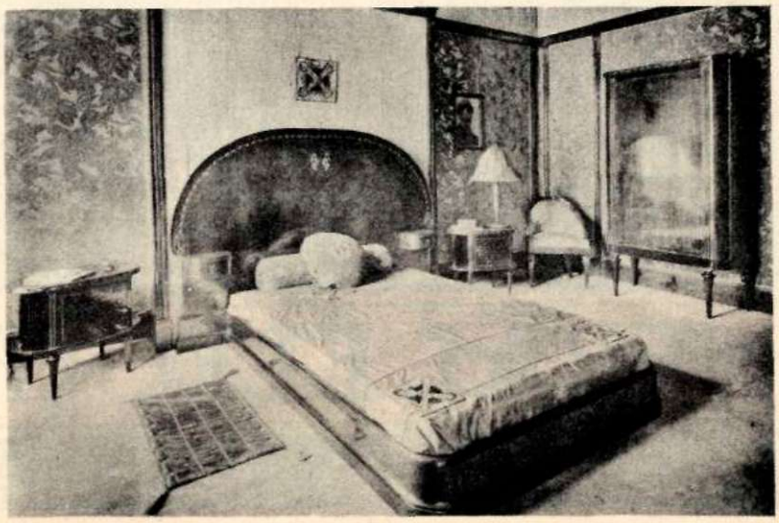
IDEAS Y CONSULTAS

POR TEODORO BAILEY

ARTE MODERNO

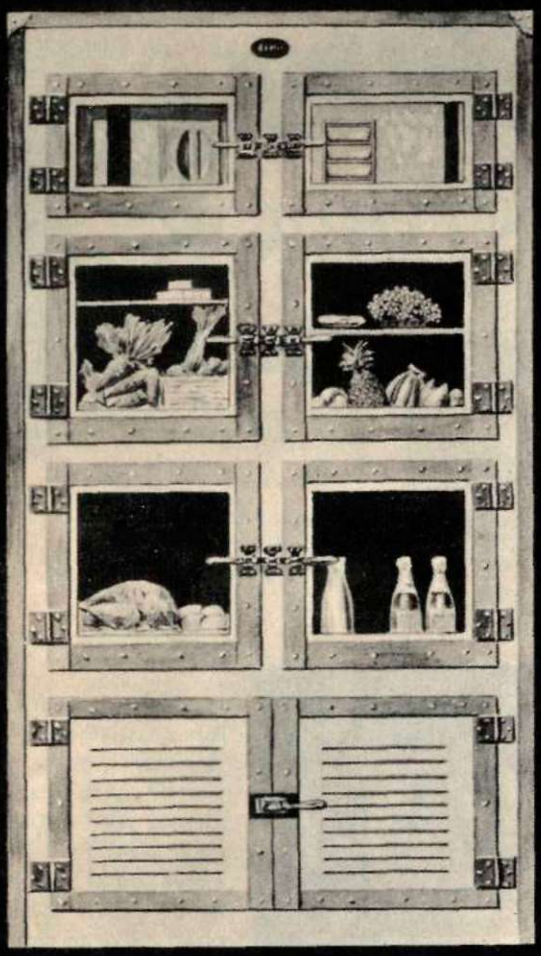
EN los postrimeros años del siglo XIX se trató de crear en Francia un nuevo estilo en materia de decorado y mobiliario: se le denominó *Art Nouveau*. La flamante tendencia luchó en vano por imponerse, durante algunos años, desapareciendo al fin, principalmente porque no estaba fundada en principios esenciales. Hija del capricho, no entraba en ella nada de lo anteriormente visto, no obedecía a evolución alguna, y solo queda de su existencia alguno que otro adefesio arquitectónico. Varios de estos, afortunadamente muy pocos, se ven todavía aplicados a algunas residencias habaneras de aquella época.

En estos últimos tiempos Francia ha intentado de nuevo crear un nuevo estilo. Se llama *Arte Moderno*. La última Exposición en París, celebrada el año próximo pasado, fué inaugurada con vistas a imponer al mundo el nuevo estilo, presentando los más variados ejemplares a la aprobación de los visitantes de la feria. Los comentarios de estos al desfilar por las galerías divergían en absoluto. Unos encontraban los modelos "encantadores"; otros los hallaban sencillamente "feos". Algunas compras se hicieron, pero exclusivamente por profanos y gente ansiosa de algo nuevo. Los *connaisseurs* de la escuela clásica pasaron de largo por los salones de exposición, abrigando, al salir, la firme convicción de que el novísimo estilo sufrirá el mismo fracaso que su precursor, el *Art Nouveau* finisecular, porque, lo mismo que éste, no se funda en ningún principia básico aceptable.—Empero, algunos críticos de la escuela moderna opinaron que la exhibición constituía un buen principio, y que el Arte Moderno llegará a adquirir mayor desarrollo.



Las características principales del nuevo estilo consisten en el uso de maderas diferentes, sumamente pulidas e incrustadas con marfil, líneas rectas de diseño cubista, columnas lisas sin bases ni capiteles ornamentales, abundancia de superficies planas, escasez de molduras, grandes hojas y flores de dibujo convencional, y disposición de los colores en manchones de varios matices, tendiendo a crear la impresión de un solo color. Las camas son muy anchas y bajas; muchas

(*Continúa en la pág.* 102



Servel - El Refrigerador Eléctrico Simplificado.

Las amas de casa que saben recibir y para quienes vivir bien es lo esencial, encuentran en SERVEL un excelente colaborador.

Produce cubitos de hielo de un tamaño conveniente y su constante frío seco reduce el desperdicio de los alimentos y realmente imparte a estos un sabor más agradable. Siendo automático su funcionamiento no requiere especial atención.

SERVEL

GENERAL ELECTRIC

ticaba conmigo sino sobre aquellas cosas absolutamente indispensables. A la hora del almuerzo, todos almorzábamos en medio de un silencio de tumba. Al mediodía se repetía la misma escena muda de la mañana; y en la noche sucedía otro tanto. Cuando nos retirábamos a nuestras habitaciones —yo tenía la costumbre, antes de acostarme, de pasarme un par de horas leyendo en la biblioteca—Guillermo me dirigía una mirada cariñosa, me pasaba la mano por la espalda, paternalmente, y me decía: "Que duermas bien"; Ana bostezaba, íbase a la alcoba, no me suplicaba, como antes, "que no me dilatara en la biblioteca", se cambiaba de ropa a la carrera, apagaba la luz, y se metía en la cama arropándose de pies a cabeza, como quien deseaba dormir sin ser molestada.

A las doce abandonaba la biblioteca, situada al lado del aposento de Guillermo, me dirigía a la alcoba de Ana, y, temeroso de despertarla, entraba, me desvestía a obscuras, y me acurrucaba al lado de ella sin que—como en días atrás—me diera un beso y me pasara las manos por la cabeza. Dormía profundamente; sueño tranquilo en la apariencia, pues muchas veces notaba que de su pecho salían suspiros prolongados que parecían quejidos. Una noche alucé la alcoba como a eso de las dos de la madrugada y me quedé contemplándola largo rato. Al través de su semblante pálido, dilatábanse mis ojos queriendo leer todo lo que se mantenía encerrado en el corazón de mi mujer. Pero mis ensayos psicológicos se estrellaban contra el mudo silencio de aquel corazón que, a pesar de latir con fuerza, nad. me decía.

Cuando ella despertaba preguntábame por la razón de mi desvelo, decíale cualquier cosa, dábale un beso, otro, otro, pero ella correspondíalos con una frialdad de hielo, se volvía de espaldas a mí y cerraba los ojos indicándome que la dejara tranquila.

Siete días cumplíanse de mi regreso y mi mujer no había sido mía! Nos habíamos tratado como dos seres completamente extraños! Ella quejábase de enfermedades imaginarias, inventaba dolores que no tenía para alejar de mi toda idea amorosa. Yo respetaba sus fingidos dolores y permanecía a su lado, tranquilo.

Ana, Guillermo y yo, guardábamos en la casa silencio, como embebidos en un solo pensamiento. Los tres estábamos enfermos de algo que no tiene nombre en medicina. Una atmósfera preñada de incertidumbres oprimía nuestras cabezas!

A la hora señalada por Pedro, me dirigí a su casa. El me aguardaba en la sala mientras charlaba con Laura. Al verme, ambos se pusieron en pié; Pedro me tomó el sombrero y el bastón; Laura me ofreció una mecedora.

—Vete, que tengo que hablarle a Don Pablo,—dijo a Laura, que obedeció dejándonos solos.

—¿Tan serio es el asunto que tu mujer no pueda oirlo?

—Los negocios de los hombres deben ignorarlos las mujeres.

—Habla, Pedro.

—Pues, Don Pablo, lo que voy a decirle es tremendo; pero usted debe ser juicioso. Lo que no sirve, se deja. Usted es joven, es rico, es una buena persona. Don Pablo, yo soy su amigo. Soy su sirviente. Lo suyo me duele tanto como lo mío. Don Pablo...

—Pero, vamos al caso. Yo se todo eso. ¡Habla!

—Pues, Don Pablo: Ana Rosa y Guillermo...

No le dejé terminar la frase: levanté los puños para desbaratar al infame. El se alejó, parapetándose detrás de una silla y me dijo, con palabra suplicante, con mirada dolorosa:

—¡Cálmese, Don Pablo, tengo todas las pruebas!

Aquellas palabras no mentían, aquellas protestas de afecto y lealtad, eran de oro. Me contaron toda la historia de la infamia de mi amigo y de las debilidades de Ana, y salí de la casa de Pedro, sereno, a pesar del dolor que me taladraba el pecho.

Ya en casa, me encerré en la biblioteca y me puse a cavilar. Las dos y cuarto me dieron sin que hubiera resuelto nada alrededor del problema negro que confrontaba. A las tres tocaron a mi puerta. Era ella! Jamás la habían visto tan linda mis ojos! Jamás tan insinuante, tan apetitosa, tan llena de gracia y hermosura! Esbelta, la cabeza en desorden, rizos en la frente, rizos en la nuca... Un kimono encarnado a rosas amarillas dibujaba las formas armoniosas de su cuerpo; de su cuerpo delicioso que yo había exprimido en noches de dicha indecible; de su cuerpo blanco, terso, de seda y pluma, ardiente como la llama, fresco como la uva, encantador...

Levanté los ojos para verla; en mi corazón hubo en ese instante una mezcla de lujuria y de indignación. Ganas de matarla, ganas de comérmela a besos; ganas de destrozarle, a pedacitos, el corazón, de sacarle los ojos, de asesinarla lentamente, puñalada a puñalada, primero los ojos, después la boca, los pechos, los brazos, las piernas... hasta ver todos esos órganos chorreando sangre, envueltos en sangre, destilando sangre. ¡Oh, la maldita! ¡oh, la infame! ¡oh, la perversa! Pero, a la vez que cruzaban por mi mente estos pensamientos horribles, cruzaba la idea de echármele encima, de morderla, de gozarla hasta el frenesí! No hice lo uno ni lo otro. Puse frenos a la bestia, puse frenos al orgullo y, al verla delante de mi puerta preguntándome por la razón de mi desvelo, la miré intensamente y, al fin le dije: "No tengo sueño. Duerme tú". Ella se fué; yo pensé entonces en planear el argumento de un cuento. Al filo de las cuatro ya estaba todo listo. Había escrito *Un cuento original*. Y, con la pluma en la mano, sentado en la butaca donde acostumbraba a reposar, a raíz de cualquier trabajo que hiciera, me quedé profundamente dormido.

Al día siguiente, por la tarde, invité a Guillermo a acompañarme al *Casino de la Juventud* con el propósito de leerle mi trabajo, para escuchar su opinión que siempre había influído en todo lo que anteriormente había escrito y publicado.

—¿Cómo, ya escribes en prosa?

—Sí, querido, porque me va mal en verso.

Por la noche, nos dirigimos al *Casino* fumando y charlando como en otros tiempos. Subimos, nos sentamos alrededor de una mesa, pedimos sendas copas de ron, saqué de uno de los bolsillos de la americana las cuartillas y me puse a leerlas en voz alta. Mi amigo escuchó con atención, y, cuando hube terminado, me dijo:

—El título del cuento no me gusta. Es jactancioso. El argumento es vulgar, no tiene nada de original. Tampoco me gusta el desenlace. Asi no proceden los dominicanos en casos de infidelidad, como el que pintas en el cuento. ¡Un divorcio! Eso está bueno para otras gentes, no para nosotros.

Realmente, el argumento era hasta cierto punto, vulgar, vulgarísimo: en el cuento se narraba la vida de un matrimonio feliz; luego la entrada a la casa de un amigo a vivir con los recién casados; más tarde se contaba la manera cómo le había sido infiel la esposa al marido y, por último, terminaban separándose por medio del divorcio. Nada más común ni más tonto. Mi amigo tenía razón. Y por lo mismo le dije: ¿qué crees tú que debo hacer con mi cuento? Al punto me respondió:

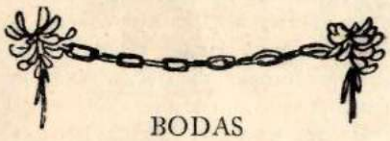
—¡Corrígelo!

Con la velocidad del rayo me puse en pie, saqué el revólver que llevaba escondido en el bolsillo trasero del pantalón, y disparé a boca de jarro los cinco tiros, sobre el pecho del infame. "Ya está corregido," le dije, mientras rodaba por el suelo tinto en sangre.

Cuando Pablo terminó de contarme su trágica historia, tenía los ojos inyectados de sangre.

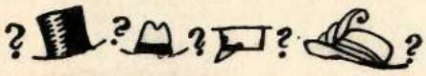
COMPROMISOS

Lucila Noguer con Fernando Ovies.
Bebita Alonso y Heymann con Alberto Belt.



BODAS

Mayo 12.—Carmen Justiniani y Sollozo y Carlos de la Gándara.
12.—Adriana Alvarez de la Campa y Pedro Rodríguez y Morera.
15.—Adolfina Solís y Joaquín Godoy.
15.—Margot de Blanck y Armando J. Covo.
17.—Sarah Rosa Puyol y Raoul del Monte y Martínez Ibor.
17.—Flora Montoro y Arzanegui y Luis Juncadella y Texidor.
22.—Ofelia Larrea y Pina y Angel Colmenares y Fernández.
23.—Ofelia Cortina y Corrales y Enrique de Arango y Romero.
23.—Sara Johnson y Antonio Aguilera.
26.—Corina García Montero y Pedrinky Rodríguez Capote.
31.—Angela Elvira Machado y José Emilio Obregón.
Junio 5.—Amelia de Céspedes y Ortiz y Félix Gronlier y Mathieu.
5.—María del Carmen González y Francisco Roberto Tiant y del Río.
5.—Nyla Núñez y Mesa y Enrique Arango y Gómez.
6.—Carmela Silverio y Antonio Casuso y Albertini.



EVENTOS

Mayo 12.—Recital, en el Teatro Nacional, por las Srtas. Margot Rojas (pianista), y Lola de la Torre (soprano).
19.—Sesión solemne conmemorativa del LXV aniversario de la fundación de la Academia de Ciencias.
23.—Recepción en la Academia de la Historia del nuevo Académico Lic. Rafael Montoro.
31.—Investidura del título de Doctor en Derecho Público, Honoris Causa, de la Universidad, al General Machado, Presidente de la República.
Junio 1º—Conferencia en el Club Universitario, del Sr. Hernán Rosales, sobre la Evolución literaria y artística de México.
2.—Sesión extraordinaria en la Academia Nacional de Artes y Letras, en honor de Alfonso Hernández Catá.
6.—Conferencia sobre *Los cubanos en el destierro*, por Máximo Soto Hall. En el Teatro Campoamor.

DIPLOMATICAS

Mayo 15.—Banquete ofrecido en el Havana Yacht Club, al Sr. Presidente de la República, por el Cuerpo Diplomático Extranjero.

OBITUARIO

Mayo 12.—Sr. José María Eguilor. En Santiago de Cuba.
14.—Sra. Irene Castells y Berry Vda. de Rodríguez.
14.—Sr. Eliseo Machado y Ortega.
17.—Sr. Manuel Gutiérrez Cacho.
20.—Sr. Felipe Gutiérrez Ubilla. (En Cienfuegos).
20.—Sr. Alberto C. Fowler y Menacho.
27.—Dr. Manuel de la Torre y Sánchez.
27.—Sr. Generoso López y Alvarez.
27.—Sra. Agueda Rosell Viuda de Gastón.
27.—Dr. José Ricardo García Menocal.
29.—Dr. Juan Ramón Xiques.

EL ENFERMO (*Continuación de la pág* 36)

Las almohadas estaban calientes y el enfermo tuvo la seguridad de estar recostado sobre el lomo de un elefante sudoroso, que acabara de bailar un *cake-walk* con música negra, en la pista de un circo enorme.

No se explicaba, como en Nueva York, no habían hecho un *jazz-band* con veinte elefantes, ¡oh, como habrían de resoplar con sus grandes trompas! Parecerían veinte catedrales danzando.

Y en el fondo en penumbra de la catedral gótica sólo iluminada con la luz de un cirio, vió pasar como un fantasma, la silueta admirable de una bacante loca.

—"Quisiera darte algo de mi alegría—cantó la voz a su oído—yo soy alegre como el champaña."

El calor agobiaba al enfermo; afuera, pensaba, hace frío y la luna como en las decoraciones de los tablados rusos ha de caminar con brincos de cabra sobre el azul.

La campana del reloj sonó dos veces.

Las dos de la mañana.

Un criado entró en la habitación, en una mano llevaba una bujía encendida, en la otra un vaso de leche.

B L E Z

EL FOTOGRAFO DEL
MUNDO ELECANTE.

ESTUDIO PRIVADO

EXCLUSIVAMENTE
RETRATOS ARTISTICOS

Indispensable solicitar con
anticipación su turno.

NEPTUNO 38. Tel. A-5508.

DESARROLLA
VITALIDAD-VIGOR
ENERGIAS

ELEGANTES

recuerden que nuestra casa siempre ha sido la fiel interpretadora de la moda inglesa; y que nuestras telas son inmejorables, en los últimos estilos diseñados en Londres.

"Casa Stein"

Obispo No. 75 Teléfono A-2326

Medias de seda, costura francesa, transparentes y colores delicados, es la ulitma novedad de París

París, dictador bien conocido de la moda, dice que las medias deben ser livianas, transparentes y en colores delicados.

La media de seda "Kayser" costura francesa, de brillo exquisito, transparente, fino tejido y ajuste perfecto, es algo incomparable.

El talón acabado en punta (Slipper Heel) añade gracia al tobillo. La línea de puntos (Marvel-Stripe) en la parte superior evita toda posibilidad de deshiles, siempre molestosos y anti-económicos.

Seleccione la media de seda "Kayser" y quedará agradablemente sorprendida de su duración, calidad y elegancia.

Kayser

No es legítima si no lleva impresa la palabra "Kayser".

Agentes para Cuba:

LLANO, AJA y SAIZ
Muralla 98, Dpto. 202
Apartado 1703
HABANA

Vestidos estampados "Georgette" y "Chiffon". Para estos meses estivales, nada más propio que adquirir uno de estos vestidos tan ligeros y vaporosos. De estos vestidos hemos recibido una escogida colección.

HACIA EL NUEVO TEATRO

(*Continuación de la pág.* 33)

La evolución de las decoraciones es larga y compleja: hasta el siglo XVII hubo teatros que prescindían de ellas, o las reducían a indicaciones elementales; pero, a la vez, desde la Edad Media existían las *decoraciones simultáneas*, cuya expresión sintética es la tríada de los dramas religiosos: el Cielo, la Tierra, el Infierno. Shakespeare y Lope de Vega alcanzaron todavía la época de las decoraciones simultáneas, a la vez que sintéticas: dentro de ellas concibieron sus obras, con sus frecuentes cambios de escena, que les dan la variedad de la novela. ¿Y no se concibió así *La Celestina?* Después, cuando el telón de boca va poco a poco creando la imagen del escenario como cuadro, las decoraciones alcanzan nueva etapa de su desarrollo, y su porvenir parece incalculable... Y la iluminación vino a adquirir todo su valor con la invención de la luz eléctrica: representa la aparición del matiz; permite la supresión de las candilejas, con sus deplorables efectos sobre la figura humana.

Con la conquista de la luz, el *escenario-cuadro* llegó al apogeo; se esperaban portentos... La colaboración de la pintura con el drama sería cada vez más eficaz... ¿Por qué, cuando más seguro parecía su imperio, se levantan innumerables protestas contra el escenario moderno?

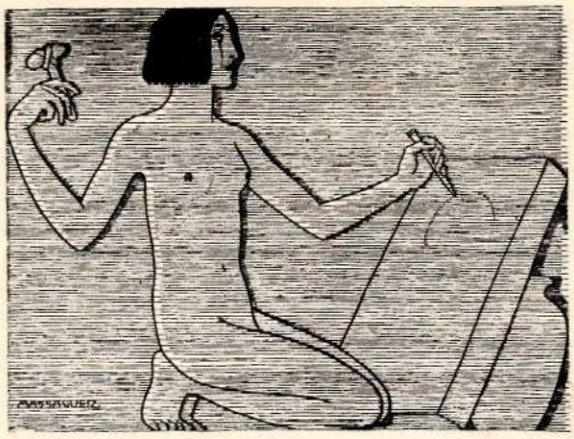
Probablemente, la causa primordial de tales protestas es el empleo que del escenario-cuadro hizo el odiado siglo XIX. El siglo de Napoleón III, de Victoria y de Guillermo II, comenzó por aceptar la herencia de las decoraciones de tipo académico, *pompier*, y con ella combinó luego el tiránico realismo de los pormenores, la prolija multiplicidad de ornamentos y de muebles sobre la escena. Academicismo y realismo se dieron la mano sin esfuerzo: ¡como que representaban dos fases de una misma estética limitada, la estética de la *imitación de la naturaleza!*

Más que como cuadro, llegó a concebirse el escenario "como habitación a la cual se le ha suprimido una de las cuatro paredes". Quedaban, para el escenógrafo con imaginación, las escenas de bosque, de jardín, y aún las de calles, y las salas históricas... Pero allí también hizo presa la rutina.

Para apreciar cuán corto vuelo tuvo el siglo XIX en sus concepciones escénicas, recuérdense las torpezas de Wagner, su manía de reducir a pueril realismo, en la representación plástica, los prodigios del mito teutónico y de la leyenda cristiana: mientras más complicados son los artificios que se emplean para producir la ilusión, más pobre es el efecto que se obtiene. ¿Absurdo mayor que presentarnos como reales la cabalgata de las *Valkirias*, el dragón de *Sigfrido*, el cisne de *Lohengrin*, la tierra andante de *Parsifal?*

O recuérdese a Sir Henry Irving en sus interpretaciones de Shakespeare: profusión de trajes, de muebles, de telones, en que abundaba la nota parda, muy seria, muy *victoriana.* ¡Imaginad la Venecia del *Mercader*, la Venecia de los Bellini y de Crivelli, llena de manchones pardos!—"Gané una fortuna, y la gasté en la propaganda de Shakespeare",—decía Irving en su vejez.— "No hay tal", afirma Bernard Shaw,—"Irwing ganó una fortuna con las obras de Shakespeare y la gastó en decoraciones."

El delirio realista acabó por abandonar a veces los telones y la pintura, llevándonos a las decoraciones de interior que, a fuerza de exactitud, entran en la categoría de muebles: sólidas, macizas, de madera y metal. Son exactas, sí, pero inexpresivas, estorbosas y costosísimas.



SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS DE LA HABANA

Este establecimiento posée los más completos talleres de la América Española y especializa en trabajos de dibujo para toda clase de anuncios, marcas industriales, etc. Catálogos, Carteles, Folletos y Cartas especiales de propagandas, Grabados en Piedra y Zinc, con procedimientos nuevos de "Plano-gravure" (offset).

ALFREDO T. QUILEZ, Presidente. CONRADO W. MASSAGUER, Vice-Presidente
FRANCISCO DIEZ, Secretario y Administrador General.

Oficina y Talleres: AVENIDA DE ALMENDARES ESQ. A BRUZON
Teléfonos: U. 2732 y U. 1651. Cable: "Fotolito"

Islas brotaron del mar frío, deshelado al primer beso del sol en la faz rugosa de la Tierra; "como monstruos de mar que van en rebaño confuso hacia la orilla"; y los montes al compás de los acentos magníficos de la tormenta, despertaron entumecidos de su sueño, y asomaron entre las aguas marinas su abrupta cabeza, ceñida de líquenes; y son las montañas, gigantes de coraza y casco de granito, que aguardan de rodillas el supremo mandato, para "lanzarse a escalar" con sus manos de piedra los espacios inmensos; y las Antillas son una bandada de aves fugitivas, que van gimiendo y "se secan al sol las alas blancas para emprender el vuelo a otras riberas". Como otro poeta se detendría a ver nacer un niño, Andrade se detiene a ver nacer un arroyo. En él un rumor que se siente, no es una hoja que pasa, ni un beso que vuela, ni un sollozo que se extingue, sino una raza que nace. Y una mariposa de luz que surge de una larva parda, es la Aurora que surge fresca y confiada, "de la larva informe del abismo". La idea grandiosa en él es como ola invasora que, hinchada por oculta fuerza, viene a morir en pliegues arrogantes, ora bañando de espumas fulgurosas los riscos de la playa, como beso de vida nueva que refresca a cadáveres; ora rompiéndose contra las crestas de las rocas en columnas de polvo menudísimo, que brillan entre el fragor del oleaje, como partículas del sol. Su frase opulenta como árbol de profundas raíces, que extiende en las selvas sus ramas poderosas y quiebra con su empuje incontrastable los menguados árboles vecinos. avanza a modo de río hinchado que va a dar en mar hondo, donde parece morar la paz eterna. Su frase no tropieza, ni rueda, sino que se despliega como un manto real. Y él cobija con ella a los pueblos que tienen frío, y a las razas que ya se desmigajan en las tumbas. Cuando se acaba de leer su descripción del nacimiento de la Tierra, parece que vienen los ojos de ver luz oceánica, luz confortante y nueva, y que acabamos de sentarnos en la mesa de roca, a cuyo torno, encuchillado sobre su manto de pieles, debieron hundir los cíclopes, con hambre gigantesca, su cuchillo de piedra afilado en las entrañas humeantes de la res. Es la poesía de "La leyenda de los siglos", en que el noble elemento humano ha reemplazado a la pueril canturria mitológica. Es la nueva poesía que anuncia el mundo nuevo. Es la poesía del reinado ideal, que han entrevisto ya los hombres. No es la poesía personal que dá de sí el corazón, como si fuera vaso melodioso, que al romperse canta, ni poesía nacional, que nace de un grande y prolongado dolor público, o de un gran odio: es la poesía humana que nació como el trilobites, en su cueva de fango, e irá a dormir como los ángeles, en el seno de la luz. Es, en suma, esa poesía majestuosa en que los volcanes son antorchas, las nubes cendales, las tormentas cunas, los pueblos soldados de la batalla perenne, que combaten y caen, y el poeta, espíritu profético, que se sienta en las nubes a cantar la elaboración del Universo permanente, en su lira de rudos troncos de árboles, a cuyas cuerdas, hechas de las cadenas de hombres, no alcanzan las tímidas brisas, sino los vientos poderosos de las tempestades.

EXQUISITA ¿VERDAD?

La Cerveza "EL GLOBO", Clara y Negra es positivamente una fuente de vida, salud y nutrición.

TOMELA CON SU COMIDA Y ANTES DE ACOSTARSE

VIENE EN BOTELLA DE BARRO

DISTRIBUIDORES:

MOURICE ROUD, S. A.

COMPOSTELA, 195 - 197

LA HABANA

Cartas de Crédito
Cheques de Viajeros

Un modo seguro, conveniente de llevar dinero en viajes a todas las regiones del globo. Evita riesgos de pérdida por cualquier causa y sirve de presentación al viajero.

The National City Bank of New York

LLEVE A SU CASA
EL FRESCO
DEL MAR
GENERAL ELECTRIC

cuidaba" les daría un susto a todos. Luego, desesperanzándose, añadió:

—Tuve un sueño terrible... Iba a caballo, de noche, por una vereda entre montes... Galopaba... De súbito ví, a la altura del cuello, atravesando el camino, un lazo de acero... Quise detener el caballo... Tiré de las riendas con brío... Pero el caballo no se detuvo... Siguió, en su loca carrera, indócil a la brida... Y el alambre circundó mi cabeza, separándomela rudamente del cuello. Lo extraordinario es que mi cabeza quedó en la altura oscilando como un péndulo trágico y el caballo siguió, con mi cuerpo sobre las ancas, mientras mis brazos, por espíritu de disciplina, se esforzaban en detener la fuga terca... Yo lo ví irse con indecible angustia, porque mi cabeza desagradablemente desprendida de su habitual soporte, seguía siendo yo... Y yo, mi querido Pancho, continuaba vivo...

Pancho hizo una mueca débil, falsificando una sonrisa y encogió los hombros con tedio:

—Cosas del vientre... Créalo el señor doctor... Cosas del vientre... Además, si el señor doctor no se enfada, yo le diré que de todo ésto, el propio señor doctor tiene la culpa...

Sonrió el juez. Y el meditativo sirviente expuso su juicio:

—El señor doctor sigue tomando esas bolitas que le dá su amigo el doctor Altigas... Y el señor doctor me perdonará, pero esas bolitas—se lo dice un viejo que sabe—acabarán por producirle una disentería crónica... Es mejor que no tome nada...

El juez sonrió. Y saltando del lecho, se envolvió en una bata de felpa y se dirigió al baño.

La ducha fría reavivó su organismo. Tomó un desayuno ligero, abrió las cartas de la víspera, todavía en la bandeja, sobre el velador y le ordenó a su viejo criado:

—Trae papel, pluma, tinta... Voy a trabajar en mi cuarto... No quiero visitas. Quien llegue o quien llame por mí, ya sabes la consigna: salí muy temprano.

Pancho se inclinó, retirándose en seguida grave y mudo, de la alcoba.

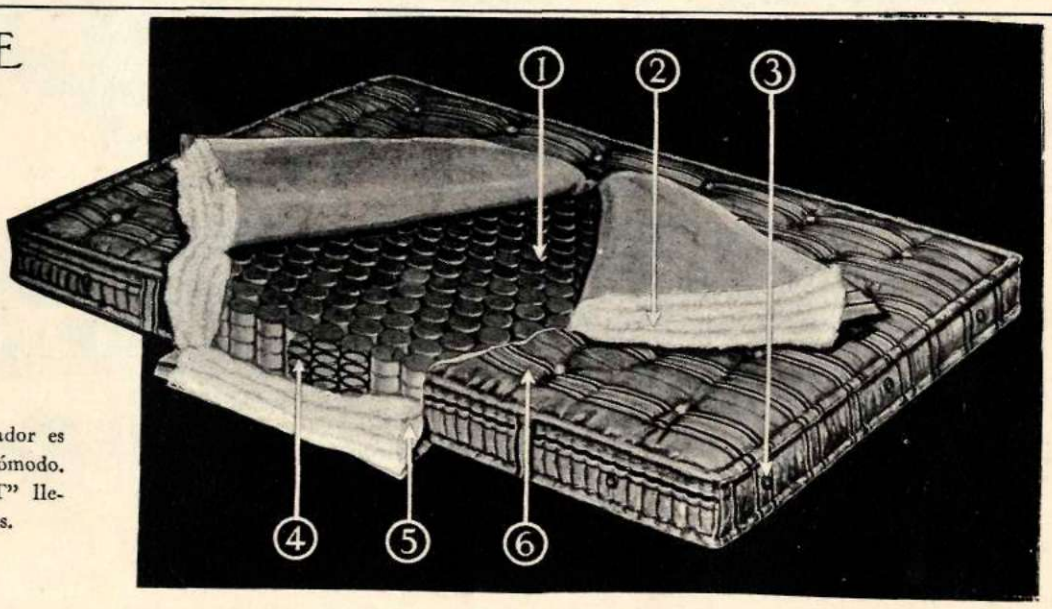
Entonces el Licenciado Rodríguez de Arellano adoptó una resolución súbita y enérgica. A despecho de los peligros, de las acechanzas, de los misterios que le cercaban, él entregaría a la justicia a la abyecta banda de criminales misteriosos.

Se decidió a actuar. Ya tenía en sus manos el hilo rojo de dos crímenes. Ya conocía la verdad casi entera. Y era preferible exponer la vida en una pugna decisiva y feroz que plegarse, bajo el estímulo del miedo, en una complicidad inestable, con los enemigos en torno, vigilando sus pasos y, posiblemente, resueltos a suprimirlo en cualquier tiempo. De otro modo tendría que huir, renunciar a su posición, perder su carrera, iniciar una vida nómada, difícil, precaria, por tierras extranjeras.

Y luego le seducía, poderosamente, el brillo de su triunfo, la fama de su sagacidad judicial, el esplendor potente de un éxito ruidoso en una causa tan genuinamente sensacional y estancada en el misterio.

Fué entonces cuando, por vez primera, pensó en el cadáver de la negra Mónica, pudriéndose en un caserón abandonado, y que él por turbación, por no enredarse en un nuevo conflicto, por mantener su aventura en secreto, por no popularizar su secuestro, se abstuviera de denunciar a la po-

¿QUE CLASE DE SUEÑO SATISFACE A USTED?



Para lograr un sueño reparador es indispensable estar fresco y cómodo. El colchón "BEAUTYREST" llena todos esos requisitos. INVESTIGUELO.

BEAUTYREST

1—675 Muelles de alambre en fundas por separado. Cada una obra por separado y sobrelleva su propio peso.
2—Una capa gruesa de fieltro de algodón rodea completamente la estructura de muelles, acojinando la parte superior e inferior del colchón.
3—Ocho ventiladores proveen una constante circulación de aire que mantiene al colchón fresco, limpio y sanitario.
4—Fundas de tela rotas para mostrar las magníficas muelles de espirales de alambre templado Premier.
5—El forro de lona de la estructura previene dilatación. La misma fabricación en los lados laterales y transversales, parte superior e inferior.
6—Forros durables fabricados especialmente para resistir el uso. Bordes enrollados que dan a la cama, cuando está tendida, una elegante apariencia.

THE SIMMONS COMPANY

CUBA DIVISION

MONTORO Y BRUZON REPARTO ENSANCHE DE LA HABANA

HABANA

Luego pensó, calmándose, que, a esa hora—eran las ..ez—ya debían haber descubierto el nuevo crimen.

El criado casi rozó la puerta, con un toque servicial y tímido:

—Perdone el señor doctor... Pero creo que le ha de interesar leer *La Luz*. Dicen cosas contra el señor doctor increíbles. Es algo que irrita.

—¿Qué dice *La Luz*?

Entró Pancho, con el periódico amargo, donde negreaban titulares escandalosamente aflictivos. Rodríguez de Arellano leyó, a toda plana, con caracteres anchos y negros: "El fracaso del Juez Especial Rodríguez de Arellano justifícase con el descubrimiento de ciertas aventuras reprobables ocurridas en la última noche". Y más abajo, con subtítulos también insidiosos y también negreantes, agregábase: "Un juez que es transportado en completa embriaguez hasta un reparto de extramuros y que está en conexión indisculpable con los elementos del hampa habanera."

Rodríguez de Arellano estupefacto, buscó el texto, leyó la información llena de oblicuas conjeturas, de pérfidas insinuaciones, detallando, de modo minucioso, pero de modo falso también, sus pesquisas a través de Regla, de la Habana; su traslado en automóvil, totalmente derrengado sobre los cojines, hasta Marianao, donde surgiera luego, según declaración del digno vigilante Pérez, con el traje salpicado de barro, mintiendo una falsa leyenda de lucha y denuedo, contra asaltantes inverosímiles. Toda su complicada aventura estaba expuesta en *La Luz* con los más nimios detalles, pero falseada, tergiversada, dando la sensación de que el hombre que había escrito aquello estaba en el secreto de todo, pero lo desvirtuaba, lo confundía para producirle a él, al juez Rodríguez de Arellano, una verdadera muerte moral...

Crispó los puños, en una cólera salvaje. Y por un instante justificó los ancestralismos, los bárbaros ritos asesinos de aquellos seres en torno de los cuales él había arrastrado su humanidad durante los últimos días. Entre dientes aseveró silbando:

—Yo degollaría a Ramal Bayer...

Pancho se fué en silencio, despreciando, desde el fondo de su alma digna de criado, aquel periódico falaz que enderezaba contra su amo, a quien él tan devotamente servía, aquellas densas columnas de prosa inmunda y vil...

Rodríguez de Arellano, tembloroso de indignación, esgrimió la pluma, como una lanza árabe y se puso a grabar en el papel, con trazos que semejaban cuchilladas, y a manera de guía, para trabajar bravamente y con método, estas anotaciones:

"Escribir la confesión de mi secreto.

"Entrevistarme con el fiscal.

"Detener a Sopimpa.

"Detener al *chauffeur*.

"Detener a Ramal Bayer.

"Decirle a Altigas que me cambie las píldoras...

Luego, más sereno, pasó a su despacho. Y cumpliendo sus propósitos ya esquematizados, empezó a escribir, en hojas de un fino papel de Holanda, donde sus iniciales aparecían de relieve en esmalte azul, la relación de su secreto. Terminó tarde. Pancho indagó si el señor doctor almorzaba fuera. Rugió un sí breve. Y ya al momento de partir, el teléfono repicó en el vestíbulo.

—¿Qué hay?

—¿Eres tú, Alfredo?

El juez reconoció la vocecita trémula y acongojada de su novia.

—Una cosa horrible... Estoy consternada... Mónica,

(*Continúa en la pág.* 98)

Libby's

Piña

Fresca y Jugosa

La piña de Libby en rebanadas es escogida de entre las mejores, madurada por el sol. Hermosos pedazos, listos para servirse con solo extraerlos de la lata, constituyen una deliciosa ensalada o postre que puede presentarse de muchas maneras distintas.

Alegre su mesa y comunique variedad y exquisitez a su menú con piña de Libby en rebanadas. Tenga siempre a mano unas cuantas latas.

Libby, McNeill Libby

SAN IGNACIO 87. - HABANA

La misma Compañía que elabora la Leche Lolita.

Gastón Ergueira, *En el templo de la noche,* Cabout y Ca., Buenos Aires, 1924, 118 p.

Se encuentra dividido el presente libro de poesías en las siguientes partes: I. Noches de insomnio; II. La voz de la sombra; III. Nocturnos agrestes; IV. En el fondo de la sombra; V. Las letanías del silencio; VI La danza de la muerte.

En otro de sus libras expone Ergueira su credo poético. "La poesía, dice, está en su gloria en el género lírico, porque en él la personalidad del poeta puede manifestarse en toda su plenitud creadora... no hay poesía donde no hay visión y emoción estéticas, es decir, noblbes ideas emotivas." Respecto a la forma poética, admito todos los sistemas, rechazando, sin embargo, el verso de pura forma sin sensibilidad y casi sin ideas, porque sostiene que lo mjs importante del verso es su contenido, la idea emocional que atesora.

La espuma del ocultismo. Trece relatos breves de sucesos extraños, por J. Menéndez Ormaza, Madrid, Renacimiento, 190 p.

Menéndez Ormaza es un ingeniero español al que se reconoce en su patria com autoridad científica indudable, y, además autor y articulista brillante y ameno que ha hecho célebres sus buscados artículos en *El Imparcial,* de Madrid, titulados *La espuma de la ciencia.*

Dedicado desde hace años a la Metapsíquica nos dió a conocer en su obra sobre la *Luz Nepa,* el estado actual de los conocimientos mundiales sobre ocultismo.

En estos trece breves relatos de sucesos extraños, nos describe cómo a los postres de una cena en casa de un millonario inteligente, excéntrico y artista, trece historias distintas de ocultismo referidas por distintas personas que sin pedantescas disquisiciones ni fantasías ridículas, constituyen todo un tratado de ocultismo.

Aparte de este atractivo los tales breves relatos son, independientemente de su aspecto ocultista, bellas e interesants narraciones de enorme interés y distintos matices desde el humorista "Cómo mataron a Don Juan de Escovedo o Una investigación ocultista", hasta el de los más altos tonos de la tragedia en "El suicidio de Pepita Osorio o El origen de lo fantástico."

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, *Discurso* leído por el señor don José Clará y Ayats en el acto de su recepción pública y contestación del señor don José Francés, el día 13 de diciembre de 1925, Talleres Calpe, Madrid, 1925, 33 p.

Obra de Aijem, *La caída de las alas* (novela), Habana, 1925, 187 p.

Antonio Méndez Casal, *Galicia y su arte contemporáneo,* conferencia leída en la exposición regional de arte gallego celebrada en Santiago de Compostela en el mes de julio de 1923, 1925, 37 p.

Andrés Avelino, *Cantos a mi muerta viva,* Santo Domingo, R. D., 1926, 30 p. (Versos).

Lino Ramón Campos Ortega. *El Lirio y la noche,* Oaxaca, México, 1925, 99 p. (Versos).

Armando Oscar, *Vía Lactea,* San Pedro de Macoris, R. D., 1925, 126 p. (Versos).

J. M. Blázquez de Pedro, *Sangre de mi sangre,* (poesías). Sin ajena prologación, Panamá, 1924, 188 p.

J. M. Blázquez de Pedro, *Observaciones de un andariego en Panamá.* (Crónicas, artículos y conferencias). Sin prólogo ajeno, Panamá, 1922, 202 p.

Manuel de Quesada y José Joaquín Palma, La traslación de sus restos, por el Dr. Carlos A. R. Castellanos, Habana, 1926, 15 p. (Discurso).

Gabriel D'Annunzio, Las novelas de la Rosa, *El inocente.* Traducción de N. Hernández Luquero, Colección los Libros Célebres, Mundo Latino, Madrid, 1926, 330 p.

León Daudet, de la Academia Goncourt, *Un día de tormenta,* novela contemporánea, versión española de Germán Gómez de la Mata, 1926, Agencia Mundial de Librería, París, 277 p.

Clemente Vantel, *La mujer que no quería hijos,* novela, traducción de José Campo Moreno, Agencia Mundial de Librería, París, Madrid, Lisboa, 308 p.

Germán Bernacer, *Interés del Capital.* El problema de sus orígenes, crítica, doctrina, comentario, Edición Lucentina, 1925, 248 p.

Félix F. Palavicini, *¡Castigo!* novela mexicana de 1945, México, D. F., 1926, 231 p.

Primer Congreso automovilista y de transportes por carreteras de Cuba. Patrocinado por el Automóvil Club de Cuba bajo las auspicios de la Comisión Nacional para el fomento del turismo en Cuba, Habana, 1926, 67 p.

Miguel Cabeza (Spectator), *Las leyes del Futbol Asociación.* (Novísimo reglamento internacional) con acotaciones, comentarios y explicación de los casos dudosos y un apéndice sobre el entrenamiento, Prólogo de D. Ricardo Cabot, Imprenta de Eugenio Subirana, Editor, Barcelona, 1926, 154 páginas.

Francisco Domenech Vinajeras, *Lo Humano,* 2ª Edición, Habana, 1926, 104 p.

COMMUNITY PLATE
LOUIS XVI
PATRICIAN
GEORGIAN
SHERATON
ADAM
LAS damas Cubanas, que rinden tributo a la belleza, que por educación gustan de la elegancia y son partidarias de lo bueno, sienten predilección por los cubiertos COMMUNITY PLATE, cuyos diseños reunen todas las cualidades necesarias para atraer y por su calidad, alcanzan la magnificencia, que les hace los predilectos de damas tan aristocráticas como la Duquesa de Marlborough, Baronesa de Meyer, Duquesa de Rutland, Marquesa Dufferin, Condesa Cadogan, Baronesa Huard, Duquesa Caracciolo, Condesa Festetics y otras.
Se garantizan por 50 años.
La vida de una generación.
ONEIDA COMMUNITY, LTD., ONEIDA, NEW YORK.
También fabricamos los cubiertos tan populares PAR PLATE, que garantizamos por 10 años.
DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE CUBA.
AGENTES EXCLUSIVOS: KATES HERMANOS APARTADO 158 HABANA.

 (*Continuación de la pág.* 54)

Lo más elegante hoy, lo de mejor tono en nuestro "gran mundo", es ser completamente idiota; y hacia la representación de esta categoría espiritual—repito—tiende toda la moda.

Y no creáis que este movimiento antiintelectualista significa una defensa de los derechos del sentimiento frente a los de la razón. Nó. Nuestro perfecto elegante ha de tener igualmente acorchados el corazón y el cerebro. Para nuestra "alta sociedad" es tan cursi el sentir como el pensar.

Así vemos que la afición a conversar, cuyo noble origen se remonta hasta el banquete platónico, ha quedado abolida en el "gran mundo". Hoy la gente elegante tan sólo se reúne para hacer contorsiones simiescas al compás de una ensordecedora zarabanda de negros.

¿Recitar versos? ¿Tocar el piano? ¿Cantar? Discutir sobre temas literarios, filosóficos o políticos? ¿Hablar de amor apartada y quedamente?

Todo eso son cursilerías. Lo elegante ahora es hacer el "burro", la "comida americana": mucho ruido, estampidos, gritos inarticulados, contorsiones y saltos grotescos... ¡Viva el cretinismo!

Sí; la cortesía, los buenos modales, la finura, la corrección, en suma, lo que se llama la buena educación, ha huído del "gran mundo" para refugiarse en las clases populares.

Así vemos que, por lo general, nuestros "pollos" de la aristocracia y de la alta burguesía no sólo son la encarnación de la ordinariez, sino que además hacen alarde de ello. ¡Qué encanto de "pollos"! No respetan a la mujer; hablan a gritos para que todo el mundo se entere bien de las estupideces que se les ocurren; emplean el lenguaje más chabacano y soez; apenas saben leer y escribir; no guardan ni la menor consideración al prójimo...; en fin, se producen como sus abuelos decían que se producirían en sociedad los más toscos gañanes.

En cambio, en el obrero, en el hortera, en el oficinista modesto... se observa un vivo afán de cultura, cortesía y corrección. Ya los únicos que en el tranvía ceden el sitio a las señoras son los menestrales; yo he visto muchas veces a jóvenes de blusa o en traje de mecánico levantarse respetuosamente, con la mano en la gorra, para ceder el asiento a una dama, dando así una lección a los señoritos, que seguían muy repantigados. En el teatro, el público de la galería es el que oye atento la función, y el de los palcos y butacas es el que entra y sale pisando fuerte, el que habla en alta voz y el que más se distingue en los pateos. En los toros, los que más insultan a los toreros no son los del sol, sino los señoritos de las barreras del 1 y el 10. Y son también los señoritos los que en los *cines* gritan ordinarieces, rebuznan, relinchan, cacarean, croan y maúllan. Es muy raro ver un grupo de obreros dedicados a "hacer el burro" por las calles, mientras que es muy frecuente encontrarse con pandillas de "pollos bien" dedicados con fruición a tan bonito y distinguido entretenimiento. ¡Hacer el burro!, he aquí la diversión favorita, la suprema aspiración de esos encantadores "pollos"; hay que ver con qué delectación y orgullo dicen "estuvimos toda la tarde haciendo el burro"; solo de recordarlo se les hace la boca agua.

En suma: que así como en las clases populares se nota el anhelo de afinamiento, de superación, en las clases más acomodadas se nota el de embrutecimiento, el de regresión en la escala zoológica.

Y si la aristocracia no tiene ni eso, ni el ser modelo y escuela de elegancia y corrección, ¿qué le queda ya? ¿Qué pinta en la sociedad?...

El joven duque de X posee, además de su glorioso título nobiliario, una gran fortuna; muchos hombres labran para él la tierra; otros trabajan en las fábricas; y en su palacio de la Corte dos docenas de criados cuidan de su persona. ¿Y él, qué hace, qué aporta de útil a la sociedad? Absolutamente nada. Su abuelo, achacoso ya, un señor de medallón, con una cabeza muy romántica, como de músico o poeta, tampoco ha trabajado nunca; pero ha sido el prototipo de la elegancia, la cortesía y la caballerosidad. El viejo duque ha creído que su única misión en la tierra consistía en ser depositario del buen gusto, de la distinción y del honor caballeresco; y así ha sido el hombre más fino y cortés con todo el mundo; más respetuoso y rendido con las damas; más desprendido y generoso; más esclavo de su palabra; más pulcro en su vestir y en sus maneras; más atento a todo movimiento artístico y literario... Claro está que todo esto no puede justificar el que el elegante duque sostuviera su lujo y sus generosidades con el sudor del prójimo; pero algo es algo; aunque muy cómoda, el duque se había impuesto alguna obligación en la vida. En cambio, su nieto no quiere desempeñar ni siquiera ese fácil y agradable papel. El joven duque cree que lo mejor que puede hacer para merecer y honrar su fortuna es ser grosero, ignorante, ordinario, insolente...; en fin, ser muy bruto. El abuelo se esforzaba por mostrarse muy aficionado a las letras y a las artes; el nieto alardea de analfabeto. El abuelo era fino con todos y versallesco con las damas; el nieto desprecia a la mujer, dice groserías a las señoras y le gusta "hacer el burro"; cree que los buenos modales es algo que debe aprender la gente inferior, pero no un duque millonario, al que todo le está permitido. El abuelo era generoso, gastaba el dinero a lo gran señor; el nieto se ríe de todo eso, es sórdido, incapaz de una generosidad; presume de "vivo", de que a él nadie le toma de "primo", y lleva esta presunción hasta el extremo de que deja sin pagar todas las cuentas que puede; y con ciertas mujeres le gusta echárselas de chulo, y representa tan bien su papel, que hasta les pega, y su ideal sería sacarles dinero.

El viejo duque creía que en la sociedad debe haber siempre una casta de hombres privilegiados que no tengan más obligación que la de holgar, gozar y vivir bien, a cambio únicamente de ser muy elegantes, muy correctos y muy caballeros. ¡Inverosímil y absurda creencia! Pero ¿qué diremos entonces del joven duque? Este cree que la divina Providencia le ha escogido para que viva y goce a costa del sudor de los demás, a cambio tan sólo de "hacer muy bien el burro".

Dr. Francisco María Fernández

El flamante Secretario de Sanidad, Presidente del Club Médico y del Universitario (y de no sabemos cuantos más), político de los pocos (léase decente), y candidato indiscutible a la presidencia de la República porque es óptico (y ve lejos) y porque es optimista (y lo ve venir).

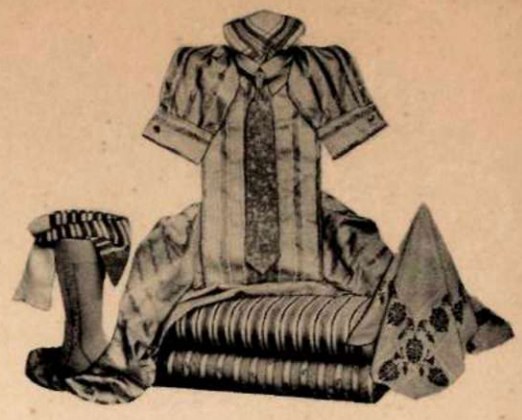
ELLOS

James W. Bell, Son & Co.

Sastres para Caballeros

TRAJES
De Etiqueta
Para Diario
Para Deportes

522 Fifth Avenue at 44th Street
New York



PARA HOMBRES QUE SABEN VESTIR

Con Importantes Establecimientos en New York, Londres, y París, servimos a una Extensa y Distinguida Clientela Internacional. Nuestras Camisas, Corbatas, Calcetines, Pañuelos, Batas y otros Requisitos para Caballeros son de irreprochable Elegancia y Calidad.

Obsequiamos gacetilla y muestras.

Un servicio exclusivo atiende pedidos del extranjero.

A. Sulka & Company

NEW YORK
512 FIFTH AVENUE AT 43D STREET

LONDON
27 OLD BOND STREET

PARIS
2 RUE DE CASTIGLIONE

19, Avenue de Villiers
PARIS

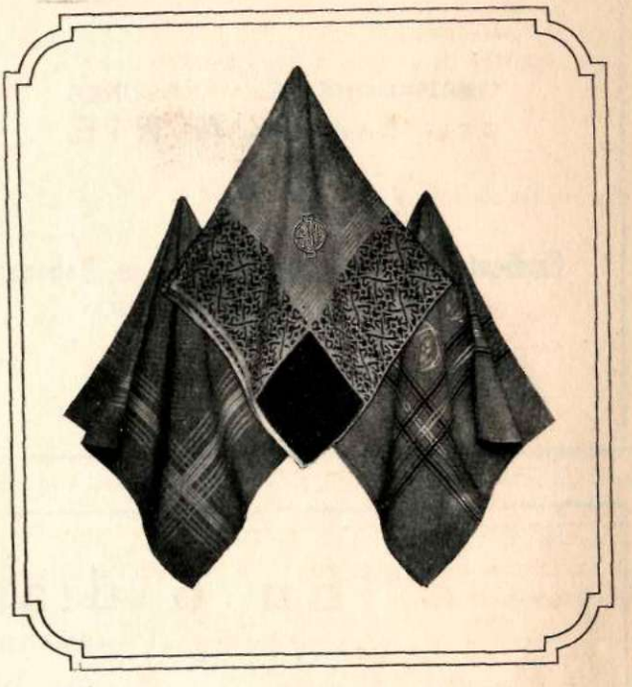
URASEPTINE
ROGIER

Disuelve y expulsa el ACIDO URICO

Agencia: T. TOUZET Y Cía.
Compostela, 19, Bajos - HABANA

No prolongue su calvario...¡use GAS!

Aprovechando la calma del estío, de nuestro calumniado estío que, a pesar de su tórrida severidad es, para ventura nuestra, más benigno y soportable que el que azota a muchas regiones de la zona templada, haremos un alto provisional y dedicaremos este mes nuestra sección a responder a ciertas consultas que se nos hace.



Las ilustraciones que aparecen en esta plana muestran los últimos modelos de corbatas y pañuelos propios de la estación. (Cortesía de A. Sulka & Co.)

PATRICIAN, Habana.—Hasta ahora el traje de dril blanco ha sufrido muy pocas modificaciones, siendo muy contados los sastres que se hayan atrevido a introducir en su corte las alteraciones necesarias para adaptarlo a la moda actual.

En estilos de verano prevalece el saco recto, de forma tubular, con el menor entalle posible y algo más largo que los modelos lanzados en la temporada anterior.

Los pantalones, bien entallados en la cintura, son anchos sin exageración y con la longitud suficiente para que caigan holgadamente sobre el calzado. Llegando a este extremo se puede afirmar que la moda quedará mejor servida pecando el pantalón por largo, detalle éste de extraordinaria importancia si se tiene en cuenta que las telas de dril tienen la tendencia a encoger en proporciones alarmantes.

UN ASIDUO LECTOR DE ESTA SECCION: Nuestra costumbre ha hecho admisible el traje de dril blanco, en sustitución a las prendas de etiqueta, durante los meses de estío. La uniformidad, empero, es requisito ineludible en todo traje de etiqueta, y en la adopción del traje blanco para estas funciones sociales es preciso que lleve, como complemento, zapatos y calcetines negros, con el cuello, camisa y corbata iguales a los usados con el *smoking*, pudiendo, como última apelación, sustituir la camisa plisada por la lisa de hilo blanco.

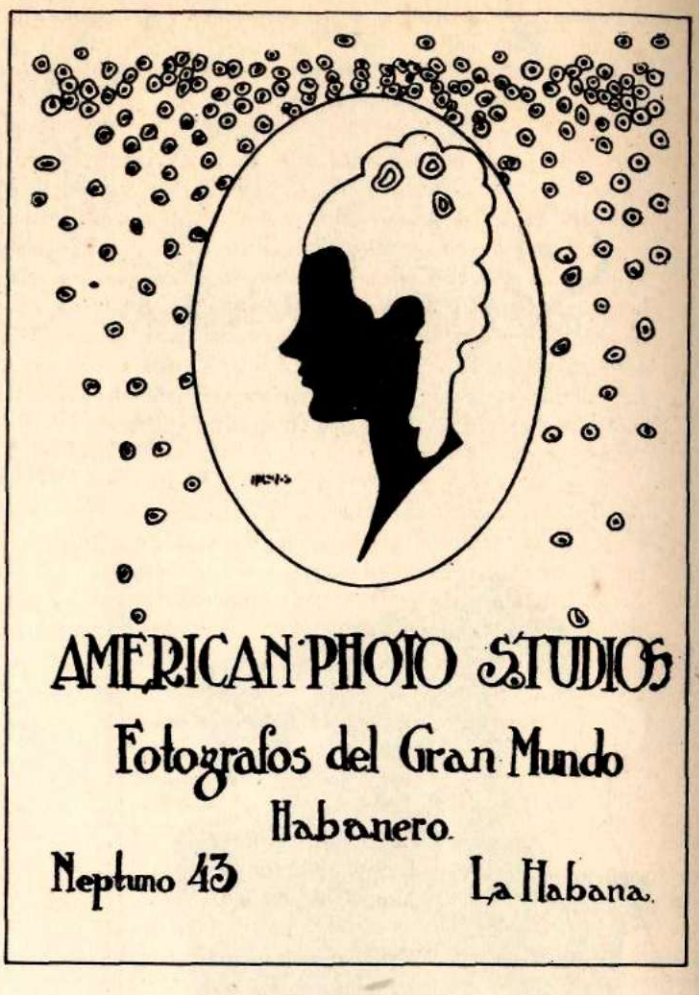
X. Y. Z., San Juan (Puerto Rico).—El sastre que usted nos indica sólo lo conocemos de nombre. La casa James W. Bell & Sons figura en primera fila y está a la altura de los más renombrados sastres londinenses. De ir usted a New York, tanto esta casa como la de Sulka le proporcionarán cuanto pueda usted necesitar en ese sentido.

Para su Campaña Política

NUESTROS PASQUINES y material de propaganda, para las campañas políticas, han tenido siempre la suprema virtud de despertar la atención de los electores y destacarse del montón anónimo.

GRABADORES E IMPRESORES
DEL CARTEL A PIE

Sindicato de Artes Gráficas de la Habana
AVE. DE ALMENDARES Y BRUZON
Teléfonos U-2732 - U-1651
LA HABANA



"En 6 días a EUROPA"

(SALIENDO DE NUEVA YORK)

POR VEREDICTO POPULAR LA **"CUNARD AND ANCHOR LINES"**

Es la mejor ruta a Europa. El año pasado han viajada en ella 226.301 personas. Con esto ha batido el record de mayor número de pasajeros que otra linea o grupo de líneas.

"BERENGARIA" 52.226 Tons. "AQUITANIA" 45.647 Tons. "MAURETANIA" 30.704 Tons.

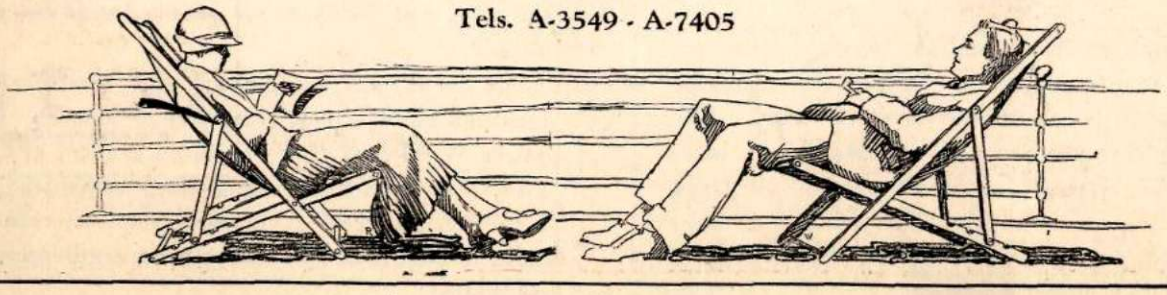
Precios mínimos: $ 280.50. $ 286.00 - Otros vapores desde $ 150.00

PARA INFORMES, SEPARAR SU CAMAROTE, BOLETOS, ETC.

Mann, Little Co., of Cuba, Ltd.

Oficios, 18

Tels. A-3549 - A-7405



UN POETA DE MEJICO (*Continuación de la pág.* 16)

mer momento, a heterodoxias. Las habría también seguramente en la trasposición musical.

A, órgano; *E*, arpa; *I*, violín; *O*, cobres; *U*, flautas.

¿Tiene colores la poesía? Sin particularizar tanto ni llegar a esa finura o ilusión de los sentidos que supone la equivalencia entre las letras y los instrumentos de una orquesta, se pueden descubrir en las imágenes de los poetas colores fundamentales y preferidos. Cada vate de los que contemplan las maravillas del mundo exterior tiene sus predilecciones en el arco iris. Las de Torres Bodet me parecen ser la gaya verdura de la vegetación tropical, la blancura dél agua de las fuentes y de la lluvia, el matiz trigueño de las bellezas morenas. Colores de tierra tropical, ardiente, vestida de pompa vegetal y donde la lluvia es como una caricia.

Mas el poeta mejicano no es un vate de ampulosas sonoridades. Su expresión es precisa y ceñida, sus imágenes finas y elegantes. Recoge en su ramillete poético delicados matices de emoción y de pensamiento.

Sobresalen en sus libros las composiciones breves de metros cortos en que se funde el Hai Kai de Oriente con la copla española, sin su popularismo, orientada en una dirección culta.

Quería en la misma flor
de la de ayer el aroma,
de la de hoy el color.

Vas a llorar pronto,
l cielo se hace
hiquito en tus ojos.

Pude cortar en sazón
el racimo de sus viñas
y no el de su corazón.

A veces toman estas leves canciones un tono sentencioso y senequista:

Nadie nace bueno.
La bondad se hace
como el vino añejo.

El jardín poético de Torres Bodet no se reduce al parterre de los madrigales. Una emoción grave, algo melancólica, unge otros de sus poemas.

Estrechando unas manos frías de mujer, el poeta pregunta:

¿En qué lápida oscura
las dejaste apoyadas
que parece que vuelven de la muerte?

El silencio le inspira esta imagen:

El silencio tiene como las montañas,
su horizonte vasto y también su vértigo;
Allá abajo piedras lavadas del río,
y allá arriba el cielo...

La agilidad del verso desarrolla a veces la estrofa en una frase seguida como una serpentina:

¿En qué fuente clara,
donde da la luna,
te bañaste para
tener tan fragante la melena bruna?

En esta musa joven, en cuyas realizaciones florecen tantas promesas, la clasicidad y la modernidad parecen desposadas. La rima conserva el decoro armónico de los paños escultóricos. La frescura y sinceridad del grito lírico y la riqueza y ponderación de la imágenes nos trasmiten la voz de una poesía viviente y moderna, a la vez culta y espontánea.

EL ARTE EN CATALUÑA (*Continuación de la pág.* 39)

nuestro arte, unánime y pujante, afirma, a su vez, las leyes y la realidad, eterna e inmutable, de nuestro intelecto y nuestro espíritu. Y nada mejor puede decirnos su valor, que poder decir de él, como así lo hacemos, gozosamente, que obedece fielmente al espíritu de nuestra raza, a nuestro anhelo y nuestras ambiciones, y que constituye un esfuerzo y una afirmación más en nuestra obra de reconstrucción nacionalista. Frente a los azares de la política y a las adversidades de la hora presente, nosotros, firmes, confiados en el porvenir, decimos, como el poeta: "¡El alma es nuestra!"

CONSERVA PEINADO EL CABELLO
Pídalo en Perfumerías, Farmacias, etc.

Kotex representa siglos de adelanto

Millares de mujeres están confiándose a la protección de este moderno descubrimiento. Aseguran aseo, pulcritud, comodidad.

KOTEX

Absorben — Deodorizan

Pídalas por su nombre en las tiendas, farmacias etc.

Escriba al Dr. G. H. Williamson, 51 Chambers Street, New York (E. U. A.) pidiendo un valioso e interesante librito sobre la Higiene Femenina.

—Es necesario darles algunos libros a las mujeres...

—Gracias, por lo que a nosotras nos toca, le responde María.

Y Rosa, entretantó, sonríe, sonríe. Ortega apunta:

—En cambio me vindicaré con otro libro para ustedes, que aparecerá en pocos días más: son las *Cartas biológicas a las damas*, de Uexküll. Una obra muy clara y muy sencilla.

Aún el tema de los libros parece propicio. Asegúra Ortega que no está satisfecho de cuanto ha editado hasta ahora la revista, a pesar de que algunos de los volúmenes, como *Lo Santo*, de Otto, merecen ser leídos atentamente.

—Los *Cuentos de un soñador*, de Lord Dunsany ¿le agradan a usted?, le preguntamos.

—Es un libro soporífero, subraya María.

—Yo no lo pude leer, exclama Rosa.

—Si, tal vez, contesta Ortega. Piensen ustedes que ese escritor interesa mucho en Inglaterra... y el libro de Victoria Ocampo ¿les gustó?

—Mucho, responde María.

Y Ortega puntualiza esa afirmación diciendo que ese libro está bien; que está hecho en gris, con una fina agudeza femenina. En breve se va a reimprimir porque ya se agotó.

Victoria Ocampo cuenta con buenos y fieles amigos en España. Recordamos haber visto a Ricardo Baeza ocupado en traducir, con devoto interés de artista, una reciente comedia dramática suya, que vá a publicar la *Revista de Occidente*. Es preciso no olvidar que la autora de *De Francesca a Beatriz* escribe en perfecto francés, la lengua que aprendió de niña mejor que la propia. Entre los libros, cabe la mesa de trabajo, en casa de Jacinto Grau y de Ricardo Baeza, el retrato de Victoria Ocampo está como un recuerdo patente y patético de la más devota amistad. Nunca tuvo la Argentina embajadora espiritual más eficaz en España.

Ortega habla con gran simpatía de Buenos Aires: le preocupa cuanto allá se realiza, aunque estima que es aquella una cultura aun incipiente. Admira en la Argentina tres cosas formales: el sentido del mando; la vida rural, las estancias, el campo; y sus mujeres, que forman en el seno de su sociedad una especie de *élite* delicada.

—¿Le gustan a usted las americanas, las argentinas?...

—Tanto, que por lo que toca a la Argentina, me parece que una de las cosas más admirables que tiene, según ya se lo decía, son sus mujeres. Yo estuve allí hace diez años. Los argentinos a pesar de su orgullo, no siempre bien fundado, me dejaron buena impresión; pero ellas, y no hablo de su belleza, me parecieron magníficas.

—Se dice... ¡cuántas cosas se dicen de usted!... que estuvo enamorado de V. O....

—Qué mucho que se diga, si aunque no fué así bien pudo serlo. Si usted leyó el epílogo que escribí para *De Francesca a Beatriz*, se habrá dado cuenta de cómo me interesa su talento... Y Victoria Ocampo, siendo interesantísima, no es la más interesante todavía. Pero, eso es justamente lo extraordinario de la Argentina. No es una mujer, son muchas las que seducen con un espíritu fino y superior. Sin pretender ofender la buena amistad que mantengo con los argentinos, le aseguro que deseo volver allá más por ellas que por ellos.

—¿Le interesan las otras mujeres de América?

—No conozco muchas. Fuera de Gabriela Mistral es María la única chilena que he visto. Me gusta el tipo y el espíritu criollos. La criolla tiene valores que no alcan-

---

nuestra pobre Mónica ha aparecido muerta, asesinada, en un garage derruído... Estoy loca...

Rodríguez de Arellano, respiró, seguro de que ya el crimen había sido descubierto. Balbuceó excusas... Prometió llegar inmediatamente al Vedado... Y salió a escape resuelto a no dilatar su plan ni una hora. Un automóvil que cruzaba, lo detuvo y se abalanzó dentro:

—A la Audiencia...

El auto se puso en marcha... El Licenciado Rodríguez de Arellano, sintiendo que una congoja nueva le invadía, sacó su petaca, extrajo un cigarrillo, lo encendió, aspiró el humo con viveza... El auto rodaba... El palpó, todavía, con un recelo vago en el bolsillo de su americana, el sobre donde su confesión iba escrita. De súbito sintió un malestar infinito, una sensación de vaguedad, de elevación, de aturdimiento... Un ruido infernal le ensordecía. Todo su cuerpo se contrajo... Lanzó un grito agudo y terrible en que exhalaba su desesperado dolor... Y cayó en el fondo del autor convulsionándose, con las pupilas desorbitadas, la faz verdosa, la boca seca y rígida... El chófer, atónito, dentro del auto... Algunos transeuntes se acercaron. Un caballero largo, huesoso, con un pescuezo enhiesto de jirafa triste, le indicó al chófer:

—A Emergencias...

La máquina se puso en marcha de nuevo. Y el caballero, que había montado en ella, tomándole el pulso al Licenciado Rodríguez de Arellano, exclamó, con abatida certeza:

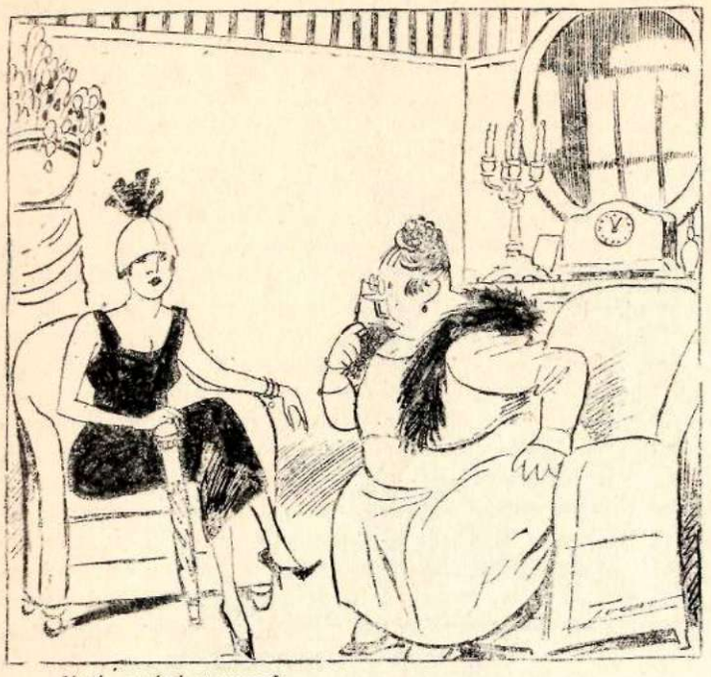
—Un viaje inútil... Está muerto...

—¿Está usted seguro?

—Soy médico...

ARTICULOS DE IMPORTACION

MODERNISMO



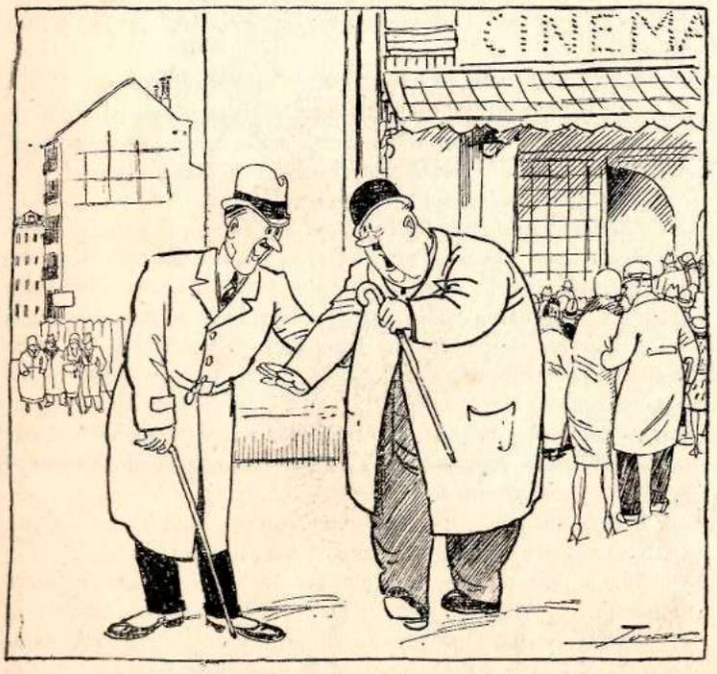
—*Y tú, ¿cuándo te casas?*
—*¿Qué dice usted? ¿Casarme yo? ¿No ve usted que en España no hay divorcio?*

EN SOCIEDAD

—*Aquí tiene usted a esta "monada", que hoy se viste por primera vez de largo.*
—*¡Enhorabuena, señorita! ¡Pero siento profundamente no haberla visto ayer vestida de corto!*

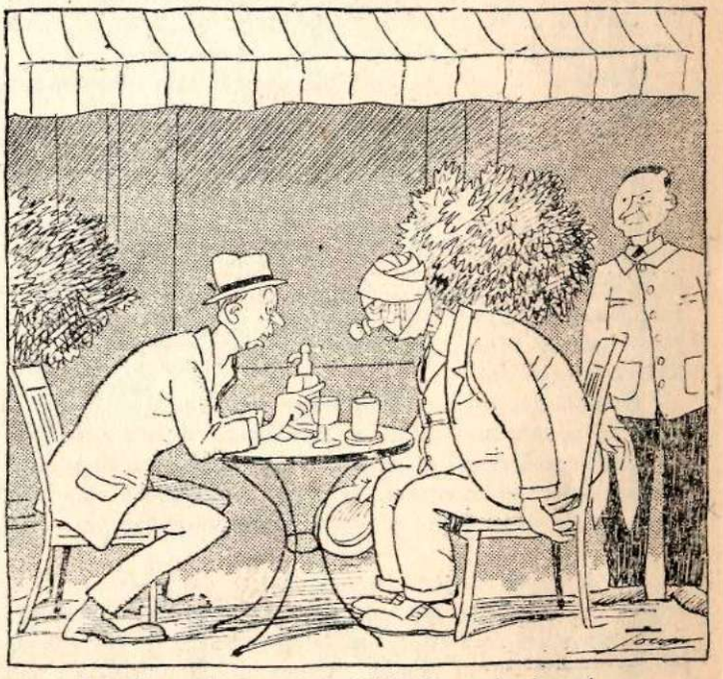
(De Tovar, en *La Voz*, de Madrid).

PELICULERAS



—*A mí, la verdad, el "cine" me aburre y me da sueño.*
—*¡Es natural! ¡Siempre vas con tu mujer!*

LAS SEÑAS SON MORTALES



—*¡Tu te has comprado un automóvil! ¡No me lo niegues!*

zará jamás la europea: es valiente, juguetonamente audaz, apasionada, vibrante.

—¿Y la española?

—Es otra cosa: me interesa muy poco. No le niego un sinnúmero de cualidades, de que en general la criolla carece; pero, como estamos refiriéndonos al espíritu, afirmo que la española no me gusta.

—No ha faltado quien asegure que usted es todo un don Juan; vale decir un mujeriego...

—¿Mujeriego yo? Tan poco lo soy, que, cuando he leído las tentaciones de San Antonio y de otros santos, he sentido el pasmo de lo que han tenido que hacer para dominar sus deseos. Por mí, así me encerrasen con la Venus de Milo, no necesitaría flajelarme para mirarla tranquilamente. En ese terreno tengo cierta feminidad espiritual en cuanto participo de los sentimientos femeninos, que mueven a no amar a un hombre por hermoso si de uno u otro modo no ha logrado hacerse amar por su espíritu o por sus hechos. Yo soy susceptible de amar lo que ha comenzado por interesarme. La mujer posee esa condición: su cuerpo es al mismo tiempo espíritu y por eso siente el pudor que no experimentan los hombres. Esconde su cuerpo como esconde sus pensamientos.

Calla un instante, enciende un pitillo y nos dice:

—El amor me parece maravilloso, una de las cosas más extraordinarias que se dan bajo el sol y en la cual la mujer es árbitro supremo. Sinceramente enamorada, la mujer posee el don genial del amor y llega a latitudes que nunca alcanzamos los hombres.

Alguien habla del matrimonio y Ortega responde:

—El matrimonio es una institución social. No hace falta el amor en el matrimonio sino la cordialidad, la comprensión mútua, la amistad bondadosa. Puede darse el amor en el matrimonio, es claro, pero no se dá sino rara vez y está bien así siempre.

—¿No cree usted posible la amistad amorosa?

—La amistad amorosa, con su solo nombre, me irrita. Es una cosa trunca, banal, literaria y absurda. Creo en la posible amistad de un hombre y una mujer como en un amor entre ambos ¡pero no se hable de amistad amorosa!

Tarde a la tarde y, antes de despedirnos, le decimos a Ortega:

—Pero, hemos hablado de todo y de todos, menos de usted: sus libros, sus artículos, sus posibles próximos viajes... , —¡Mis libros, mis artículos!, nos responde él mientras aspira el humo de su cigarrillo. ¡Si supiera como me cuesta escribir! Asi como pensar no me demanda trabajo, pues lo hago hasta con cuarenta grados de fiebre, escribir me significa ponerme en un estado de agilidad, como quien se apronta para el salto; crearme un estado de simpatía especial, de verdadera disposición.

Recordamos lo que Araquistain nos decía cierta vez: a pesar de la inmensa cultura y de la extraordinaria inteligencia que tiene Ortega, es un improvisador; vive al día, de lo que le sugiere el momento. Por eso no creo que emprenda alguna obra sistemática, de vasta arquitectura orgánica.

En el Hotel Palace: huyendo del té de moda y del estrépito de su música, que no abandona del todo los timbales y los cobres del *jazz-band*, hemos ido a buscar quieto refugio en un rincón de la amplia rotonda del vestíbulo, en este hotel magnífico que bien merece su nombre de palacio. De nuevo nos encontramos reunidos Rosa y José Ortega, Gustavo Pittaluga, María y el cronista que estas líneas hilvana.

Es la tercera vez que estamos con el doctor Pittaluga, este hombre amable y afable; pequeñito, como que todo en él es menudo y leve: los ojos, la voz, la cabeza, las manos. Rubio y algo miope, impone con su aire displicente, su voz mesurada, que pronuncia demasiado las palabras; con su no se qué de estiramiento, de primera reunión.

Rosa mantiene su serena inmutabilidad, que constituye su mayor encanto. Ortega apura un pastelillo y gusta con fruición de la mermelada de fresas. María, muda, exhibe su aire ausente.

De pronto Pittaluga, por decir algo, comienza a hablar de los toros. Ortega bebe un sorbo de té, sin poner reparo a esos ditirambos. María fija en él sus pupilas escrutadoras y Ortega no rehuye la interrogación. Se enjuga los labios y dice valientemente, aunque sabe que su respuesta le puede valer una enemiga apasionada:

—Sí, María, me gustan los toros. ¡Oh, no me mire así! Me gustan ¿qué quiere usted? Y aun a riesgo de irritar más ese semblante hasta hoy amigo, he de decirle que me parecen soberbios... ¿Qué? ¿Me va a argüir aquello de la sangre, del público feroz, de los caballos destripados, de la crueldad del espectáculo? Pero, vea usted: vamos por partes. Las corridas de toros, desde luego, no se acabarán ¡nó, felizmente! ¿No advierte usted toda la locura que siguen despertando? Es que el espectáculo que le parece bárbaro a usted, no lo es porque es encarnación de la belleza misma; sí, es la belleza misma... ¿Lo niega? No se puede negar eso, María, aunque usted quiera. ¡Si la belleza no está en los banderilleros, ni en las capas rojas, ni en el traje de luces! ¡Si la belleza está en el desdén al peligro, en el riesgo del torero, en la absoluta falta de amor a la vida, ese villano amor a la vida que no siente el espada! Porque, mire usted, eso eleva al torero, un ser casi siempre vulgar, a desmedida altura. Deja de ser un primitivo para convertirse en un ser superior. ¿En qué se distinguen las razas inferiores de las más elevadas? En que son infinitamente más susceptibles al terror que éstas últimas... ¿Que el torero no se juega la vida? Pues ¿y qué es lo que hace en todo momento, sino jugársela segundo a segundo? Y, en cuanto al caballo ¡vaya un honor que se le hace! El caballo es un animal a quien el hombre honra haciéndole partícipe de una fiesta heroica. El caballo en el ruedo se dignifica como en el campo de batalla.

El último sorbo de té y, luego, un cigarrillo.

—¿Que son útiles las batallas y las corridas no? ¿Y la utilidad de la belleza o su inutilidad, como usted quiera? ¿De cuándo acá la belleza necesitó de utilidad alguna?

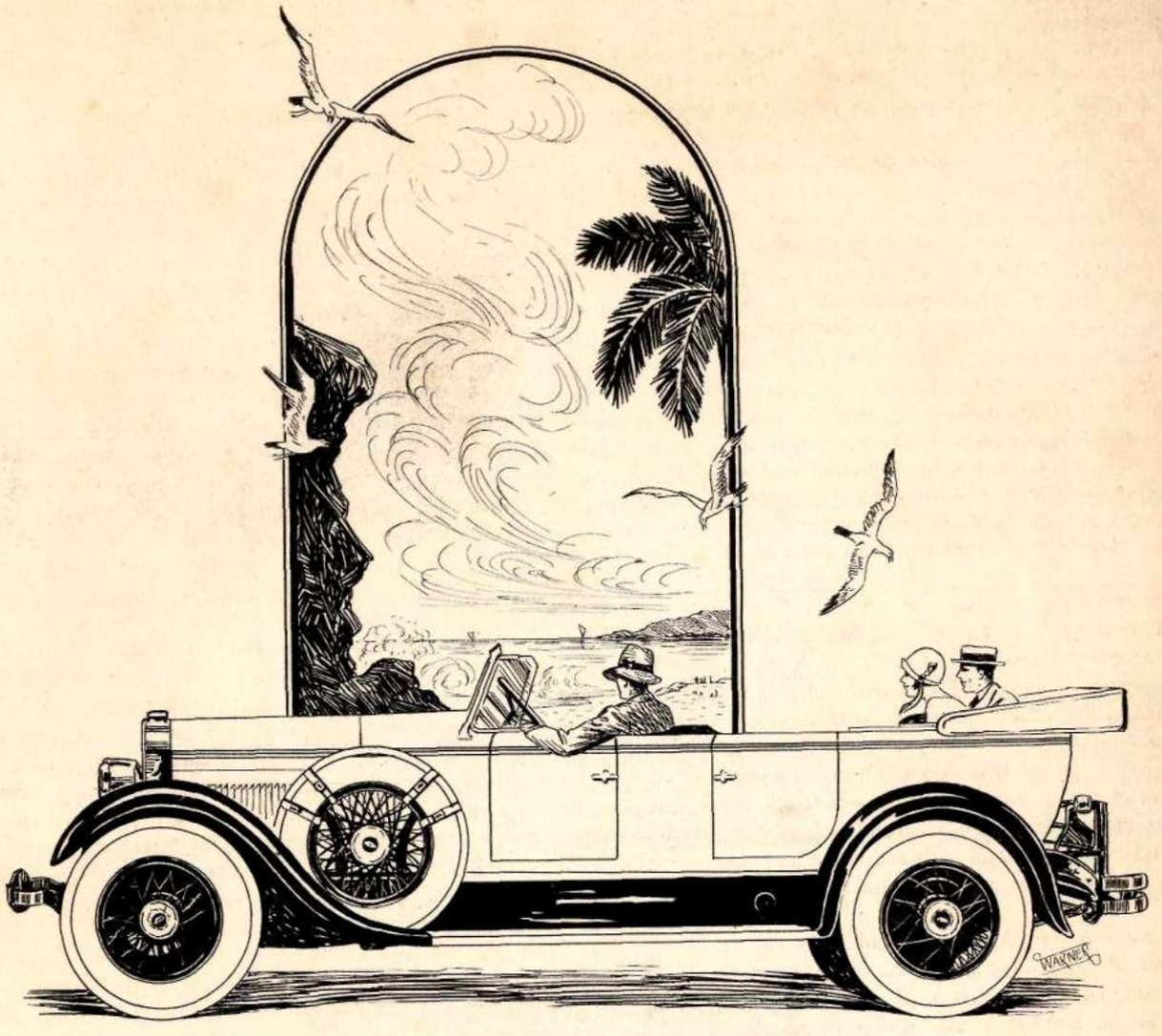
María, irritada, nerviosa, le replica:

—Sofismas, Ortega; usted es un sofista terrible. Bien me decía, hace pocas horas, una amiga suya: Ortega tiene razón siempre, ya lo creo, como que dirá cualquier día, mostrándote esa planta: ¿Ve usted? ¡Es una planta! ¿Creía usted que era una planta? Pues está en un error... ¡y te probará que es una piedra! Y tú no le darás crédito a tus ojos porque le creerás a él... Ya ve usted, Ortega, no quiero convencerme que una corrida no es un espectáculo salvaje. No siga hablando. Y, sépalo usted; desde este momento lo admiro menos.

Ortega se ríe. Con presteza recobra sus fueros de galantuosno, para replicar de muy buen humor:

María, renuncio a las corridas de toros; si usted quiere renuncio.

María simula una sonrisa de paz y habla de otra cosa, mientras Ortega se incorpora de su asiento. Su gran cabeza se recorta con claro relieve en el fondo de bruma artificial de ese jardín de invierno. Viste un traje impecable que, en su corte modernísimo, parece hacer más delgado su cuerpo enjuto, que ciñe sin una arruga la perfecta americana. Se pasea un instante, alumbra una cerilla que acerca al pitillo y retorna a su asiento.



En los paseos elegantes y demás lugares frecuentados por la alta sociedad, fíjese usted en el número de Lincolns y también en la clase de personas que van en ellos. La razón es clara.

Agentes de Venta y Servicio del Lincoln:

Cia. del Auto Universal, Edificio Carreño, Habana.
Enrique Valle, Pinar del Río.
R. Fiol Caballero, Cienfuegos.
Núñez y Cía., Santa Clara.
J. B. Skidmore & *Co.*, Matanzas.
Arango y Cendoya, S. A., Santiago de Cuba.
Manuel Aspiolea, Ciego de Avila.
Antonio Diego Gómez, Holguín.
Francisco Herrera, Morón.
R. J. Martínez & *Co.*, Camagüey.

LINCOLN

—Ya no somos enemigos, le dice a María; renuncio a los toros, es un hecho.

—¿Qué piensa usted de los americanos?, le interroga ella por toda respuesta. Sus ideas deben ser bien desdeñosas al respecto ¿verdad? . . .

—Nó, de ninguna manera: eso es falso. Los americanos, lo sé por grata experiencia personal cuando estuve en Buenos Aires, tienen una extraordinaria intuición de las cosas y constituyen un público atento, enormemente seductor para todo aquel que desee dirigirse a ellos, hasta el punto que han logrado que los tomen seriamente en cuenta. Y si nó, lea usted o relea mi *Carta a un joven argentino*, en el volúmen quinto de *El Espectador*. De lo que considero poco capaces a los americanos es de método. Además son soberbios, los argentinos al menos, y dudan en reconocer méritos fuera de su tierra. Estas dos condiciones perjudican cuanto podría dar su espíritu de pujante y de original. Yo no sé de ningún escritor americano realmente estudioso y bien disciplinado, en lo que toca a observación y trabajo. Usted, por ejemplo: haga algo por corregirse organizándose y estudiando.

—¿Cómo debo comenzar?

—Aprendiendo lenguas. Usted sabe el francés; siga con el alemán. No creo que se pueda ser un escritor completo si no se sabe el alemán. Es indispensable leer una regular cantidad de libros en esa lengua, que no están traducidos y que tardarán en estarlo.

—Es usted un apasionado de las cosas alemanas.

—Soy un apasionado de ellas porque son las mejores del mundo. La cultura de Alemania y, por ende, su ambiente son los más completos e interesantes que hay. Podrían ser superiores todavía, pero, en fin, contentémonos con saber que son lo mejor que existe sobre la superficie del globo.

Calla un instante, porque el doctor Pittaluga le advierte que es tarde ya, bien entrada la noche, y agrega:

—No olvide este desinteresado consejo: usted, como cualquier escritor que anhele ser algo, debe venirse a vivir un tiempo largo a Madrid. No se imagine usted que esto, en cuanto a ambiente, me parezca el desideratum; al contrario, creo que es muy poca cosa. Pero, es más que América. Además, aquí nos encontramos en Europa y a cualquiera le resulta fácil pasar largas temporadas en Berlín, indispensables desde el punto de vista cultural.

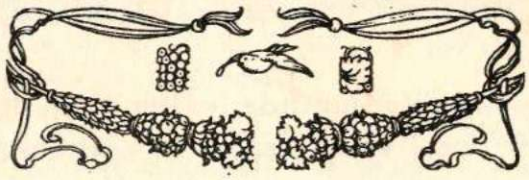
DECORADO INTERIOR (*Continuación de la pág.*77)

de ellas, desprovistas de "piecera", presentan el aspecto de grandes divanes.

Los creadores de los modelos exhibidos en París en esa ocasión no introdujeron, paralelamente a ellos, ningún adorno ni accesorio que no fuese de sabor concorde con el nuevo estilo. Alfombras, lámparas, tapices, estatuas, herrajes—todo seguía los principios de la nueva idea decorativa.

El tiempo dirá si ese nuevo estilo está llamado a subsistir y ocupar un lugar a renglón seguido de los estilos ya reconocidos de otras épocas. Ocurrirá con el Arte Moderno lo mismo que ocurre con las nuevas religiones actualmente en boga; siempre contará con algunos adeptos, entusiastas de su credo, pero falta aun saber si este llegará a ser universalmente aceptado.

Toda innovación tiene que luchar, para imponerse, con dos enemigos igualmente fatales: la crítica de los menos y la indiferencia de los más.



L A C A S A W I L S O N

Comprar en esta casa es tener la seguridad de llevar siempre lo mejor y lo más nuevo.

PERFUMES EXQUISITOS

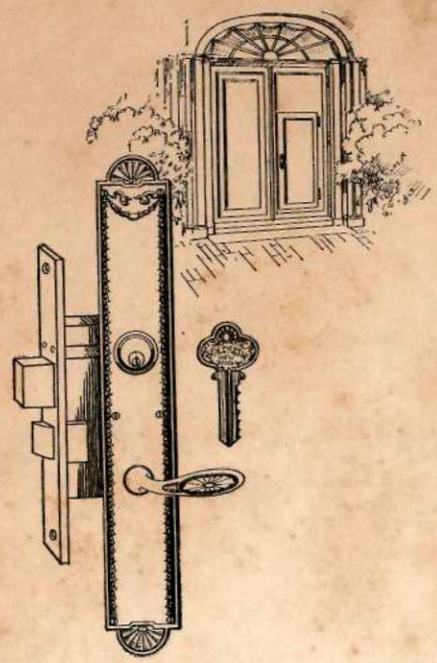
Cajas y estuches de papel; timbrados en relieve; Artículos de plata y cristal.

Agencia exclusiva de la crema para afeitar, sin jabón y sin brocha MOLLE y del té HORNIMAN. El mejor que se toma en Cuba.

OBISPO No. 52. TELEFONO A-2298

Buenos Edificios Merecen Buena Ferretería

CORBIN



CORBIN

El símbolo de supremacía

SI se pregunta en cualquier parte del mundo: ¿Cuales son los mejores herrajes ?, la repuesta casi invariable será: Los de Corbin, naturalmente. Esto se debe a que la marca de fábrica Corbin se estampa solamente en productos fabricados con todo el cuidado y esmero posibles.

La marca de fábrica Corbin es indicativa de los mejores herrajes.

Agente para Cuba
JOSE GARCIA
San Rafael 102, Habana.

P. & F. CORBIN

AMERICAN HARDWARE CORPORATION, SUCESORES

Almacenes en
NEW YORK
CHICAGO
PHILADELPHIA

Fábricas en New Britain, Conn., E. U. de A.

Sucursales en el extranjero:
SHANGHAI
BOMBAY
BUENOS AIRES

"SOCIAL" EN PARIS

BENEFICIO QUE BRINDA A SUS LECTORES

Habiéndose adherido la revista SOCIAL a la Agencia *Les Grands Journeaux Ibero Americains*, 11 Avenue de l'Opera, París, usted y su familia, como lectores de SOCIAL, pueden disfrutar libremente de los privilegios que indicamos a continuación durante su estancia en la *Ville Lumiere*:

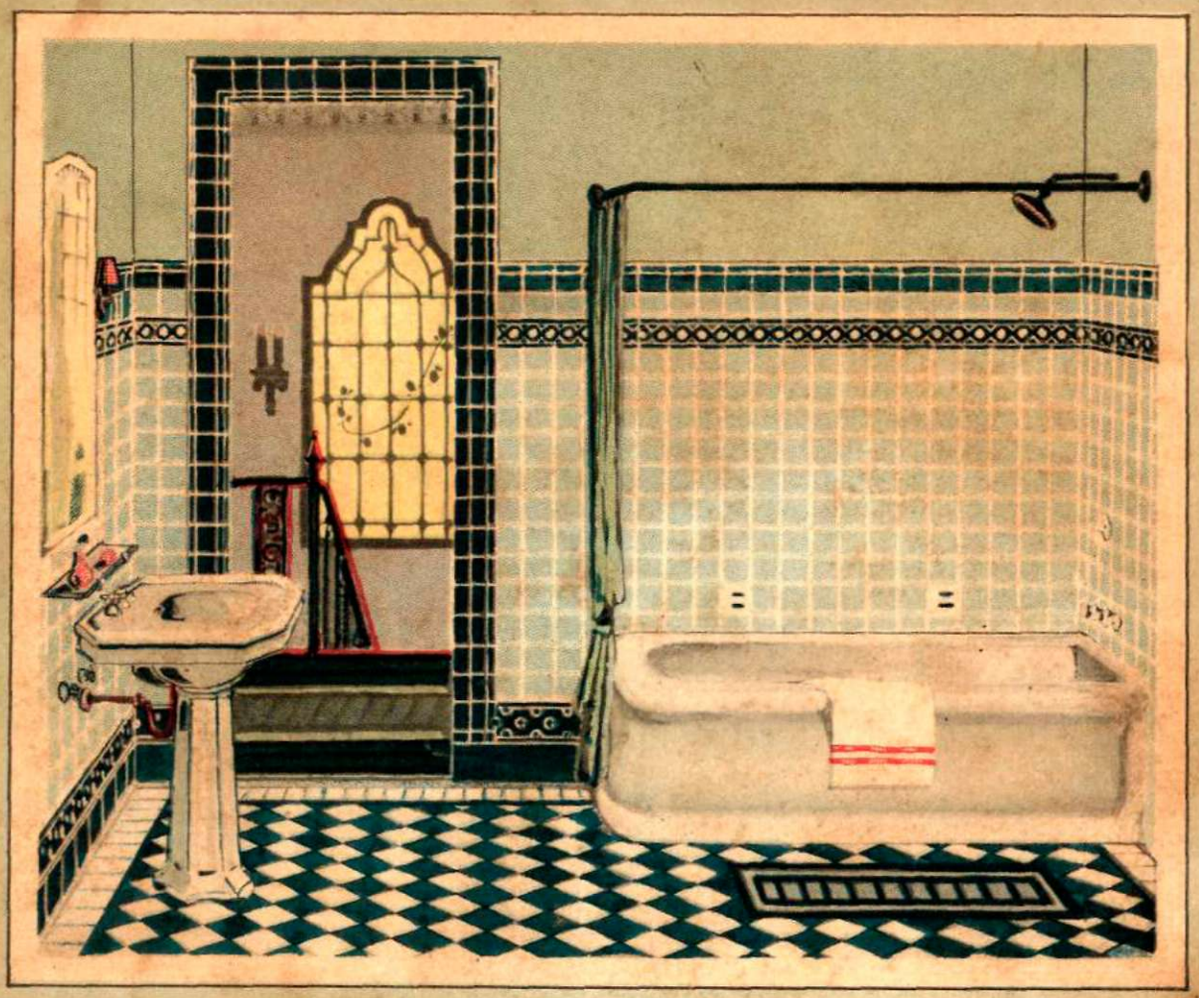
Obtener todo género de informaciones de la referida agencia referentes a viajes, alojamiento, negocios y diversiones. Tendrán a su disposición salones de recepción, oficinas, teléfonos y periódicos de América y Europa. Recibirán, además, un carnet de compras, absoutamente GRATIS, que les dará derecho a un descuento sobre las compras que efectúen en París, en casas recomendadas especialmente por su importancia y seriedad.

Nuestros artistas dispondrán gratuitamente de dos salones especiales para exposiciones, conciertos y conferencias.

Las familias que residan en Cuba o en el extranjero, pueden dirigirse, mencionando nuestra revista, a esta agencia para obtener informaciones especiales así como para efectuar compras de toda índole en cualquier casa de Europa, sin interés de ninguna especie.

PARA CADA SERVICIO ESPECIAL LA AGENCIA CUENTA CON UN EXPERTO

No deje de aprovechar esta oportunidad que le brinda SOCIAL gratuitamente y de la que disfrutará Ud. libremente con solo invocar el nombre de nuestra revista.



Para que una Residencia se considere lujosa debe tener por lo menos un baño con azulejos Faince, de color. De venta por

PURDY & HENDERSON TRADING Co.

PROYECTOS DE BAÑOS ARTISTICOS

Raul Gutiérrez

DEPARTAMENTO EFECTOS SANITARIOS

HABANA 55

SINDICATO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA